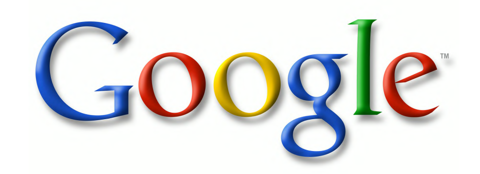
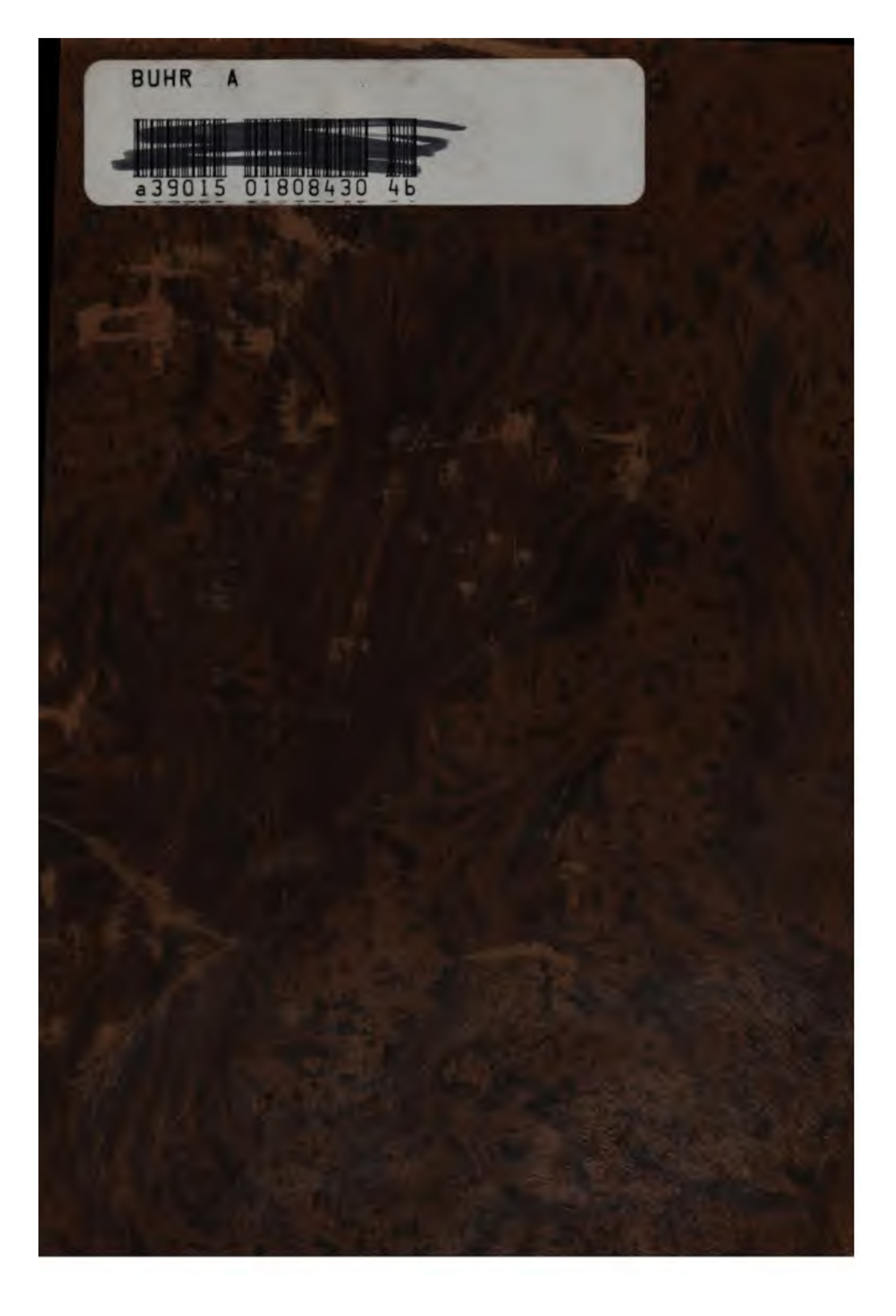
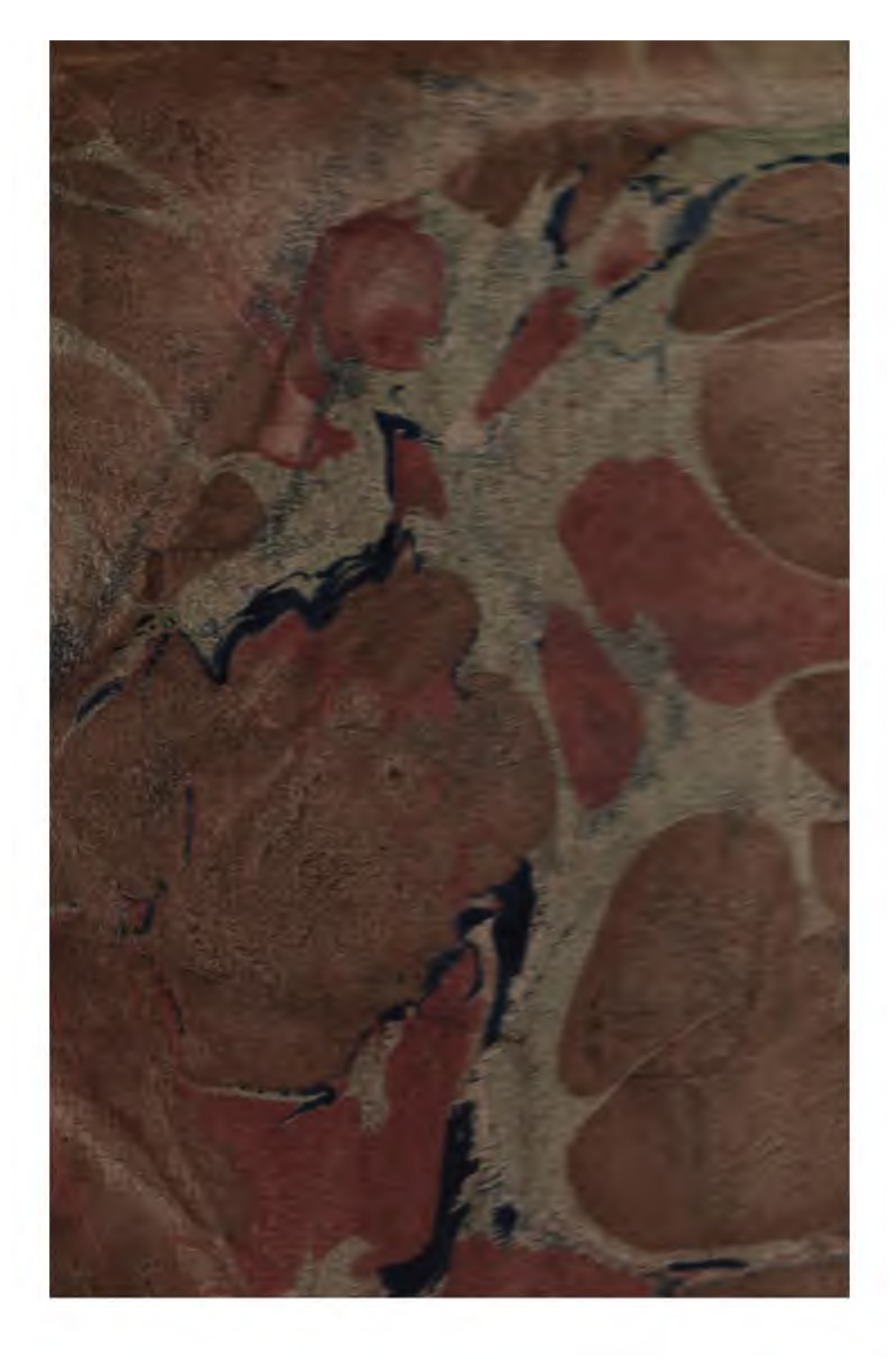



BUHR A
a39015 01808430 4b


Grupo:
N.º orden: 1484
N.º sección: 387
Estante:
Tabla: 4
Libro:
EX-LIBRIS
VALENTIN RUIZ-SENÉN



SUPLEMENTO

Á LA

HISTORIA
DE LOS DOS SITIOS
QUE PUSIERON Á ZARAGOZA

en los años de 1808 y 1809

las Tropas de Napoleon.

POR EL CRONISTA

DON AGUSTIN ALCAIDE IBIECA,
DOCTOR EN AMBOS DERECHOS, Y MAESTRO EN ARTES, ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CORTE, SOCIO DE LA MATRITENSE, Y DE MÉRITO LITERARIÓ DE LA ARAGONESA, ACADÉMICO DE HONOR DE LAS DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO Y DE SAN LUIS, INDIVIDUO DE LA DE LA HISTORIA, Y CONDECORADO CON LA CRUZ DE DISTINCION CONCEDIDA A LOS DEFENSORES DE AMBOS SITIOS.

MADRID: 1831.
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

Los ejemplares que no lleven la siguiente firma del autor serán denunciados legalmente.

A. Alcayde

ALOCUCION DE LA JUNTA CENTRAL SUPREMA GUBERNATIVA DEL REINO, Y DECRETO DE LA MISMA A NOMBRE DEL REY N. S. A FAVOR DE LOS DEFENSORES DE ZARAGOZA.

ESPAÑOLES: La única gracia que pidió Zaragoza á nuestro infeliz monarca, cuando en Vitoria la excitó á que usase de su beneficencia real, fue la de ser la primera ciudad que se sacrificase en su defensa. No necesitais vosotros, no necesita la Europa que se recuerde este rasgo generoso, para añadir motivos de interés y admiracion en favor de aquel insigne pueblo. Pero al ver consumado el grande sacrificio en las aras de la lealtad y de la Patria, el espíritu se engrandece contemplando la terrible y admirable carrera que ya desde entonces se abria Zaragoza á la inmortalidad y á la gloria.

Eran pasados mas de dos meses de un sitio el mas encarnizado y cruel: casi todos los edificios estaban destruidos, y los demas minados: apurados los víveres, las municiones consumidas: mas de diez y seis mil enfermos luchaban con una epidemia mortal y aguda que arrebataba al sepulcro centenares de ellos al dia: la guarnicion se veía reducida á menos de una sexta parte: el general moribundo del contagio: muerto de él O-neille su segundo: Saint-Marc, en quien á falta de los dos habia recaido el mando, ya tambien doliente y postrado por la fiebre; tanto era necesario, españoles, para que Zaragoza cediese al rigor del destino, y se dejase ocupar del enemigo. Verificóse la rendicion el dia 20 del pasado á las condiciones mismas

con que han entrado los franceses en ótros pueblos, bien que cumplidas como lo acredita la experiencia. Asi han podido ocupar aquel glorioso recinto, escombrado todo de casas y templos deshechos, y poblado solamente de muertos y moribundos; donde cada calle, cada ruina, cada pared, cada piedra está diciendo mudamente á los que la contemplan: *Id, y decid á mi rey que Zaragoza, fiel á su palabra, se ha sacrificado gustosa por mantenerse leal.*

Una serie de acontecimientos tan tristes como notorios ha frustrado todos los esfuerzos que se han hecho para socorrerla: pero la imaginacion de todos los buenos, fijada siempre en su suerte, acompañaba á sus defensores en los peligros, se agitaba con ellos en los combates, los compadecia en sus privaciones y fatigas, y los seguia en todas las terribles vicisitudes de la fortuna; y cuando por fin les han faltado fuerzas para seguir una resistencia que ellos han prolongado mas allá de lo creible; la nueva de su desastre ha entristecido el corazon de tal modo, que en el primer momento del dolor se ha creido ver apagada de una vez la antorcha de la libertad, y derribada la columna de la independencia.

Mas todavía, españoles, está Zaragoza en pie, y vive para la imitacion y el ejemplo: vive todavía para el espíritu público que en tan heróicos esfuerzos estará siempre bebiendo lecciones de valor y constancia. Porque ¿cual es el español que, preciándose de tal, quiera ser menos que los valientes zaragozanos, y no sellar la libertad proclamada de su patria y la fé prometida á su rey á costa de los mismos riesgos y de las mismas fatigas? Atérrense de ellos en buen hora los viles egoistas ó los hombres sin valor: mas no se aterrarán los otros pueblos aragoneses que están prontos á imitar y á conquistar su capital; no los firmes y leales patriotas que ven en aquel pueblo sublime un mo-

delo que seguir, una venganza que tomar, el único camino de vencer. Cuarenta mil franceses que han perecido delante de la fragil tapia que defendia á Zaragoza hacen llorar á la Francia el esteril y efímero triunfo que acaba de conseguir, y manifiestan á España que tres pueblos de igual teson y resistencia salvarán la Patria y desconcertarán á los tiranos. Nace el valor del valor, y cuando los infelices que alli han sufrido y las víctimas que alli han muerto oigan que sus conciudadanos siguiéndoles en el sendero de la gloria les han aventajado en la fortuna, entonces bendecirán mil veces su suerte, aunque rigurosa, y contemplarán gozosos nuestros triunfos.

La Europa, considerando todas las circunstancias de este acontecimiento singular, midiendo los medios de defensa con los de la agresion, y comparando la resistencia que ha hecho Zaragoza á los devastadores del mundo, con la que les hicieron hasta aqui las plazas de primer orden, decidirá á quien corresponde la palma del valor, y si son los vencidos los que la han arrancado á los vencedores. Andará el tiempo y vendrán los dias en que, sosegada la agitacion funesta con que ahora el genio de la iniquidad está atormentando la tierra, los amigos de la virtud y de la lealtad vengan á las orillas del Ebro á visitar estas ruinas magestuosas, y, contemplándolas con admiracion y con envidia, «Aqui fue, dirán, aquel pueblo que en los siglos modernos realizó ó mas bien superó los prodigios antiguos de consagracion y constancia, apenas creidos en la historia: sin tener un regimiento, sin mas defensa que una débil pared, sin otros recursos que su esfuerzo, osó el primero provocar las iras del tirano, y por dos veces contuvo el ímpetu de sus legiones vencedoras: la rendicion de esta plaza abierta y sin defensa costó á la Francia mas sangre, mas lágrimas y mas muertes que la conquista de reinos enteros: no fue el valor frances quien la rindió: un

contagio mortífero y general postró las fuerzas de sus defensores, y los enemigos al entrar en ella triunfaron de unos pocos enfermos moribundos; mas no conquistaron ciudadanos, ni vencieron á guerreros.''

Estas consideraciones de mérito, de gloria y de entusiasmo público, han movido á la Junta Suprema gubernativa del reino á expedir el decreto siguiente:

REAL DECRETO DE S. M.

Considerando el rey nuestro señor don Fernando VII, y á su real nombre la Junta Suprema gubernativa del reino, que los servicios hechos á la Patria deben regularse mas por el valor y por los sacrificios que por el éxito, el cual muchas veces depende de la fortuna; atendiendo á que Zaragoza no solo no era inexpugnable, sino que, considerada por principios militares, ni era defendible siquiera, y sin embargo ha hecho una defensa cual no se cuenta de plaza alguna en el mundo, por fortificada que haya estado; á que los honores y recompensas que se concedan á un pueblo tan benemérito de la patria, son para los que han perecido el justo premio debido á su valor y á su martirio: á los que han quedado un motivo de consuelo y un auxilio necesario para moderar el rigor de su infortunio, y á los demas un estímulo poderoso para que sigan su ejemplo; conociendo que Zaragoza, presente siempre en la memoria de los españoles, será un manantial perenne de acciones heróicas y virtudes cívicas, que son las que han de salvar al estado en la borrasca que le atormenta, apreciando como es debido la gloria singular que resulta á la nacion española de la defensa admirable que ha hecho aquella ciudad, tan preciosa á los ojos de la virtud y del patriotismo, como la mas insigne victoria; y queriendo, en fin, dar en señal de la alta estimacion en que tiene á Zaragoza y

sus habitantes, en testimonio tan singular y grandioso, como el mérito sobre que recae, se ha servido decretar lo que sigue:

1.° Que Zaragoza, sus habitantes y guarnicion sean tenidos por beneméritos de la patria en un grado heróico y eminente.

2.° . Que luego que el digno y bizarro capitan general de Aragon sea restituido á la libertad, para lo cual no se omitirá medio ninguno, la Junta, á nombre de la nacion, le dé aquella recompensa que sea mas digna de su constancia invencible, y de su vehemente patriotismo.

3.° Que se conceda un grado á todos los oficiales que se han hallado en el sitio, y á los soldados se les considere con la graduacion y sueldo de sargentos.

4.° Que todos los defensores de Zaragoza, sus vecinos y sus descendientes gocen de la nobleza personal.

5.° Que á las viudas y huérfanos de los que hubieren perecido en la defensa, se les conceda por el Estado una pension proporcionada á su clase y circunstancias.

6.° Que el haberse hallado dentro de la plaza, durante el sitio, sea un mérito para ser atendido en las pretensiones.

7.° Que Zaragoza sea libre de todas contribuciones por diez años, contados desde el dia en que se haga la paz.

8.° Que desde aquella época se empiecen á reedificar sus edificios públicos, á costa del Estado, con toda magnificencia.

9.° Que en su plaza se erija un monumento para memoria perpétua del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa.

10. Que en las de todas las capitales del reino se ponga desde ahora una inscripcion que contenga las circunstancias mas heróicas de los dos sitios que ha sufrido Zaragoza.

11. Que se acuñe una medalla en su honor como testimonio de gratitud nacional, por tan eminente servicio.

12. Que á cualquiera ciudad de España que resista con la misma constancia un sitio igualmente porfiado y tenaz se la concedan los mismos honores y prerogativas.

13. Que se excite á los poetas y oradores españoles á ejercitar sus talentos en un asunto tan sublime, y se ofrezca á nombre de la nacion, un premio de una medalla de oro y cien doblones al que presente el mejor poema, y otro igual al que escriba el discurso mas bien trabajado sobre este sitio inmortal; llevándose por objeto en una y otra obra, no solo recomendar á la memoria y admiracion del siglo presente y de la posteridad el valor, la constancia y patriotismo de Zaragoza, sino inflamar con la mayor vehemencia el entusiasmo nacional, y llenar los corazones españoles del mismo amor á la libertad, y del mismo horror á la tiranía.

Tendreislo entendido y dispondreis lo conveniente á su cumplimiento. = El marques de Astorga, vice-presidente. = Real Alcázar de Sevilla 9 de marzo de 1809. = A don Martin de Garay.

Decreto de las Cortes generales y extraordinarias reunidas en Cadiz.

Las Cortes generales y extraordinarias, queriendo dispensar su soberana proteccion, y premiar, como es justo, á los beneméritos eclesiásticos, militares y paisanos defensores de la Patria, que en las apuradas circunstancias de los sitios de sus plazas han arrostrado con valor y heroicidad todos los horrores que son consiguientes, luchando al mismo tiempo con los enemigos, con el hambre, con la epidemia y demas miserias, decretan: 1.° Que quedando en su fuerza y vigor los decretos de S. M. á cerca de econo-

mía, sean preferidos para los destinos, en igualdad de méritos y círcunstancias, los defensores de Zaragoza, Gerona, Ciudad-Rodrigo, Astorga y demas comprendidos en los reales decretos de 9 de marzo de 1809 y 3 de enero de 1810, y en el de S. M. de 30 de junio del presente año, con tal que consten de una manera indudable sus servicios, patriotismo, aptitud, y que obraron activamente en aquellas heróicas defensas. 2.° Que el Consejo de Regencia recomiende á las Cámaras de Castilla é Indias que, sin faltar á las leyes de éstas, atiendan en las consultas de obispados, prebendas de América y empleos civiles de la nacion, á dichos ilustres defensores, segun sus conocimientos, virtudes y carrera. 3.° Que haga igual recomendacion á los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos, cabildos eclesiásticos, universidades, &c., para que, en igualdad de conocimientos, segun su carrera y demas prendas morales, los prefieran para las prebendas de oficio, las que tienen aneja cura de almas, las cátedras, &c. Lo tendrá entendido el Consejo de Regencia, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. Dado en Cadiz, á 22 de agosto de 1811.= Juan José Güereña, presidente.= Antonio Oliveros, diputado secretario.= José de Cea, diputado secretario.= Al Consejo de Regencia.

Y deseando la Junta superior de Aragon que tan particulares consideraciones del supremo Gobierno lleguen á noticia de los leales habitantes de esta capital, y de sus heróicos defensores, ha resuelto que se publiquen nuevamente. Zaragoza 20 de julio de 1813.=Salvador Campillo.= Valentin Solanot.= Mateo Cortes.

Concuerdan con sus originales, de que certifico= Eusebio Jimenez, secretario.

Real orden comunicada por el ministerio de la Guerra concediendo el distintivo de una cruz á los defensores de Zaragoza.

Queriendo el Rey dar á los valientes defensores de Zaragoza, en el segundo sitio que sufrió aquella plaza, una nueva prueba del aprecio que le merecen, y condescendiendo con la instancia que le ha presentado V. E. como capitan general del reino de Aragon, y otros gefes y oficiales que concurrieron á sus órdenes á la mencionada defensa, se ha servido S. M. conceder á todos los generales, gefes y oficiales que se hallaron en ella el distintivo de una cruz en la casaca al lado izquierdo del pecho, pendiente de una cinta pajiza con las cuatro barras de Aragon de color encarnado, compuesta de corona mural y cuatro brazos semejantes á la de san Juan, con la diferencia de ser estos de color de sangre, y de que las extremidades no formen dos puntos agudos, sino un plano en línea recta, estando ocupado el centro de esta cruz, que será un óvalo blanco, por una imagen de María santísima bajo el título del *Pilar*, circulada de una rama de laurel con la inscripcion al reverso: *El Rey á los defensores de Zaragoza;* todo conforme al modelo que incluyo á V. E. Y para evitar los abusos que podrían introducirse en las pretensiones á esta gracia, confundiéndose los verdaderamente acreedores con los que no lo sean, ha resuelto S. M. que, para solicitarla, se le dirijan las instancias por conducto de los respectivos gefes, acompañadas solamente de una certificacion que dará V. E. á cada uno, en que acredite haberse hallado y asistido con las armas en la mano al referido segundo sitio en clase de oficiales precisamente; á fin de que, en vista de esta prueba, que no podrá suplirse con otro documento por autorizado que sea, se le

expida por mí la correspondiente cédula, sin la cual celarán los gefes, bajo la mas séria responsabilidad, que ninguno use de semejante distincion; y quiere tambien S. M., que, con objeto de que V. E. pueda proceder en la expedicion de aquellas certificaciones con el acierto que conviene, forme una junta á sus órdenes compuesta de tres gefes que se hubiesen hallado en el sitio, si pudiese ser, los cuales contribuyan á enterarle, por indagaciones públicas ó privadas, de la verdad de las pruebas que se le presentaren para pedir las referidas certificaciones; en el concepto de que los que se hallan en la península han de promover sus instancias en el término de cuatro meses, contados desde esta fecha, y de dos años los que existan en paises de Ultramar, pasados los cuales no se dará curso por motivo alguno á sus solicitudes. = De real orden de S. M. lo traslado á V. E. para su noticia y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 30 de agosto de 1814.

Real orden comunicada por el ministerio de la Guerra, haciendo extensiva la gracia concedida en la anterior á los soldados y habitantes de Zaragoza.

Al capitan general del reino de Aragon don José de Palafox digo con esta fecha lo que sigue: »He dado cuenta al rey de cuanto V. E. manifiesta en su papel de 4 del actual, relativo á hacerse extensiva la gracia concedida á los generales, gefes y oficiales por el segundo sitio de Zaragoza á los soldados y habitantes de aquella ciudad; y S. M., queriendo dar repetidas pruebas de cuán satisfecho está de los servicios y heróicos esfuerzos de todos aquellos valientes defensores que cumplieron completamente con los deberes de morir antes que rendirse al tirano usur-

pador, y dar á todos una señal de su reconocimiento por unas acciones tan gloriosas cuan dignas de premio; ha tenido á bien ampliar la real orden de 30 de agosto último (que fue relativa solo á los generales, gefes y oficiales), mandando que todos los soldados que hubieren contribuido á la defensa de Zaragoza en su segundo sitio gocen igualmente del distintivo concedido á los oficiales, con la diferencia de ser de inferior calidad por no gravarles en sus cortos haberes; y que los particulares que en aquella memorable defensa se hubiesen distinguido en alguna accion extraordinaria personal, ó hubiesen recibido alguna herida, disfruten de la cruz que se señala á esta última clase, procediéndose en esto con las mismas formalidades que señala la referida real orden de 30 de agosto último." De orden de S. M. lo traslado á V. para su noticia y gobierno. Dios guarde á V. muchos años. Palacio 12 de setiembre de 1814.

Circular del ministerio de la Guerra.

»Convencido el Rey nuestro señor del singular mérito contraido por los valientes guerreros que con tanto valor y bizarría defendieron la ciudad de Zaragoza en su primer sitio; y deseando darles un testimonio público del aprecio que le merecen unos servicios cuya memoria servirá de gloria eterna á la nacion española, y de oprobio á las huestes del tirano de la Francia: se ha dignado S. M. conceder, á peticion del capitan general de los ejércitos don José Palafox, y del teniente general marques de Lazan, una nueva cruz de distincion á todos los individuos militares que con las armas en la mano contribuyeron á la expresada defensa de la ciudad de Zaragoza en su primer sitio, la cual será igual á la que disfrutan los

del segundo, con la diferencia de que el esmalte de las aspas sea blanco, su centro rojo, y en lugar de la corona mural corona olímpica. Y queriendo S. M. al mismo tiempo disminuir los gastos que indispensablemente ocasionarian á los individuos que se hallaron en los dos sitios, por tener que usar dos cruces diferentes, ha tenido á bien elegir una particular para los comprendidos en este caso, la cual se compondrá de un círculo ovalado con esmalte azul celeste, y en su centro la efigie de nuestra Señora del Pilar, con dos palmas enlazadas; del mismo centro saldrán cuatro aspas iguales esmaltadas de blanco y rojo, y en cada uno de los ángulos de ellas una flor de lis, teniendo sobrepuesta al aspa inferior una corona olímpica, y en la superior una mural: sobre el aspa superior habrá una corona real de oro, y de ésta saldrá un anillo para llevar la cruz pendiente del ojal de la casaca con cinta celeste con cuatro filetes á los estremos, interpolando los colores rojo y amarillo.

Los que se hallen con derecho á esta nueva condecoracion dirigirán sus instancias por conducto de sus gefes respectivos á los inspectores del arma de que dependan, quienes, con su informe, las remitirán al ministerio de mi cargo; en el concepto de que deberán verificarlo en el término de dos meses los existentes en la Península, y de seis los de fuera de ella; pues, finalizado este término, no se dará curso á ninguna instancia de esta naturaleza. De real orden lo aviso á V. para su conocimiento y efectos correspondientes." Dios guarde á V. muchos años. Palacio 25 de marzo de 1817.

Circular del ministerio de la Guerra.

»Al capitan general de los reales ejércitos don José Palafox y Melci digo con fecha de 4 de mayo actual (1817) lo que sigue: Deseando el Rey nuestro Señor dar un público testimonio del particular aprecio que le merecen los servicios hechos durante su cautiverio por los habitantes de la inmortal Zaragoza, y especialmente los que contrajeron en su primera memorable defensa, se ha servido S. M., condescendiendo con las solicitudes de V. E. como capitan general que fue de aquel reino, y del actual marques de Lazan, hacer extensiva á todos los particulares que, con las armas en la mano, contribuyeron á inmortalizar la referida defensa, el mismo distintivo que con igual motivo se dignó señalar á los individuos militares por su real orden de 25 de marzo próximo pasado; en el supuesto de que los particulares que estuvieren anteriormente condecorados con la cruz dispensada á sus defensores en el segundo sitio, y obtuviesen la del primero, deberán usar el mismo distintivo que se ha señalado para los militares en igual caso: con el fin de evitar abusos en la pretension y uso de la referida condecoracion, quiere S. M. que los particulares que se consideren con derecho á ella lo expongan y justifiquen ante la junta que se deberá formar á las inmediatas órdenes del capitan general marques de Lazan, á quien dirigirán todos sus solicitudes en el término de dos meses, contados desde esta fecha; bien entendido de que no tendrá efecto ninguna que carezca de este requisito.

NOTA. La cruz del primer sitió debe ser igual á la que disfrutaron los del segundo, con la diferencia de que el esmalte de las aspas sea blanco, y con granadas de oro

en las puntas ó extremos, su centro rojo, y en lugar de la corona mural, corona olímpica; y la que usarán los comprendidos en ambos sitios se compondrá de un círculo ovalado con esmalte azul celeste, y en su centro la efigie de nuestra Señora del Pilar con dos palmas enlazadas, y al reverso: *El Rey á los defensores de Zaragoza en su 1.º y 2.º sitio:* del mismo centro saldrán cuatro aspas iguales esmaltadas de blanco y rojo, y en cada uno de los ángulos entrantes una flor de lis, y granadas de oro en sus extremos, teniendo sobrepuesta en el aspa inferior una corona olímpica, y en la superior una mural; sobre el aspa superior habrá una corona real de oro, de la cual saldrá un anillo para llevarla pendiente del ojal de la casaca, con cinta celeste, con cuatro filetes á los extremos, interpolando los colores negro y amarillo.

Por real orden de 28 de julio de 1815 se designan los premios á que son acreedores los tambores, pífanos y clarines que se hallaron en el segundo sitio de Zazagoza, y no fueron comprendidos en el decreto de 9 de marzo de 1809.

Por otra de 16 de agosto de 1817 se considera á doña María Rubio, viuda, y madre del subteniente don Pablo Angelis de Vargas, muerto en el segundo sitio de la plaza de Zaragoza, y á las demas madres y viudas que se hallaren en igual caso, comprendidas en el artíulo 1 del real decreto de 28 de octubre de 1811, con el propio derecho á la pension en el monte pio militar determinado por real orden de 24 de mayo de 1809, que las viudas cuyos maridos fallecieron en funcion de guerra.

Por real orden de 19 de octubre de 1817 se declara el haber que corresponde y deben disfrutar todos y cada

uno de los individuos militares que se se hallaron en las defensas de las plazas de Zaragoza y Gerona, que por tal circunstancia gozarán el sueldo y grado de sargentos segundos.

Exposicion que dirigió á S. M. el ayuntamiento de Zaragoza, solicitando la revalidacion del real decreto dado por la Suprema Junta Central el 9 de marzo de 1809 (1).

SEÑOR. = Los individuos componentes el vuestro ayuntamiento de la ínclita é inmortal Zaragoza que suscriben elevan su voz al trono, con el fin de que V. M. dirija una paternal mirada sobre el mas leal de todos los pueblos de esta heróica monarquía.

El dia 24 de mayo de 1808, poseidos los zaragozanos del mas exaltado patriotismo, gritaron venganza, y empuñando todos el acero, juraron derramar hasta la última gota de sangre por sostener los derechos de V. M. Lo habian asi ofrecido por medio de vuestro ayuntamiento, que tuvo el honor de dirigir estos votos á V. M. cuando le escitó en Vitoria á que usase de su real beneficencia; y se hallaban ya del todo impacientes por realizar su promesa. Llegó en breve el momento de aproximarse las huestes guerreras, y al nombre augusto de Fernando, despreciando riesgos y atropellando peligros, salieron á medir sus fuerzas en el campo del honor. Sin aprestos, casi sin tropas, y sin mas baluarte que sus pechos, contuvieron

---

(1) Esta exposicion la formó el cronista siendo asesor del excelentísimo ayuntamiento.

valientes los ejércitos vencedores á la vista de sus puertas, y les hicieron retroceder vergonzosamente. Cayeron las águilas monstruosas al impulso de unos brazos que no habian manejado sino la esteva, y este primer acontecimiento confundió al tirano, y excitó la admiracion de toda la Europa.

Sin embargo, estos sucesos no eran sino preludio de mayores prodigios. Reunidos todos los furores bélicos contra una ciudad abierta y rodeada de tapias débiles, volaba en torno suyo la muerte, siempre ansiosa de nuevas víctimas. Venian los reputados invencibles con no vista arrogancia á vengar tamaños descalabros, y no consiguieron sino estrellarse miserablemente una y mil veces contra los desaliñados parapetos que levantaron nuestros campesinos. Cada dia se daba un choque, y cada choque era un triunfo. El sin par memorable 4 de agosto puso el colmo á las heroicidades de vuestros fieles zaragozanos. Espectador el mundo entero de la lid mas sangrienta que presentan los fastos de la historia, quedó absorto cuando la fama divulgó los hechos asombrosos de aquella célebre jornada. Alli fue el ver de lo que es capaz un pueblo que ama de veras á su Rey; alli se desplegó el sagrado fuego de la mas acendrada lealtad sobre las aras del patriotismo.

Confundida la perfidia, levantó sus reales, y dejó este suelo empapado de su sangre fétida y malvada. Los zaragozanos entonaron el himno de la victoria, y se prepararon á repetir iguales escenas y á renovar sus sacrificios.

Triste y dolorido es traer á la memoria aquellos dias lúgubres en que el averno abortó todas las furias para aniquilar á Zaragoza; pero solo asi podrá formarse alguna idea del mérito que sus habitantes tienen contraido.

Rodeado este débil recinto de ejércitos numerosos, y arrasada su hermosa campiña, comenzaron los ataques mas furibundos y sangrientos que pueden concebirse. Mi-

les de bombas y de todo género de proyectiles redujeron á polvo sus mas suntuosos edificios. Internados los enemigos en la ciudad, cada casa era un fuerte, cada estancia un campo de batalla. Ora perseguidores, ora perseguidos, viéndose sin seguridad ni apoyo, comenzó la guerra subterránea, guerra de cobardes y ominosa; pero guerra que ocasionó estragos sobremanera terribles.

Horrendas explosiones esparcian por el aire miembros mutilados, techos y vigas. Momentáneamente desaparecian los edificios, y en su lugar se presentaba una montaña de escombros, de cuyo centro salian los tristes ayes de los patriotas que lanzaban el último suspiro. ¡Ah, señor! estos desastres no hubiesen agoviado el impertérrito valor de los zaragozanos, si la triste y mortífera epidemia no hubiera tendido sus fúnebres alas sobre este desgraciado suelo. ¡Qué cuadro el de aquellos aciagos momentos! Tendidos por las plazas los enfermos; hacinados los cadáveres indistintamente, llorando el hijo la pérdida del padre, el esposo la de su esposa, escuálidos y faltos de lo necesario los honrados vecinos; de una parte las voces de alarma, de otra el horrendo estampido de la artillería.... ¡qué imaginacion podrá formar idea de tanto cúmulo de miserias.!

Zaragoza sucumbió por fin al enorme peso de un contagio, pero fue dejando bien escarmentado el furor de sus enemigos. Por todos los ángulos de la Europa resuenan sus gloriosas proezas, y no hay quien no admire una defensa tan singular y tan sobre toda ponderacion. Sin embargo, con tantos títulos todavía no se ha atrevido á presentarlos, y llena de modestia ha guardado hasta el dia un profundo silencio.

V. M. ha visto las respetables ruinas, y expresó no se borrarian tan fácilmente de su memoria: ellas estan publicando el heroismo mas sublime. ¿Y deberá quedar éste sin la debida recompensa? No es creible, habiéndonos con-

cedido el cielo un soberano tan amante de sus pueblos. Pero, ¿y qué ha de solicitar Zaragoza?

Cuando mas recientes estaban los sucesos que quedan indicados; cuando los españoles llegaron á creer que su suerte dependia de la de Zaragoza; cuando se trataba de excitar igual entusiasmo en todas las provincias, la Junta Central desplegó sus bondades en nombre de V. M, y expidió un decreto digno del nombre español y de la sabiduría del Congreso. Este monumento no debe yacer en la oscuridad, aunque las circunstancias no permitan realizar, por el pronto, todos sus extremos. A nombre de Fernando VII, que gemia en la mas dura opresion, se prometió á los zaragozanos lo que se creyó capaz de indemnizar, en lo posible, sus grandes é inapreciables sacrificios; y ahora que tenemos la extraordinaria dicha de ver á V. M. posesionado del trono de sus mayores, no encuentra este vuestro ayuntamiento cosa mas digna que excitarle á que se consolide la obra.

Sí; nos parece oir ya á V. M. que prorrumpe lleno de ternura: "¿qué no he de hacer por mis zaragozanos, hijos de predileccion, que tanto han sufrido en esta guerra de portentos? El mayor esmalte de mi corazon es su lealtad: ¡dichoso yo que tengo afianzado el trono sobre el amor de mis pueblos!"

Sí, señor; Zaragoza dejará de ser y se convertirá en cenizas antes que consentir aseste contra él ningun osado sus ambiciosas miras. Las pruebas que tiene dadas son el mejor garante de sus promesas; y confiado este ayuntamiento en que V. M. se halla poseido de los mejores sentimientos á favor de sus habitantes:

A V. M. rendidamente suplica se digne revalidar y confirmar el real decreto dado por la Suprema Junta Central el 9 de marzo de 1809, en señal de la alta estimacion á que se hizo acreedor este heróico pueblo; y de-

signar á este vuestro ayuntamiento, su representante, aquella distincion y tratamiento que sea del agrado de V. M., como se lisonjea conseguirlo de su soberana beneficencia. = Siguen las firmas.

El decreto de concesion se anunció en esta forma:

"El corregidor, regidores, diputados y síndico procurador general componentes el excelentísimo ayuntamiento de esta muy noble y muy heróica ciudad de Zaragoza.

Hacemos saber: que habiendo solicitado de S. M. se dignase premiar á esta capital con aquellas distinciones de que la creyera merecedora por los sacrificios sufridos en sus dos memorables asedios, ha tenido á bien recompensarlos concediéndole las gracias siguientes:

1.° El tratamiento de *muy noble* y *muy heróica* á dicha ciudad de Zaragoza.

2.° El de *excelencia* á su Ayuntamiento.

3.° La nobleza rigurosamente personal á todos aquellos que se hallaron en Zaragoza en cualquiera de los dos asedios.

4.° La rebaja ó exencion de la cuarta parte de tributos anualmente y por espacio de cuarenta años.

Todo lo que, para noticia y satisfaccion de sus habitantes y demas personas á quienes comprenda, mandamos publicar en Zaragoza á 1.° de febrero de 1820. = José Blanco Gonzalez. = Por Zaragoza: = Gregorio Ligero, secretario.

Exposicion que presentó al general Palafox el doctor don Santiago Sas.

Excelentísimo señor: = Don Santiago Sas, presbítero, comandante de las compañías de escopeteros voluntarios de la parroquia de san Pablo de esta ciudad, con el mas profundo respeto á V. E. expone que, en atencion á haber determinado V. E. que las acciones distinguidas de los defensores de Zaragoza fuesen premiadas con un segundo escudo de honor y distincion superior al que solo se concede al de defensor; y hallar en sus compañías muchos hombres que las han hecho públicamente distinguidas, no puedo menos de hacer á V. E. presentes los nombres de estos héroes gloriosos. La relacion que presentó á V. E. el exponente, la voz pública, el grito del pueblo, y V. E. mismo sabe lo que han hecho todos los individuos de ellas, y los tres agregados que van notados en la misma relacion. Por tanto todos son acreedores al primer escudo, porque todos han defendido la ciudad, se han batido con el enemigo, y se han hallado en los mayores peligros. Pero no todos los juzgo dignos del primero, á saber, del escudo de distincion; pero sí, señor excelentísimo, á todos los que en la lista que va unida á este Memorial vayan notados con esta palabra *distinguido*: es la razon porque estos fueron los que en el dia del ataque del olivar del frente al castillo, en que doscientos hombres atacaron mas de seiscientos, llegaron á las mismas trincheras, y les mataron cinco, con pérdida de uno solo de nuestra parte. Estos los que fueron á buscar la pólvora en aquella noche peligrosa, despues que los franceses tomaron el puente de Gallego, y quemaron los molinos, sin que valga decir que no tuvieron accion con los franceses ó con los enemigos porque fue un acaso el que ellos no estuviesen por los pa-

rajes por los que fueron los escopeteros, y por tanto la accion no por esto pierde nada de su grandeza; ella era peligrosa y temeraria, y sin embargo la ejecutaron, fueron y trajeron la pólvora. Estos los que bajaron con el exponente el dia 4 de agosto, y rechazaron los enemigos hasta Santa Fé y Santa Rosa, desde la plaza de las Estrévedes, los que atacaron por las casas, los que los desalojaron de todo aquel barrio del Arco de San Roque, casa y jardin de Fuentes, cuartel de Miñones, y los que don Benito Piedrafita propuso en su relacion á V. E. para este mismo escudo. Estos los que á manera de leones heridos se arrojaban sobre los enemigos en aquella tarde en que casi ellos solos defendian la ciudad. Estos, en fin, los que la parroquia de San Pablo y toda la ciudad reconoce por sus libertadores en aquella tarde en los puntos indicados. Señor, un libro era necesario para poder referir á V. E. las grandes acciones que ejecutaron estos hombres. Si hubiese el exponente de justificar cuanto han trabajado sus compañeros, y en especial estos hombres distinguidos, con informacion de otros sugetos, dirian á V. E. los pequeños y los grandes, los hombres y mugeres, los pobres y los ricos, los seculares y los sacerdotes, lo mismo que dicen por la ciudad: á saber, si la gente de Mosen Santiago no hubiera bajado, se pierde aquella tarde la ciudad, porque ya no quedaba una alma. Este, señor excelentísimo, es el lenguaje de los zaragozanos, y no es mas que el lenguaje de la verdad: vea V. E. si estos hombres son acreedores á los dos escudos. ¿Qué le parece á V. E. hicieron estos hombres en este dia? Oponer sus cuerpos cansados con la fatiga de cerca de dos meses á una multitud de enemigos que arrasaban cuanto se les ponia por delante. ¿Y no hicieron mas? Sí, excelentísimo señor, los rechazaron, los encerraron en Santa Rosa, los desalojaron de las casas, los mataron y no les dejaron salir de aquel recinto. ¡Oh hombres verdaderamente gran-

des! ¡oh héroes gloriosos á quienes la Patria debe su salud! ¡oh grande y digno gefe de Aragon, que los enseñaste á despreciar sus vidas por su Religion, por su Patria y por su Rey. Y tú, don Teodoro Cañedo, que las formaste, glo- ríate porque fuiste el fundamento y el origen para crearlas, y porque en ellas salvaste á Zaragoza la tarde del 4 de agosto. Por tanto = A V. E. suplica se digne concederles los escudos de honor y distincion, y asimismo recomendar este memorial, y elevar los méritos de todos estos hombres á la Suprema Junta de gobierno, para que, en atencion á sus grandes méritos, los recompense del modo que sea de su superior agrado. Zaragoza 25 de noviembre de 1808. = Mosen Santiago Sas." = Excelentísimo señor capitan general y gobernador del reino de Aragon. =

Lista *de las compañías de escopeteros voluntarios de la parroquia de San Pablo, formadas por don Santiago Sas, presbítero.*

Comandante.	Don Santiago Sas.

1.ª COMPAÑÍA.

Capitan. . . .	Don Pascual Ascaso, *distinguido.*
Teniente. . . .	Don José Sas, *distinguido.*
Subteniente. .	Don Calixto Vicente.

1.ª ESCUADRA.

Sargento. . . .	José Labiaga, *distinguido.*
Cabo.	Patricio Balaguer, *distinguido.*
Otro.	Pedro Bernal.

Soldados.

José Navarro, *distinguido.*
Estevan Garcés.
Juan Tobajas, *distinguido.*
Nicolas Noalla.
Nicasio Castillo, *distinguido.*
Silvestre de Gracía, *distinguido.*
Manuel Gomez, *distinguido.*
Simon Castillo.
Vicente Sierra, *distinguido.*
Antonio Quedo, *distinguido.*
Pedro Labarta.
Joaquin Ruiz, *distinguido.*
Nicostrato Carruesco.
Joaquin Bayo.
Mariano Salas, *distinguido.*
Matías Guerrero.
Pedro Peralta.
Nicolas Ballár, *distinguido.*

2.ª ESCUADRA.

Sargento. . . . Javier Salanova, *distinguido.*
Cabo. . . . . . José Niguiñaga.
Otro. . . . . . Pablo Martinez, *distinguido.*

Soldados.

Manuel Sierra.
José Bailo.
Pascual Hernandez.
Pablo Ainsa, *distinguido.*
Gregorio Benedí.
Simon Miñota.
Blas Morales.
Ramon Montoya.
Rafael Launas, *distinguido.*
Manuel Palazoy.
Pablo Colás, *distinguido.*
Simon Serrano.
Ignacio Escartin.
Blas Zapater, *distinguido.*
Rafael Biel.
Ramon Perez.
José Coll.
Andrés Escorihuela.
Domingo Laplana.
Manuel Artál.

3.ª ESCUADRA.

Sargento. . . . Miguel Marraco.
Cabo. . . . . . Antonio Lérida.
Otro. . . . . . Antonio Navarro.

Soldados.

Manuel de Gracía.
Antonio Puisan, *distinguido.*
Matías Vara.
Tomás Brunet.
Sebastian Monreal, *distinguido.*
Juan Monel, *distinguido.*
José Clemente.
Joaquin Sanjuan.
Vicente Fuster, *distinguido.*
Manuel Grima.
Agustin Callao, *distinguido.*
Pascual Fuertes.
Domingo Garcés.
Manuel Santos, *distinguido.*
Tomás de Gracía.
José Bolsa.
Manuel Romeo.
Cristoval Lopez.
Antonio Galan.
Manuel Lasierra.

4.ª Escuadra.

Sargento. . . . . Don Julian Vicente.
Cabo. . . . . . Rudesindo Carrera.
Otro. . . . . . . Marco Plana, *distinguido.*

Soldados.

Antonio Mora.
Pedro Joven.
Pedro Jimeno.
Baltasar Molina.
Vicente Fuentes.
Manuel Mateo, *distinguido.*
Miguel Puértolas.
Gil Muñoz.
José del Val.
Manuel Agullon.
Sebastian Losilla.
Vicente Perez.
Joaquin Romanos.
Francisco Blasco.
Manuel Aparicio.
José Trens.
Mateo Sanchez.
Antonio Aznar.
Sebastian Vicente.
Francisco Pulido.
Ambrosio Gonzalvo.
Pedro de Arce.

Soldados.

Francisco Romeo.
Manuel Rubio.
Francisco Bermejo.
Alejandro Alvarez.
Eusebio Garcés.
Antonio Sangrós.
Manuel Gil.
Bartolomé Rotellar.
Juan Izquierdo.
Joaquin Diez.
Antonio Sanjuan.
Manuel Morales, *disting.*
Joaquin Romeo, *disting.*
Francisco Cerdan.
Miguel Pardos.
Joaquin Comestias.
Manuel Sobreviela.
Pedro Verges.
Manuel Roberte.
Ramon Fages.
José Loshuertos.
Joaquin Agustin.

Agregados voluntariamente á estas compañías, y que han seguido la misma suerte, trabajando incesantemente á favor de la Patria.

Don Manuel Lasartesa, presbítero, *distinguido.*
Don Antonio Montori, *distinguido.*
Don Miguel Salamero, *distinguido.*

Nota. Los dichos agregados han desempeñado como se dice arriba: Con mas el primero desempeñó en clase de comandante de la batería de la Salina y Tripería, nombrado por mí con orden del excelentísimo señor marques de Lazan, y en el punto de Santa Fé y demas con el mayor ardor El segundo ha asistido á mi lado desde el dia 14 de junic hasta la marcha del enemigo. Y el tercero igualmente desde el mismo dia 14 de junio en la puerta del Portillo, su batería y reconocimiento del punto por las noches, formacion y alistamiento de las compañías, sin haberme desamparado á toda hora en los dos meses de sitio."

Decreto. = « Concedido, y acudan por sus despachos." = Segun nota se les expidieron.

Estado *de los que, con arreglo al decreto de Palafox de* 16 *de agosto de* 1808, *obtuvieron el escudo de premio y distincion que en él se especifica.* (1)

1808. *Setiembre* 30.

Don Salvador Campos, teniente de rey de Jaca.
Don Gregorio Reynoso, capitan de tiradores de Doile.
Don Domingo José de Arechavala, guardia de corps.
Fermin Paulino, sargento de Guardias Walonas.
Gregorio Mallada.
Mariano Labarga.

PRACTICANTES DEL HOSPITAL DEL EJÉRCITO.

Juan Castro.
Pedro Plugent.
Ramon Berti.
Ramon Alvarez.
Pedro Latre.
Miguel Bruna.
José Pradas.
Gaspar Chacova.
Roque Herrera.
Tomás Olivan.
Felipe Jimenez.
Sebastian Maiza.
Manuel de Gracía.
Hilario Olivan.
Bernardo Buenani.
Manuel Traginer.
Juan José Arbanies.
Pedro Sinues.
Miguel Latorre.
Joaquin Lopez.
Lázaro Marin.
Blas [illegible].
Bonifacio [illegible].

PAISANOS.

D. José Zamoray.
D. José Jimeno.
D. Joaquin [illegible].

(1) El [illegible] bordado [illegible] aquellos [illegible].

Mariano Pardo.
Vicente Seguí.
Francisco Ansueta.
Manuel Royo.
Mariano Lacambra.
Manuel Rodriguez.
Javier Aladren.
Juan Lacosta.
Mateo Rubio.
Mariano Arilla.
Francisco Arautegui.
Juan Marin.
Gerónimo Saez.
Alejandro Jauralde.

Diciembre 5.

D. Vicente Clua.
Juan Antonio Perez.
Braulio Maynar.
Tomás Laviña.

9 *de idem.*

D. Francisco Pena.

15 *de idem.*

D. Miguel Dolz.
D. Joaquin Lacorte.
D. Hilario Segura.
D. Pedro Caballero.
Vicente Romero.
Manuel Gota.

Mariano Bielsa.
Domingo Sariñena.
Francisco Pardo.
Antonio Pinos.
Joaquin Muniejo.
Mariano Cubel.
Vicente Blanco.
Dionisio Minseque.
Felipe Ariza.
Joaquin Fraile.
Joaquin Liarte.
Carlos de Cos.
Miguel Andrés.
Ramon de Pedro.

16 *de id.*

El R. P. Fr. Vicente Lafuente.

21 *de idem.*

D. Luis Garro, comandante de guardias Walonas.
D. Manuel de Camus, teniente id.
D. José Sanchez Muñoz.
D. Felipe Floira, alferez.

SARGENTOS DE GUARDIAS WALONAS.

José Gloria.
Antonio Prazo.
Tomás Yosky.

Jacobo Oldrias.
Carlos Ortinejo.
Andres Vincel.
Bartolomé Sebastian.
Pedro Grande.
Luis Levilent.
Pablo Gambeti.
Pablo Selta.
Esteban Barra.
Domingo Cola.
Francisco Landi.
José Vandezlik.
Cayetano Gerardi.
Francisco Comtance.
Vicente Muguin.
Juan Patricio.

CABOS DE IDEM.

Teodoro Socosqui.
Francisco Milaz.
Matías Salucheck.
José Mantino.
Felipe Iname.
José Ouff.
Esteban Banco.
Juan Salo.
José Serrano.
Mariano Fábregas.
Pedro Gasparini.
Francisco Mailick.
Federico Zacolo.
Guillermo Noris.
Bernardo Galaberra.
Santiago Nosanovich.
Antonio Mayor.
José Sigueler.
Ramon Gobentem.
Octavio Peroti.
Gerónimo Tacio.
Miguel Cosequi.
José Navarro.

SOLDADOS DE IDEM.

Jorge Cosati.
Joaquin García.
Francisco Hemique.
Lorenzo Polito.
Matías Maranchak.
Antonio Soencosk.
Nicolás Multez.
Andrés Boscoiqui.
Luis Yaliaza.
Martin Pedro.
Francisco Gozan.
Juan Efirans.
Tomas Suera.
Antonio Crabick.
José Sigola.
José Simon.
Jaime Venon, tambor.
Genuario Pereira, id.
Juan Davenne.
D. Manuel María Guerrero, comandante del Tercio de Osera.
D. Remigio Falcon, teniente de fusileros.

José Teruel, sargento de Valencia.
Vicente Camacho, id.

SARGENTOS DE VOLUNTARIOS.

Jacobo Bertien.
Felipe Miller.
Domingo Muza.
Juan Vandropk.
Marcos Antonaci.
José Raceti.
Anibal Cosa.
Juan Bautista Colombo.
Andres Antier.
Martin Carlos.
Martin Cheonick.
Andres Innoc.
Pablo del Monto.
Juan Todon.
José de María.
Santiago Cukelez.
Francisco Lloras.
José Musqui.
Esteban Voniki.
Carlos París.
Juan Bautista Elophere.
Domingo Banyzky.
Jacobo Calalisqui.
Francisco Gandela.
Vicente Geroma.
Jacobo Romanoski.
Juan Laforga.
Luis Yit.
José Brunet.
Juan Storaki.
Angel Botajaba.
Pedro Viñals.
Donato Bandervier.
José Chiesas.
Juan Tridenic.
José Lecos.
Bernardo Monreto.
Rafael Leperz.
Pedro Fanal.
Juan Nideker.
Felix Constantini.
Simon Dasia.
Pedro Montolin.
Andres Page.
Jorge Raminela.
Andres Butoya.
Andres Lindener.

CABOS DE ID.

Juan Draskosy.
Nicolas Suyk.
Francisco Garroni.
Juan Carrera.
Juan Bautista Altemir.
Juan Crochet.
Carlos Melz, granadero.
Santiago Viarqui.
Matías Lanck.

SOLDADOS DE IDEM.

Miguel Cososqui.
Antonio Jonal.
Jacobo Antonio.
Francisco Brana.
JacoboMolt.
José Remaldi.

PÍFANOS DE ID.

Antonio Porte.
Federico José de Rodrigo.

TAMBORES DE ID.

José Moro.
Pablo Locero.

1809. *Enero* 14.

SARGENTOS DE VOLUNTARIOS DE ZARAGOZA.

Mariano Sanz.
Macario Olona.
Manuel Loren.
Fernando Ausa.
Manuel Elías, cabo.
Dionisio Soler, tambor.

17 *de idem.*

TENIENTES CORONELES.

D. Francisco Ferraz.
D. Francisco Páulo de Ropas.

SOLDADOS DE ID.

Juan García.
Joaquin Diaz.
Cayetano Ferraz.
Antonio Rebentoy.
Pedro Casademunit.
José Lopez.
Pedro Rodriguez.
Antonio Valles.

ID. DE ARTILLERÍA.

Juan Antonio Causerío, cabo.
Anselmo Sillero.
Manuel Ramos.
Julian García.
Juan Mateo.
Cándido Casas.
Francisco Velardo.

SARGENTOS DE MARINA.

Tomás Ludarte.
José Hernandez.
Fernando Moya, cabo de idem.

SOLDADOS DE ID.

Francisco Vidal.
Alonso Gomez.
José Zamora.

Francisco Mollani.
Julian Bastía.
Vicente Gil.
Valentin Fernandez.
Joaquin Cidraque.
José Simon.
Bernardo Perno.
Pedro García.

SARGENTOS DE PROVINCIALES DE AVILA.

Francisco Celada.
Domingo Perez.
Mateo Martin.
Francisco de la Calle.
Pedro García.
Carlos Rogado.
Agustin Hernandez.
Santiago Herraez.
Patricio Velado.
Gregorio Bas.
Nicolás Rodriguez.
Matías Alonso.
Nicolás Mateo.

SOLDADOS DE ID.

José Olgado.
Pedro Escudero.
Francisco Lozazo.
Pantaleon Fuentes.

SARGENTOS DE VOLUNTARIOS.

Miguel Borge.
Antonio Bartolomé.

SOLDADOS DE ID.

Juan Vitronovick.
Juan Esvencen.
Juan Pate.

18 *de idem.*

SARGENTOS DE VALENCIA.

Vicente Aibona.
José Pardines.
Florencio García.
José Pascual.
Mariano Herrero.
Joaquin Guillen.
Francisco Chiner.
José Lozano.

CABOS DE ID.

Tadeo Soriano.
Francisco Martinez.
Romualdo Fraile.
Carmelo Clavería.
José Julian.
Tomas Pardo.
Pedro Lafont.

Antonio Perez.
Francisco Solares.
José de Cara.
Juan Ballester.
Tomás Baiseta.
Francisco Fuentes.
Joaquin Beltran.
Carlos Benavente.
Francisco Miralles.
Joaquin Barrachina.

19 de idem.

SARGENTOS DE ID.

Francisco Martinez.
Pelegrin Llabata.
Miguel Caulliuro.
Juan Navarro.
Andrés Quilez.
Carlos Gil.
Pablo Artes.
Andrés Gonzalez.
Domingo Soto.
Vicente Marques.
Silvestre Gil.
Antonio Rodriguez.
Isidro Muñoz.
Tomas Tena.
Vicente Villanueva.
Julian García.

CABOS DE ID.

Pedro Macías.
Manuel Gase.
Vicente García.
Vicente Soriano.
Blas Carrasco.
Silvestre García.
Ramon Gonzalez.
Vicente Torres.
Vicente Beltran., soldado.
Vicente Gomez., tambor.

20 de idem.

D. Rodrigo Flores Rincon, capitan de Zaragoza.
D. Manuel Oronda, teniente del batallon del Portillo.

23 de idem.

D. Matías Moñino, capitan de artillería.
D. Rafael Pesío., subteniente de id.

SARGENTOS DE ID.

Ramon Gomez.
Gaspar Espada.
Andres Blanes.
José Abellan.
Lorenzo Casado.
Matías Romero.
Gregorio Oyel.
Angel Melendez.

Ignacio Hernandez.
Pedro Devat.
Antonio Gomez.
Manuel de Gracía.
Pedro Oavat.
Gil Vila.
Francisco Llosa.
Miguel Abad.
Roque Bea.
Esteban Jimenez.
Agustin Martinez.
Francisco Menciaid.
Luis Flores.
Juan Gros.
Carlos Bravo.

CABOS DE ID.

Diego Hernandez.
Andres Bautista.
Antonio Rodriguez, soldado.
Francisco Leiva, cabo de Marina.
Manuel de Aranda, sargento de Valencia.
Tomás García, cabo de id.

8 de febrero.

CAPITANES DE VOLUNTARIOS.

D. Leandro Monar.
D. Miguel Nogueras.
D. Venancio Sayas.

TENIENTES DE ID.

D. Antonio Martinez.
D. Miguel Badenas.
D. Manuel Garnica.
D. Francisco Navarro.

SUBTENIENTES DE ID.

D. Pascual Noel.
D. Juan Sandoval.

Don Ignacio Taboada, teniente de Voluntarios de Fernando VII, graduado de teniente coronel, y comandante de las guerrillas del arrabal hasta la rendicion de la plaza.
Don Vicente Cuenca, alferez del regimiento de caballería Cazadores de Fernando VII.
Don Joaquin Sanchez de Cacho.
Don Tomás Ilzarbe, teniente coronel y capitan del regimiento caballería ligera de Tiradores de Doyle.

} Agraciados con dos escudos.

Don Manuel Bósqué, maestro armero.
Don Jáime Móya, artesano, alcalde de barrio.
Pedro Gonzalez, de la brigada de Carabineros Reales.
Don Tomás Castañon y Caso, subteniente del regimiento ligero del Carmen.
Don Antonio Guilman, capitan de caballería, edecan del Baron de Wersage.

} Agraciados con el escudo de defensor.

Don Luciano Tornos y Cagigal, capitan graduado de caballería, con el de honor.

Don Cesáreo Benito, médico de la real familia, el de honor por haber hecho con sus asistentes cinco franceses prisioneros en el partido de las cinco villas.

Don Juan Bautista Puch, oficial de correos, con el de recompensa del valor y patriotismo.

Don Gregorio Marin, teniente del regimiento de Floridablanca, con el de premio.

Don Jáime Gregorio Moya, sargento del primer batallon ligero de Zaragoza. Se le agració con un escudo pensionado por haberse distinguido en varias acciones, y especialmente en la de 31 de diciembre.

Doña Agustina Aragon, conocida por la *Artillera*, con el escudo de honor é insignias de oficial.

CARTA DEL SEÑOR DON CARLOS RICARDO WAUGHAN SECRETARIO DE LA EMBAJADA BRITANICA EN NUESTRA CORTE, A LA SEÑORA CONDESA DE BURETA.

» Muy señora mia y de mi mayor aprecio: á mi regreso á Inglaterra desde España en el año 1808 publiqué los hechos mas notables de la heróica defensa de la inmortal Zaragoza que pude reunir, ofreciendo su producto á beneficio de las familias que hubiesen mas padecido de resultas de aquella gloriosa defensa. Los sucesos de la última campaña, habiendo obligado al enemigo á abandonar dicha capital, y sabiendo que V. habrá determinado regresar á ella, me aprovecho de tan preciosa ocasion para interesarla á coadyuvar á mis buenos deseos, tomándose la molestia de repartir entre los desgraciados que hayan mas padecido durante los dos sitios, los quinientos pesos fuertes que acompaño, no dudando un solo momento que este corto socorro recibirá un nuevo valor si consigo se distribuya por una persona que en medio de los mayores peligros ha dado á sus paisanos un ejemplo nada equívoco del mas distinguido valor y patriotismo mas decidido. Permítame V. que me apresure á asegurarla de la alta consideracion y debido aprecio con que tengo la honra de repetirme sinceramente su mas respetuoso admirador y su atento servidor, que besa su mano = Carlos Ricardo Waughan. = Cadiz hoy 14 de setiembre de 1813. = A la señora condesa de Bureta.

Con este motivo el excelentísimo Ayuntamiento, por medio del señor Gobernador eclesiástico, adquirió una razon de los que habian fallecido, y de ésta y unos doscientos cincuenta memoriales que se presentaron al ilustrísimo cabildo de las catedrales, se han formado las siguientes listas que solo comprenden un pequeño número

de los que fallecieron, porque en la mayor parte ni se especificaron los nombres de los maridos, ni se expresaba la causa y época del fallecimiento.

Lista de los que fallecieron en la jornada de Alagon.

Antonio Quintano.
Andrés Remuñez.
Andrés S. Juan.
Antonio Berduque.
N. Blanco.
Bruno Moreno.
Bernardo Gauden.
Diego Vicent.
Francisco Faulac.
N. Pradas.
Francisco Tarta.
Felipe Lopez.
Gerónimo García.
Iñigo Raga.
José Planas.
Juan Perueque.
José Martin.
Juan Arnaiz.
Joaquin Quilez.
Joaquin Oquendo.
José Gil.
Lorenzo Clavería.
Manuel Fresneda.
Manuel Abril.
Matías García.
Manuel Larrain.
Pedro Beltran.
Pascual Monreal.
Tadeo Meneses.
Valero Aliacar.
Vicente Arraya.

Lista de los que fallecieron desde el 13 de junio de 1808, hasta 21 de febrero de 1809.

El número 1. denota el primer sitio.
El número 2 el segundo.
La *B* haber muerto de balazo.
La *B.*ª de bomba ó granada.
La *B.* de *C.* de bala de cañon.
La *E* de la epidemia.
La H de heridas.

Andrés Daños, 2.
N. Aliacar, 2.
Antonio Duraque, 2.
Alejandro Moner, 2. *B.*ª
Antonio Hedo, 2.
Andrés Rodrigo, 2. *B.*
Antonio Argacha, 2. *E.*
Antonio Casaus.
Antonio Lorenzo.
Antonio Alegre, 1. *B.*
Antonio Ferris 2. degollado.
Antonio Casanova, 2. *B.*
Antonio Miranda, *B.*
Antonio Valero, *B.*
Antonio Arenillas, *B.*
Andres Aguilar.
Antonio Torrent y Fonz.
Antonio Gilaberte.
Antonio Martinez.
Antonio Rubio.
Antonio del Rio.
Antonio Cortes.
Antonio Colas.
Atanasio Turmo.
Antonio Soler.
Antonio Andrés.
Antonio Lopez.
Antonio Campillos.
Agustin García.
Basilio Muñoz, *B.*
Baltasar Sierra.
Bartolomé Salvador.
Benito Bagen.
Basilio Molina.
Bernardo Labordeta, 2. *B.*
Blas Muniesa, *B.*
Bartolomé Adobes.
Baltasar Ferrer.
Bartolomé Obon.
Babil Lizar.
Blas Vicente.
Blas Cortes.

Bernardo Bulzurri.
Benito de Gracia.
Bernabé Argue.
Bernardo Luzan, en el ataque de Pina.
Celedonio Medon, 2. *E.*
Calixto Vitallon, 2. *E.*
Clemente la Peña.
Clemente Perez, 2. *B.*
Cristobal Royo, *H.*
Cristobal Eresa.
Clemente Barat.
Casimiro Navarro.
Cayetano Regás.
Clemente Ibañez, 2.
Eusebio Hernandez.
Eustaquio Campigus.
Eugenio Amador.
Francisco Nogueras.
Felix Calvo.
Francisco Lasierra, 2.
Francisco Antonio Gorria. *B.*
Francisco Gallego, 1. *B.*
Francisco Pradas.
Faustino Hedo. 2.
Francisco Perez. 2.
Felix Bagena.
Francisco Gudel, 2, contraminando.
Francisco Herrerra, *B.*
Francisco Andrés, *B.*
Francisco Larrayad, *B.*
Francisco Berroc, *B.*
Francisco Susin.
Francisco Artedo.
Fabian Blas.
Francisco Armengol.
Francisco Benedi.
Florencio Pescador.
Francisco Montañés.
Francisco Pascual.
Francisco de Gracia.
Francisco Peliato.
Francisco Clemente.
Francisco Coren.
Francisco Miñona.
Francisco Galvez.
Gerónimo Medrano, 1. *H.*
Gregorio Fernandez, 1. *B.*
Gerónimo Bamada, *H.*
Gregorio Diez.
Ignacio de Gracia, 1. *B.*
Hipólito Cidraque.
Ignacio Ibañez. B.
Ildefonso Lahuerta.
Inocencio Meneses.
Juan Sanz, 2.
Joaquin Polo, 2.
José Molina, 2.
José Palanos, 2. *E.*
Juan Francisco Palacios, 2. *H.*
Jorge Cortes.
Joaquin Montes, 2.
José Dordal, 2. *E.*
Jacinto Rodriguez, 1. *B.*
Juan Alcaine. 2. *B.*
Joaquin Cubero.

Juan Gallart, 2. *B*.
Joaquin Quitez.
José García.
José Arnal.
José Oliva.
Joaquin Sebastian.
Juan Chamorra, *B*.
Judas Camenda, *B*.
Joaquin de Gracia, 1. *B*.
José Alcayde, 2, *B*.
Joaquin Calixto, *B*.
José Marcen, *B*.
José Royo, *B*.ª
Juan Launa, *B*.
Joaquin Gil Banero, 2. *B*.
Juan Nohil, *B*.
José Esteve.
José Vidal.
José Correas.
José Tirado.
Jacinto Rodriguez.
Joaquin Clavería.
Juan Marco.
José Perez.
José Ramon.
José Arnal.
Joaquin Llorent.
José Viñedo.
José Sebastian.
José Vela.
Juan Antonio Ortigoso.
Jacinto Ariza.
Juan Lasierra.
Jorge Casanova.
Jorge Cañada.
Juan Bordeta.
Joaquin Alloza.
José Vicente.
Juan Ibañez.
Joaquin Ased.
José Gomez.
José Balien.
José Melendez.
José Sebastian.
Luis Lasheras, 1. *B*.
Lorenzo Navarro.
Lamberto Bazo.
Lorenzo Arroyo.
Luis Morella.
Lamberto Ibañez.
Luis Ronzano.
Manuel Muzas, 2.
Manuel Puentes, 2.
Miguel Ochoa, *B*.
Miguel Berges, 1.
Mariano Clariana, *B. de C.*
Mariano Costali. *B*.ª
Marcelino Porque, 2.
Manuel Cortés. 2. *E*.
Manuel de Gracia, 2. *B*.
Manuel Bellomar, 2. E.
Manuel Blanco.
Marcos Obon.
Manuel Aguerri.
Manuel Sanchez.
Manuel Fandos.
Manuel Code.
Manuel la Sala, 1.

Manuel Aznar.
N. Aznar, hijo, en el choque de Fuentes.
Manuel Sancho.
Manuel Lasheras.
Manuel de Gracia, *B*.
Manuel Gayan, B.
Manuel Rubí, 2. B.
Manuel Navarro, degollado.
Manuel Moreno.
Melchor Gavin.
Manuel Arrieta.
Miguel García.
Manuel Palacios.
Manuel Galvez.
Manuel Sancho, B.
Mariano de Gracía.
Mariano Bertaner.
Manuel Vitaller.
Manuel de Gracia.
Mariano Ayerve.
Miguel Arcaí.
Manuel Ibañez.
Mariano Nogueras.
Manuel Lanuza.
Manuel Fresneda.
Manuel Forcada.
Mateo Valero.
Manuel Gil.
Miguel Aascomas.
Mariano Esparza.
Manuel Millan.
Mariano Gracia.
Mariano Gruas.
Mames Cabreda.
Manuel Lostal.
Manuel Duarte.
Manuel Pardo.
Manuel García.
N. Lopez, degollado el 4 de agosto.
Nicolás Gil. En la accion de Tudela.
N. Gil, hijo, 2. *B*. de *C*.
Nicasio Nachar, 1. En la explosion del almacen de pólvora.
Nicolás Marzo, *B*.
Pedro Candiola, 2. *B*.ª
Pedro Palatran, 2. *B*.
Pascual Revuelto, 2.
N. Revuelto, hijo, 2.
Pedro la Coma.
Pedro Arazanz.
Pascual Estuco.
Pedro Pablo Perez.
Pablo Beque, 1. *B*.
Pedro Polos. 1. En la explosion del almacen.
Pablo Partaña, 2. *B*.
Pedro Aranzans, *B*. que le dirigieron creyendo que era frances.
Pedro Carrascoso.
Pedro Vicioso.
Pascual Jordan.
Pedro Azua.

Pascual Roig.
Pablo Lobateras.
Pablo Garcés.
Pedro Teña.
Pedro Ordoñez.
Pedro Pavos.
Pedro Andrés.
Romualdo Gil, 2. *B.*
Ramon Espunez, 2.
Ramon Zorrilla. 2. *E.*
Rafael Poblador, *B.*
Ramon Porque, hijo del Marcelino, B.
Ramon Provincial, 2. en la voladura de la universidad.
Ramon Gil.
Roque de Gracia.
Remigio Peña.
Sebastian Guida, 2. *E.*
Sebastian Valencia 1 arrojado á un pozo por los franceses atado de pies y manos.
Severino Hedo, 2.
Salvador Calvo, 2. *B.*
Serafin Gonzalez.
Santiago Monte.
Sebastian Espunt.
Simon Gil, 1. *B.*
Simon Navarro.
Sebastian Carabantes.
Tomás Baldolba, 2. *B.*
Tomás de Gracia.
Tadeo Meneses.
Tadeo Herrando. *B.*[a]
Tomás Sumareta.
Tomás Aranda.
Vicente Abad, 1. *B.*
Valero Vidal, 2. *B.*
Valero Dago, 1. *B.*
Vicente Cortada. *B.*
Valentin Manadillo.
Ventura Columbre, 1. *B.*
Vicente Martin.
Xavier Larrasquito. 2. *E.*
N. Andasolo, 2.

Lista *de los que desempeñaron el cargo de alcaldes de barrio en los años de* 1808 y 1809.

CUARTEL DE LA SEO EN 1808.

Barrio *de S. Andrés.* . .	1.° Pedro Bus.
	2.° Francisco Rodriguez.
—— *de la Cuchillería.* . .	1.° José Lahoz.
	2.° Mariano Guiral.
—— *del Sepulcro.* . . .	1.° Manuel Rodrigo.
	2.° Antonio Duraque.
—— *de la Magdalena.*	1.° Luis Lapuente.
	2.° Manuel Lasheras.
—— *de S. Juan el viejo.*	1.° Juan Gadea.
	2.° Pablo Miranda.
—— *de los Graneros.* . .	1.° Manuel Pardos.
	2.° Lo desempeñó el mismo.
—— *del Arrabal.*	1.° Miguel Mur.
	2.° Francisco Muñoz.
	3.° Manuel Navarro.

En 1809.

Barrio *de S. Andrés.* . .	1.° Pedro Bus.
	2.° Francisco Rodriguez.
—— *de la Cuchillería.* .	1. Mariano Ano.
	2.° Benito Murillo.
—— *del Sepulcro.*	1.° Cristobal Pellejero.
	2.° Alejo Bailac.
—— *de la Magdalena.*	1.° Luis Lafuente.
	2.° Manuel Lasheras, que fue relevado, y continuó el 1.°

——— *de S. Juan el viejo.*	1.° José Iñigo, dos meses, y lo restante Esteban Ventura.
	2.° Mariano Lando, dos meses: despues Juan José Andreu.
——— *de los Graneros. . .*	1.° Manuel Pardos.
	2.° Pablo Maugar.
——— *del Arrabal. . . .*	1.° Joaquin Delmas.
	2.° Vicente Artigas.
	3.° José Blanquez.

CUARTEL DEL PILAR EN 1808.

BARRIO *de S. Gil. . . . .*	1.° Antonio Sorrios.
	2.° Bernardo Navarro.
——— *de la Sombrerería.*	1.° José Echevarría.
	2.° Mariano Simon.
——— *de la Torre-nueva.*	1.° Jaime Moya.
	2.° Tomás Perez.
——— *del Azoque. . . . .*	1.° Mariano Englada.
	2.° Antonio Lopez.
——— *de las Botigas ondas*	1.° Vicente Alonso.
	2.° Mateo Valdecara.
——— *de los Navarros. .*	1.° Manuel Marques.
	2.° Antonio García.
——— *de Contamina. . .*	1.° Pedro Lagera.
	2.° Juan Manuel Millan.
——— *de S. Diego. . . . .*	1.° Joaquin Lusma.
	2.° José Pueyo.

EN 1809.

BARRIO *de S. Gil.*	1.º Tiburcio Fuentes.
	2.º Bruno Blasco.
——— *de la Sombrereria.*	1.º Francisco Ruiz, tres meses, y Juan Antonio Luna los nueve restantes.
	2.º Manuel Rubio.
——— *de la Torre-nueva.*	1.º Tomás Perez, cuatro meses, los dos primeros Moya: Romualdo Corral los ocho restantes.
	2.º Romualdo Corral, cuatro meses, y los ocho Victorian Fustan.
——— *del Azoque.*	2.º Joaquin Alcalá, ocho: los cuatro primeros Mariano Englada.
	2.º Isidoro Usarralde.
——— *de las Botigas ondas.*	1.º Manuel Baldecara.
	2.º Joaquin Mrnau.
——— *de los Navarros.* . . .	1.º Ramon Gomez.
	2.º Mntonio García, tres meses, y José Ortaiz nueve.
——— *de Contamina.* . . .	1.º Juan Manuel Millan, cuatro meses: los ocho restantes Pedro del Mio.
	2.º Juan Francisco Lina.
——— *de S. Diego.*	1.º Joaquin Luesma.
	2.º José Pueyo.

———

CUARTEL DE SAN PABLO EN 1808.

BARRIO *de la Cedaceria.* .	1.° Vicente Lanao.
	2.° Joaquin Guiral.
—— *de san Ildefonso.* .	1.° Miguel Ballarin.
	2.° Pantaleon Lamarea.
—— *de las Armas.*. . . .	1.° Baltasar Pardina.
	2.° Gregorio Sanchez.
—— *de la Ilarza.* . . .	1.° Joaquin Bellido.
	2.° . . . .
—— *Curto.*	1.° Manuel Rodrignez.
	2.° Antonio Casalbon.
—— *de Convalecientes.* .	1.° Pedro Barbarena.
	2.° Miguel Aparicio.
—— *del Portillo.*	1.° Francisco Salazar.
	2.° Juan Palacios.
—— *de Santo Domingo.*	Manuel Roberte.
	2.° Joaquin Roberte.

EN 1809.

—— *de la Cedaceria.* . .	1.° José Celaya.
	2.° Baltasar Cuartero.
—— *de S. Ildefonso.* . .	1.° Mariano Aparicio.
	2.° Ignacio de Lola.
—— *de las Armas.* . . .	1.° Gregorio Soriano.
	2.° Francisco García.
—— *de la Ilarza.* . . .	1.° Joaquin Bellido.
	2.° Rafael Pardina.
—— *Curto.*	1.° Manuel Rodriguez, tres meses.
	2.° Mariano Aguaron, haciendo de 1.° y 2.°

—— *de Convalecientes.* .	1.º Pedro Balbarena.
	2.º Miguel Aparicio.
—— *del Portillo.*	1.º Manuel Guimera.
	2.º Joaquin Navarro.
—— *de Sto. Domingo.* .	1.º Joaquin Roberte.
	2.º Manuel Roberte.

CUARTEL DE SAN MIGUEL EN 1808.

BARRIO *de las Tenerias.* .	1.º Valero Gonzalvo.
	2.º Mariano Andreu.
—— *de S. Agustin* . . .	1.º Ignacio Lison.
	2.º Faustino Vives.
—— *de las Mónicas.* .	1.º Manuel de Gracia.
	2.º Leon Lasala.
—— *de la Puerta-quemada*	1.º Pedro Melendez.
	2.º . . . . . .
—— *de Sta. Catalina.* .	1.º Tomás Cuadré.
	5.º Matías Manchola; y por muerte de éste Pablo Martinez.
—— *de las Piedras del Coso.*	1.º Miguel Borau de Latras.
	2.º Miguel Bonel.
—— *de las Urreas.* . .	1.º Juan Antonio Abad.
	2.º Pedro Puyol.
—— *del Hospital.* . . .	1.º Gabriel Aronda; y por su fallecimiento José Quevedo.
	2.º Manuel Labastida.

EN 1809.

Continuaron los mismos que en el anterior hasta despues de la capitulacion, escepto Manuel de Gracia que murió en el último ataque que durante el segundo sitio se dió en la plaza de la Magdalena.

Lista *de los que se distinguieron en el punto de la huerta de Santa Engracia, especialmente el 2 de julio y 4 de agosto de 1808, de la compañía de paisanos, de que eran comandantes don José Zamoray y don Andrés Gurpide.*

Antonio Alcoberro, sargento.
Eustaquio Tarragus.
Bernardo Buenani.
Manuel de Gracia.
Hilario Oliver, cabo: de estado casado.
Gaspar Chacon, id.
Bonifacio Monzon, id.
Manuel Morales, id.
Manuel Mallada, id.
Pascual Ortin, id.
Lorenzo Morales, id.
Joaquin Suarez, id.
José Milla, id.
Miguel Falces, id.
Joaquin Aguirre, id.
Valero Vidal, id.
Joaquin Monreal, id.
Joaquin Vidal, id.
Fermin Paulino.
Gregorio Mallada.
Mariano Lavarga.

En lo interior del Monasterio.

Manuel Latorre, casado.
Joaquin Lopez, id.
Joaquin Esteban, id.

OBRAS ARTÍSTICAS.

La defensa heróica y sin igual de la ínclita Zaragoza no podia menos de inflamar las imaginaciones de los artistas, excitándolas á dejar obras que perpetuasen aquellos memorables acontecimientos. Efectivamente, apenas se levantó el primer sitio, el general Palafox llamó al célebre aragonés don Francisco Goya, pintor de cámara de S. M., que llegó á Zaragoza á últimos de octubre de 1808, y formó, aunque precipitadamente, dos bocetos de las principales ruinas, figurando en uno de ellos el hecho de arrastrar los muchachos, en el choque del 4 de agosto, por la calle del Coso los cadáveres franceses; y como á últimos de noviembre se aproximaron de nuevo las tropas de Napoleon, no pudo continuar el proyecto, y partió al lugar de Fuen de Todos, corregimiento de Zaragoza, pueblo de su naturaleza, en el que, para evitar un compromiso, los cubrió con un baño que despues no pudo quitar, y quedó inutilizado aquel trabajo.

Don José Alvarez, primer escultor de cámara de S. M. hallándose en Roma, formó en yeso el modelo de un grupo semi-colosal que representaba á Nestor, defendido por Antíloco, su hijo; asunto interesante de la historia antigua, y muy á propósito para aplicarlo á un suceso de la moderna. Este modelo se manifestó en 1818 bajo dicho concepto en el estudio del señor Alvarez; y los inteligentes concurrieron á verle, no tanto por la celebridad del artista, conocido ya por muchas obras, cuanto por el gusto

de ver desenvueltos con naturalidad y maestría los grandes preceptos de la ciencia en un arte tan difícil. En los diarios de Roma de aquella época se halla un analisis y descripcion, cotejando todos los pasages de la historia que dieron margen al asunto con la ejecucion y bellezas de la obra; pero á poco tiempo se concibió ó sugirió el pensamiento de formar con aquellas dos figuras, adicionando otras, un grupo que perpetuase la memoria de los hechos grandiosos ejecutados en el primer sitio de Zaragoza. El pensamiento llegó á noticia del gobierno; y S. M. se prestó gustoso á proteger el proyecto, mandando al autor ejecutase la obra á expensas del erario, como lo verificó, dejando concluidas en marmol dichas dos figuras, que se manifestaron al público de Roma en diciembre de 1825, y en el museo de esta corte en el de 1828. La obra se anunció bajo el siguiente programa: "Durante el terrible sitio que sufrió la heróica ciudad de Zaragoza en la guerra de la independencia, un joven guerrero, viendo caer en tierra á su padre de una lanzada recibida en un muslo, corre precipitadamente á su defensa, se pone delante de él y arrolla á cuantos se presentan á su vista. La terrible voz de su anciano padre le anima á la defensa, y asi aterra al enemigo; pero un capitan polaco, viendo la mortandad de sus soldados, acude á matacaballo, y despues de varios ataques sangrientos el joven español es herido por una lanza en el pecho, y cae gloriosamente muerto sobre el de su padre, el cual, habiendo sido hecho prisionero, muere pocos dias despues del dolor de la pérdida de su hijo." De este programa se deduce que, para completar el grupo, falta el polaco á caballo en el acto de acometer al joven que opone su resistencia, y cubre con su cuerpo al padre para salvarle, que es el momento escogido por el artista para la escena, como el de mayor exaltacion y combate de las pasiones.

Aunque el pasage es ideal, tiene toda la propiedad que puede apetecerse, pues representa la accion heróica del amor filial y entusiasmo patriótico en un teatro donde se ejecutaron las mayores proezas. Hubiera sido de desear que el señor Alvarez nos hubiese dejado cuando menos el modelo de las dos figuras restantes; aunque, en mi concepto, por bien ejecutadas que estuviesen, no podian ligar con las primitivas que estan manifestando el verdadero objeto que se propuso desempeñar el célebre artista que la muerte nos arrebató, y ha merecido justamente los elogios de sus contemporáneos. El grupo ocupa en la actualidad un lugar preferente en la gran sala de escultura del museo; y, segun el juicio de los inteligentes, es una obra *que subsiste por sí misma, hace cabal efecto por todos lados, presenta accion y poesía, y satisface plenamente á los ojos, al entendimiento y al corazon* (1).

Los profesores don Juan Galvez y don Fernando Brambila, pintores de cámara de S. M., director el primero de pintura, y el segundo de perspectiva, fueron asimismo, levantado el primer sitio, á Zaragoza, á examinar las ruinas; y habiendo arreglado los diseños de las mas interesantes, publicaron posteriormente una coleccion de estampas grabadas al humo, con el título de *Ruinas de Zaragoza*, compuesta de doce retratos de las personas qus mas se habian distinguido, y veinte y tres estampas de diferentes vistas de ruinas, de choques y sucesos singulares, con sus respectivos epígrafes concebidos en estos términos.

---

(1) Véase la Gaceta de Madrid del 16 de octubre de 1827, artículo *Variedades*; y el programa que se publicó en el mismo año, y se vende en la librería de Perez, calle de Carretas.

RETRATOS.

El Excmo. Sr. D. Jose palafox y Melci, Capitan general del reino de Aragon. Nació en Zaragoza en 28 de octubre de 1775 de don Juan Palafox y doña Paula Melci, marqueses de Lazan. Empezó á servir en 1792: los aragoneses le pusieron al frente de su heróica insurreccion, y le proclamaron su capitan general en 27 de mayo de 1808. Mandó en Zaragoza en uno y otro sitios, y rendida la plaza cuando se hallaba casi moribundo del contagio, fue llevado prisionero á Francia, en cuyas cárceles de estado se halla detenido sin comunicacion alguna.

Don Santiago Sas, zaragozano, beneficiado de Luco, (1) manifestó desde luego la resolucion mas firme de no rendir su cuello al yugo frances. Arrojado en las empresas, y constante en los peligros, siempre fue el primero en los casos difíciles de uno y otro sitios. La Puerta del Carmen, el Portillo, la calle de Palomar y todos los puntos de mayor riesgo fueron el teatro de su valor. El 15 de junio y 4 de agosto de 1808, y el 1.º de febrero de 1806 los dias en que mas lo acreditó. Las desgracias no abatieron su espíritu invencible: murió envuelto en las ruinas de su pátria, alevosamente arcabuceado de orden del feroz Lannes.

---

(1) Nació en Zaragoza y parroquia de san Pablo, calle del Portillo, número 120, el 21 de julio de 1774; hijo de don Francisco y de doña Manuela Casaiau y Navarro. Murió el 22 de febrero á bayonetazos por un piquete de lanceros del regimiento núm. 121, segun relacion de su hermano don Miguel, capitan que fue en 1808 de la segunda compañía de la 4.ª escuadra de escopeteros, y en el dia teniente coronel.

El Tio Jorge, labrador honrado y vecino del arrabal antes de la revolucion, gefe popular en ella, y uno de los que mas se señalaron por la exaltacion de su patriotismo y por la entereza de su caracter: fue hecho capitan de la guardia del general, y murió de resultas de las fatigas y afan contínuo que habia sostenido en el sitio en el mes de noviembre de 1808. Tenia entonces cincuenta años. Diósele sepultura en la capilla de la casa de Lazan.

Don Mariano Cerezo, labrador, natural de Zaragoza y de la parroquia de san Pablo: fue capitan de una de las compañías populares del mismo barrio, y gobernador del castillo de la Aljafería, que defendió valientemente en el primer sitio de los muchos ataques que los enemigos le dieron. Cuando estos penetraron en la ciudad este valeroso aragonés salia por las noches armado de su espada y broquel haciendo prodigios de valor en las calles donde eran mas grandes el peligro y la refriega. Murió de edad de sesenta y cinco años, á pocos dias despues de haber entrado los franceses en Zaragoza, de resultas de las fatigas que sufrió en el segundo sitio.

Don Felipe San Clemente y Romeu, natural de Barbastro, vecino y del comercio de Zaragoza: uno de los principales promovedores de la conmocion de esta ciudad; individuo de las dos Juntas Supremas de Aragon. Desde el 14 de junio no dejó las armas de la mano, acudiendo á los puntos mas peligrosos hasta la mañana del 5 de agosto, en que recibió una herida gravísima, de que ha quedado estropeado para toda su vida. Es en la actualidad administrador general de las aduanas de Aragon.

Miguel Salamero, fabricante de ropas de seda. En la tarde del 7 de agosto de 1808 intentaron los franceses

ganar el punto de las monjas de Santa Fe, y colocaron con este objeto un obus á la entrada de la calle del Carmen; pero Salamero, aunque solo, les hizo un fuego tan vivo desde las arruinadas vistas de las monjas, que no los dejó maniobrar; y dando lugar á que acudiesen mas patriotas á aquel punto, los franceses tuvieron que retirar el obus. Fue ésta una de las proezas mas señaladas del sitio. Salamero tenia entonces cuarenta y ocho años; era natural de Zaragoza, y de la parroquia de san Pablo.

José de la Hera, carpintero, de edad de setenta y seis años, armado de un solo cuchillo acomete denodadamente á dos franceses que ya estaban saqueando una casa, despues de haber herido y muerto á sus moradores: mata á uno de ellos, rinde al otro, y lo presenta al general.

La Condesa de Bureta, ahora Baronesa de Valde-Olivos, la señora doña María Consolacion de Azlor y Villavicencio, infatigable y exaltada patriota, á quien se vió muchas veces, despreciando el fuego y el peligro, llevar provisiones á los combatientes y socorrer á los heridos. En el asalto del dia 4 de agosto, cuando los franceses habian entrado en la ciudad, y su casa estaba ya para ser cortada, formó dos baterías en la calle, y los esperó, resuelta á hacerles fuego hasta morir.

Agustina Aragon, conocida generalmente con el nombre de *la Artillera*. En el ataque del 4 de junio, cuando los franceses embistieron furiosamente la batería del Portillo, Agustina, viendo caer muertos ó heridos á todos los artilleros que la servian, trepa denodadamente por encima de los cadáveres, coge la mecha de mano de uno que acababa de espirar, y la aplica á un cañon de 24, juran-

do no desampararle mientras durase el sitio. Este heróico ejemplo alentó á los patriotas, que corrieron á la batería y rechazaron de ella á los enemigos. La heroina fue condecorada con un escudo de honor y con las insignias de oficial.

CASTA ALVAREZ, zaragozana, una de las mugeres que mas se señalaron en la defensa. Armada con una bayoneta que, á manera de lanza, llevaba en un palo, animaba á los patriotas y los guiaba á los enemigos cuando se aproximaban. Donde dió á conocer mas su bizarría fue en la batería de la puerta de Sancho. Se la premió con una pension y un escudo de honor.

MARIA AGUSTIN, natural de Zaragoza, de edad de veinte y dos años, y parroquiana de san Pablo. En ocasion de hallarse los patriotas combatiendo fuera de la ciudad, y faltarles ya las municiones, salió esta muger intrépida al campo con un capacho de cartuchos, y metiéndose por entre el fuego de unos y otros, lo entregó á los españoles. Volvía por otro cuando recibió un balazo en el cuello; pero, lejos de intimidarse, se hizo curar provisionalmente, y cargada de otra provision igual de cartuchos y de un cántaro de aguardiente, salió otra vez á socorrer y alentar á los patriotas, que hicieron al fin huir al enemigo. Esta bizarra accion fue muy celebrada entonces, y María Agustin recompensada con una pension y un escudo de honor.

ESTAMPAS DE SUCESOS MEMORABLES.

Batalla de las Eras, en la cual los franceses, intentando forzar el punto de Buena-Vista y penetrar en Zaragoza, fueron rechazados gloriosamente por los aragoneses, y forzados á situarse fuera del tiro de cañon de la ciudad. Este combate se dió el 15 de junio de 1808.

Combate de las zaragozanas con los dragones franceses. En el ataque del 16 de junio doscientos dragones franceses pudieron penetrar en la ciudad, y fueron rechazados y muertos por el pueblo: cinco de ellos que iban á escaparse por la puerta del Portillo son embestidos por un tropel de mugeres valientes, y perecen á sus manos.

Hallándose un obús atravesado en la calle del Coso, por donde mas vivos cruzaban los fuegos de una y otra parte, en lo mas encendido del combate se arrojaron á tomarle el intrépido don José Fandos y un patriota catalan, el cual murió gloriosamente en la accion; pero logrado su valeroso intento.

Alarma en la Torre del Pino, en donde se distinguieron los patriotas rechazando á los franceses el dia 4 de agosto de 1808. En este encuentro murió el comandante de armas don Antonio Cuadros.

VISTAS DE BATERÍAS.

La de la Puerta de Santa Engracia, arruinada el 4 de agosto de 1808.

La de la Puerta del Carmen, de donde fueron rechazados los franceses en sus porfiados ataques. En uno de ellos fue muerto el valiente patriota Romeo que la mandaba, capitan retirado, y natural de Tudela.

La del Portillo, donde al ver á sus defensores caer muertos ó heridos, sin quedar quien sirviese la artillería, la intrépida Agustina Aragon, saltando por encima de los cadáveres, arrebató la mecha de manos de un artillero que acababa de espirar, y haciendo fuego con gallarda bizarría, atajó el ímpetu furioso de los enemigos en el ataque del 4 de julio (1).

La de la Puerta de Sancho, donde el bizarro don Mariano Renovales sostuvo y rechazó constantemente los ataques de los franceses.

VISTAS DE RUINAS.

La del interior de la iglesia del hospital general de de nuestra Señora de Gracia.

La del interior de la misma iglesia, vista por la puerta principal.

La del costado de la iglesia del mismo hospital general.

Las del seminario, causadas por la explosion del 27 de junio de 1808. En esta ocasion fue cuando los patriotas aragoneses, lejos de aterrarse por el estruendo, pro-

(1) El ataque de que habla este epígrafe se dió el dia 1 de julio.

rumpieron á una voz: «á las puertas, á las puertas.»

Las del mismo seminario vistas por la noche, cuando los patriotas, que no podian asistir á la defensa de las puertas, á la luz de sus linternas y de los incendios causados por las bombas, buscàban entre los escombros á los muertos para darles sepultura.

Las del patio y costado de la iglesia de Sta. Engracia.

Las del patio del monasterio de Sta. Engracia, causadas por la explosion del 13 de agosto de 1808. Al dia siguiente abandonaron los franceses el sitio.

Explosion de la iglesia de Sta. Engracia en el dia 4 de agosto de 1808, de resultas de haberla minado los franceses (1).

Las del interior de la iglesia del Carmen.

La de la iglesia del convento de S. José, tomada desde el patio.

Las del mismo convento incendiado por los franceses.

Las del costado de la iglesia de monjas de Sta. Catalina.

Las del patio del mismo convento.

Vista de la calle del Coso (2).

---

(1) La explosion no ocurrió hasta el 13 por la noche.

(2) Segun las figuras y grupos que contiene esta vista, parece representa *la extraccion* de los enfermos del hospital general el 3 de agosto de 1808.

Vista general de Zaragoza tomada desde el monte Torrero.

Posteriormente en estos últimos años el pintor inglés Wilkic estuvo en Madrid y Sevilla, y durante su permanencia en la corte pintó tres cuadros, que representaban una escena ocurrida en cierta posada española en la guerra de la independencia, un guerrillero marchando al combate, y la defensa de Zaragoza, en la que se halla el retrato de Palafox; y bosquejó otro que pensaba hacer de un guerrillero que vuelve herido al seno de su familia. El rey de Inglaterra, como inteligente en la pintura, le llamó á su regreso, y le compró dichas obras. Aplaudió el cuadro de la posada, y no dejó de hacerlo tambien del de la defensa de Zaragoza, sorprendiéndole la semejanza del retrato de Palafox (1).

---

(1) *Diario de Sevilla* de 21 de abril, inserto en la *Gaceta de Bayona* del 4 de mayo de 1829, núm. 62.

EJÉRCITO DE ARAGON.

Relacion *de la tropa empleada hoy dia de la fecha en los puestos de esta Plaza.*

	Capitanes.	Oficiales.	Sargentos.	Tambores.	Cabos.	Soldados.	TOTAL.
El Castillo.	1	8	17	1	31	428	486
Puerta del Portillo.	2	2	6	1	9	222	242
Id. de Santa Engracia.	2	7	11	1	16	279	316
Id. del Carmen.	1	5	9	1	15	219	250
Id. Quemada.		1	2		4	463	470
Id. del Sol.		2	5	1	4	224	236
Id. del Angel.		2	2		2	44	50
Id. de san Ildefonso.			1		3	32	36
Id. de Sancho.		4	4	1	4	193	206
Cuartel de Caballería.		1	1		2	30	34
Casa de Misericordia.	1	2	4	1	6	180	194
Trinitarios Descalzos.	1	2	3		13	184	203
Huerto del Oficio.		1	3		4	96	104
Convento de Agustinos. . . .	1	2	4		8	81	96
Molino de Aceite.			1		1	40	42
Huerta de santa Inés.		1	2		4	86	93
Convalecientes.		1	1		2	46	50
Puente de piedra.			1		1	29	31
Cartuja, Arrabal y san Lázaro.	4	11	27	2	45	716	805
Salitrería.		1	1		2	30	34
San José.		1	3		1	57	62
Convento de Jesus.		1	2		3	64	70
Torre del Arzobispo.	1	2	4	3		102	112
Id. de Alcayne.					2	18	20
Id. del Pino.		1	1		2	66	70

Torre del General.		1	1		2	48	52
Id. de Lapuiade.		2	5		8	80	95
Id. de Contrajudías.							
Id. de Jaca.		1				12	13
Id de Artigas.			1		2	12	15
Vados.	1	4	6		11	131	153
Molino de las Armas.		3	2		3	104	112
San Juan de los Panetes. . . .			1		1	20	22
Calle de Pabostre.			3		6	64	73
Tejares.		4	6		2	120	132
Guardia del General.	1	3	5	1	6	70	86
Guardias y ordenanzas de esta plaza.	1	1	2		20	180	204
TOTAL.							5269

RETENES.

Á la puerta de Sancho.		29	477
Á la del Carmen.	1	68	
Á la misma.	1	50	
Á la de santa Engracia.	1	50	
Á la del Sol.		50	
Á la huerta de santa Engracia.		20	
Á Trinitarios.	1	50	
Á los Agustinos Delcalzos. . .		60	
Al Portillo y Misericordia. . .		80	
Al Molino de Goicoechea. . . .		20	
TOTAL.			5746

Cuartel general de Zaragoza 29 de julio de 1808. = Excmo. Sr. = José Obispo.

EXCMO SEÑOR:

Como capitan comandante que soy de la compañía de Reales Guardias Walonas, agregada al servicio de Aragon, hago presente á V. E. los tres ataques que, desde que está á mi cargo, ha sufrido dicha compañía, con mas de cincuenta hombres de pérdida; y habiendo hecho siempre el servicio en baterías ó avanzadas.

El 12 de julio en el camino del puente de Gallego rechazó al enemigo de varias torres, forzándole á retirarse: perdimos dos hombres, y uno quedó herido.

En el ataque de 23 en Capuchinos sostuvo el fuego la compañía con el mayor vigor, á pesar de la árdua resistencia del enemigo hecha con granadas y metralla; y estando atrincherado perdió en esta accion cinco hombres, y tuvo siete heridos.

El denuedo y entusiasmo con que se ha distinguido el dia 4 la hace digna del mayor aprecio: sostuvo, saliendo el mismo dia de guardia, desde las cuatro hasta las diez de la mañana, la batería del Carmen, maniobrando ella misma los cañones por falta de artilleros. La compañía perdió en esta accion un alferez, un sargento, cuatro cabos y once soldados: un sargento, dos cabos y nueve soldados igualmente.

Á las nueve de dicha mañana fue relevada por la tropa de refresco, y aun quedaba la batería libre de los enemigos.

En el mayor riesgo salvó esta compañía dos cañones y un obus; mantuvo el fuego hasta el anochecer, que el enemigo la obligó á retirarse, habiendo colocado al otro *dia el* resto de la compañía y uno de los cañones que sal-

vó en la esquina de san Ildefonso, donde en la tarde del 7 hizo dicha compañía diez y seis prisioneros. Por tanto, no dudo que V. E. atenderá á los individuos de esta compañía, los que han manifestado un valor excesivo, y el mayor desinterés en defensa de la buena causa. Zaragoza 8 de agosto de 1808. = Luis de Garro.

Capitan.	Don Luis de Garro.
Sargentos primeros. . . .	José Groso. José Antonio de Ruiz.
Sargento segundo.	Juan Bautista Colombo.
Cabos primeros.	Juan Colombo. Carlos París.
Cabos segundos.	Martin Tautin. José Almendaris. Francisco Vale. Pedro Crivelis. Matías Salusech. Francisco Doser.
Tambor.	Genuario Pereira.

SOLDADOS.

Felipe Flory.
Ventura Crenaur.
José Sigueler.
Nicla Dinis.
Paolo Bonoy.
Luis Baldusey.
Simon Stoper.
José Cabaly.
Jacobo Sich.
Juan Jasco.

Gullemo Noris.
José Vittor.
Francisco Gulluimet.
Juan Sfanger.
Ramon Goventem.
Francisco Mailich.
Matías Burmau.
Rafael Coraciny.
José Gloria.
Luis Diagui.

ESTAMPAS DE SUCESOS MEMORABLES.

Batalla de las Eras, en la cual los franceses, intentando forzar el punto de Buena-Vista y penetrar en Zaragoza, fueron rechazados gloriosamente por los aragoneses, y forzados á situarse fuera del tiro de cañon de la ciudad. Este combate se dió el 15 de junio de 1808.

Combate de las zaragozanas con los dragones franceses. En el ataque del 16 de junio doscientos dragones franceses pudieron penetrar en la ciudad, y fueron rechazados y muertos por el pueblo: cinco de ellos que iban á escaparse por la puerta del Portillo son embestidos por un tropel de mugeres valientes, y perecen á sus manos.

Hallándose un obús atravesado en la calle del Coso, por donde mas vivos cruzaban los fuegos de una y otra parte, en lo mas encendido del combate se arrojaron á tomarle el intrépido don José Fandos y un patriota catalan, el cual murió gloriosamente en la accion; pero logrado su valeroso intento.

Alarma en la Torre del Pino, en donde se distinguieron los patriotas rechazando á los franceses el dia 4 de agosto de 1808. En este encuentro murió el comandante de armas don Antonio Cuadros.

VISTAS DE BATERÍAS.

La de la Puerta de Santa Engracia, arruinada el 4 de agosto de 1808.

La de la Puerta del Carmen, de donde fueron rechazados los franceses en sus porfiados ataques. En uno de ellos fue muerto el valiente patriota Romeo que la mandaba, capitan retirado, y natural de Tudela.

La del Portillo, donde al ver á sus defensores caer muertos ó heridos, sin quedar quien sirviese la artillería, la intrépida Agustina Aragon, saltando por encima de los cadáveres, arrebató la mecha de manos de un artillero que acababa de espirar, y haciendo fuego con gallarda bizarría, atajó el ímpetu furioso de los enemigos en el ataque del 4 de julio (1).

La de la Puerta de Sancho, donde el bizarro don Mariano Renovales sostuvo y rechazó constantemente los ataques de los franceses.

VISTAS DE RUINAS.

La del interior de la iglesia del hospital general de de nuestra Señora de Gracia.

La del interior de la misma iglesia, vista por la puerta principal.

La del costado de la iglesia del mismo hospital general.

Las del seminario, causadas por la explosion del 27 de junio de 1808. En esta ocasion fue cuando los patriotas aragoneses, lejos de aterrarse por el estruendo, pro-

---

(1) El ataque de que habla esté epígrafe se dió el dia 1 de julio.

rumpieron á una voz: «á las puertas, á las puertas.»

Las del mismo seminario vistas por la noche, cuando los patriotas, que no podian asistir á la defensa de las puertas, á la luz de sus linternas y de los incendios causados por las bombas, buscàban entre los escombros á los muertos para darles sepultura.

Las del patio y costado de la iglesia de Sta. Engracia.

Las del patio del monasterio de Sta. Engracia, causadas por la explosion del 13 de agosto de 1808. Al dia siguiente abandonaron los franceses el sitio.

Explosion de la iglesia de Sta. Engracia en el dia 4 de agosto de 1808, de resultas de haberla minado los franceses (1).

Las del interior de la iglesia del Carmen.

La de la iglesia del convento de S. José, tomada desde el patio.

Las del mismo convento incendiado por los franceses.

Las del costado de la iglesia de monjas de Sta. Catalina.

Las del patio del mismo convento.

Vista de la calle del Coso (2).

---

(1) La explosion no ocurrió hasta el 13 por la noche.

(2) Segun las figuras y grupos que contiene esta vista, parece representa *la extraccion* de los enfermos del hospital general el 3 de agosto de 1808.

Vista general de Zaragoza tomada desde el monte Torrero.

Posteriormente en estos últimos años el pintor inglés Wilkic estuvo en Madrid y Sevilla, y durante su permanencia en la corte pintó tres cuadros, que representaban una escena ocurrida en cierta posada española en la guerra de la independencia, un guerrillero marchando al combate, y la defensa de Zaragoza, en la que se halla el retrato de Palafox; y bosquejó otro que pensaba hacer de un guerrillero que vuelve herido al seno de su familia. El rey de Inglaterra, como inteligente en la pintura, le llamó á su regreso, y le compró dichas obras. Aplaudió el cuadro de la posada, y no dejó de hacerlo tambien del de la defensa de Zaragoza, sorprendiéndole la semejanza del retrato de Palafox (1).

---

(1) *Diario de Sevilla* de 21 de abril, inserto en la *Gaceta de Bayona* del 4 de mayo de 1829, núm. 62.

EJÉRCITO DE ARAGON.

Relacion *de la tropa empleada hoy dia de la fecha en los puestos de esta Plaza.*

	Capitanes.	Oficiales.	Sargentos.	Tambores.	Cabos.	Soldados.	TOTAL.
El Castillo.	1	8	17	1	31	428	486
Puerta del Portillo.	2	2	6	1	9	222	242
Id. de Santa Engracia.	2	7	11	1	16	279	316
Id. del Carmen.	1	5	9	1	15	219	250
Id. Quemada.		1	2		4	463	470
Id. del Sol.		2	5	1	4	224	236
Id. del Angel.		2	2		2	44	50
Id. de san Ildefonso.			1		3	32	36
Id. de Sancho.		4	4	1	4	193	206
Cuartel de Caballería.		1	1		2	30	34
Casa de Misericordia.	1	2	4	1	6	180	194
Trinitarios Descalzos.	1	2	3		13	184	203
Huerto del Oficio.		1	3		4	96	104
Convento de Agustinos.	1	2	4		8	81	96
Molino de Aceite.			1		1	40	42
Huerta de santa Inés.		1	2		4	86	93
Convalecientes.		1	1		2	46	50
Puente de piedra.			1		1	29	31
Cartuja, Arrabal y san Lázaro.	4	11	27	2	45	716	805
Salitrería.		1	1		2	30	34
San José.		1	3		1	57	62
Convento de Jesus.		1	2		3	64	70
Torre del Arzobispo.	1	2	4	3		102	112
Id. de Alcayne.					2	18	20
Id. del Pino.		1	1		2	66	70

Torre del General.		1	1		2	48	52
Id. de Lapuiade.		2	5		8	80	95
Id. de Contrajudías. . . . , . . .							
Id. de Jaca.		1				12	13
Id de Artigas.			1		2	12	15
Vados.	1	4	6		11	131	153
Molino de las Armas.		3	2		3	104	112
San Juan de los Panetes. . . .			1		1	20	22
Calle de Pabostre.			3		6	64	73
Tejares.		4	6		2	120	132
Guardia del General.	1	3	5	1	6	70	86
Guardias y ordenanzas de esta plaza.	1	1	2		20	180	204
TOTAL.							5269

RETENES.

Á la puerta de Sancho.		29	477
Á la del Carmen.	1	68	
Á la misma.	1	50	
Á la de santa Engracia.	1	50	
Á la del Sol.		50	
Á la huerta de santa Engracia.		20	
Á Trinitarios.	1	50	
Á los Agustinos Delcalzos. . .		60	
Al Portillo y Misericordia. . .		80	
Al Molino de Goicoechea. . . .		20	
TOTAL.			5746

Cuartel general de Zaragoza 29 de julio de 1808. = Excmo. Sr. = José Obispo.

EXCMO SEÑOR:

Como capitan comandante que soy de la compañía de Reales Guardias Walonas, agregada al servicio de Aragon, hago presente á V. E. los tres ataques que, desde que está á mi cargo, ha sufrido dicha compañía, con mas de cincuenta hombres de pérdida; y habiendo hecho siempre el servicio en baterías ó avanzadas.

El 12 de julio en el camino del puente de Gallego rechazó al enemigo de varias torres, forzándole á retirarse: perdimos dos hombres, y uno quedó herido.

En el ataque de 23 en Capuchinos sostuvo el fuego la compañía con el mayor vigor, á pesar de la árdua resistencia del enemigo hecha con granadas y metralla; y estando atrincherado perdió en esta accion cinco hombres, y tuvo siete heridos.

El denuedo y entusiasmo con que se ha distinguido el dia 4 la hace digna del mayor aprecio: sostuvo, saliendo el mismo dia de guardia, desde las cuatro hasta las diez de la mañana, la batería del Carmen, maniobrando ella misma los cañones por falta de artilleros. La compañía perdió en esta accion un alferez, un sargento, cuatro cabos y once soldados: un sargento, dos cabos y nueve soldados igualmente.

Á las nueve de dicha mañana fue relevada por la tropa de refresco, y aun quedaba la batería libre de los enemigos.

En el mayor riesgo salvó esta compañía dos cañones y un obus; mantuvo el fuego hasta el anochecer, que el enemigo la obligó á retirarse, habiendo colocado al otro *dia el* resto de la compañía y uno de los cañones que sal-

vó en la esquina de san Ildefonso, donde en la tarde del 7 hizo dicha compañía diez y seis prisioneros. Por tanto, no dudo que V. E. atenderá á los individuos de esta compañía, los que han manifestado un valor excesivo, y el mayor desinterés en defensa de la buena causa. Zaragoza 8 de agosto de 1808. = Luis de Garro.

Capitan.	Don Luis de Garro.
Sargentos primeros.	José Groso. José Antonio de Ruiz.
Sargento segundo.	Juan Bautista Colombo.
Cabos primeros.	Juan Colombo. Carlos París.
Cabos segundos.	Martin Tautin. José Almendaris. Francisco Vale. Pedro Crivelis. Matías Salusech. Francisco Doser.
Tambor.	Genuario Pereira.

SOLDADOS.

Felipe Flory.
Ventura Crenaur.
José Sigueler.
Nicla Dinis.
Paolo Bonoy.
Luis Baldusey.
Simon Stoper.
José Cabaly.
Jacobo Sich.
Juan Jasco.
Gullemo Noris.
José Vittor.
Francisco Gulluimet.
Juan Sfanger.
Ramon Goventem.
Francisco Mailich.
Matías Burmau.
Rafael Coraciny.
José Gloria.
Luis Diagui.

Juan Monacero.
Francisco Esrrura.
Alejandro Gancosgui.
Andres Trelich.
José Sindelas.
Andres Viral.
Stefan Lusiusqui.
Fautin Pastman.
Jacobo Antonio.
Alejandro Witovich.
Otavio Peroti.
Jacobo Gogni.
Matías Macusca.
Matías Paulosquy.
Martin Petro.
Salvador Quino.
Juan Estraus.
Juan Martin.
José Ror.
Anton Somoy.
Francisco Serrandi.
Matías Marunciac.
Pedro Citoly.
José Ouf.
José Riscy.
José Alejandro.
Francisco Storg.
Pedro Gaspariny.

NOTA. = Estos son los individuos que se han hallado en todos los ataques durante el sitio de esta ciudad. = *Luis de Garro.*

NOTICIA *de la fuerza que tienen los cuerpos de que se compone este ejército, con expresion de las armas que cada uno tiene.*

	Fuerza.	*Fusiles.*	*Carabinas.*	*Picas.*
Tercer batallon de reales Guardias españolas. . . .	470	470		
Fernando VII.	808	300		
Extremadura.	925	524		
Primer batallon de Voluntarios de Aragon.	666	450		
Segundo id. id.	1043	962		
Batallon de Fusileros de Aragon.	588	588		

Id. de reserva del General. .	379	344		
Primer batallon ligero de Zaragoza.	577	200		
Segundo id. id.	640	85		
Primer tercio de Voluntarios aragoneses.	191	184		
Segundo de id.	195	116	3	
Tercero de id.	782	515		
Cuarto de id.	878	500		
Quinto de id.	634	164		67
Tercio de don Gerónimo Torret.	327	79		
Tercio de Barbastro.	1112	650		220
Id. de Huesca.	1865	1865		
Extrangeros suizos.	84	71		
Cazadores portugueses. . . .	62	62		
Compañía de extrangeros de Casamayor.	90	90		
Primera compañía de Miqueletes de Lérida.	100	100		
Segunda de id.	100	100		
Compañías de Monzon. . . .	156	74		20
Id. de Cerezo.	298	298		
Id. cívicas de san Pablo. . .	154	154		
Id. de Tauste.	106			
Lanceros de la Almunia. . .	109	9		100
Compañía de Benaben. . . .	36	36		
TOTAL.	13275	8970	3	407

Cuartel general de Zaragoza, agosto 13 de 1808. = *José Obispo.*

Relacion *de las piezas de artilleria que dejaron los franceses en su huida el 14 de agosto de 1808.*

	Piezas de artilleria.
Junto al puente de Ranillas tres cañones de á ocho pulgadas.	3
En la batería de la Bernardona un obús real. . .	1
En la playa de Torrero y Canal una culebrina de á ocho pulgadas..	1
Entre el Torrero y la Huerva en el canal trece cañones de á 4.	13
En el Embarcadero de la Casa blanca. Cinco morteros de á doce pulgadas. Dos id. de á nueve. Uno id. de prueba. Cuatro obuses reales. Seis culebrinas de á diez y seis, reforzadas. Dos id. de á ocho. Un cañon de id. Cuatro id. de á doce. Ocho id. de á cuatro. Dos obuses de á seis..	35
Total de piezas. . . .	53
Fustes ó cureñas de bronce para morteros de á doce pulgadas.	3
Id de madera para morteros.	4
Total.	7
Se sacaron cuatrocientas nueve balas de á ocho, de á cuatro y de á doce.	409
En un barco en el mismo sitio donde estaban los cañones sobre la Casa blanca, ciento cuarenta.	140
Total.	549

Francisco Tabuenca.

Estado *de la fuerza de todas armas que formaba la guarnicion de Zaragoza á últimos de diciembre de 1808; y que concurrió á la segunda memorable defensa de dicha ciudad.*

DIVISIONES, Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA TOTAL. Gefes y oficiales.	Tropa.
Division del brigadier Don Fernando Butron.	*Infanteria.* = Regimiento de Extremadura. = Id. de Granaderos de Palafox. = Id. de Fusileros del reino. = Id. Infante don Carlos. = Batallon ligero de Carmona. = Id. del Portillo. = Id. de Torrero. = Id. de Calatayud. = Id. 1.° de Zaragoza. = Id. 2.° de id. = Id. de Cerezo. = Id. de Cazadores de Cataluña. = Batallon de Gastadores. = 2.° Batallon de Voluntarios de Aragon. = Total 14 cuerpos.	457	11804
Id. del brigadier Don Diego Fiballer.	*Infanteria.* = Batallon de reales Guardias españolas. = Primer batallon de Volunt.' de Aragon. = 2.° regimiento de Valencia. = Batallon de Voluntarios de Doyle. = Id. de Cazadores de Fernando VII = Total 9. cuerpos.	144	4005

Division del brigadier D. José Manso.	*Infantería.* = Primer batallon de Voluntarios de Huesca. = Regimiento de las Peñas de san Pedro. = Tiradores de Murcia. = Batallon de Floridablanca. = Voluntarios de Cartagena. = 1.° de Voluntarios de Murcia. = 2.° Id. id. = 3.° Id. id. = Suizos de Aragon. = TOTAL, 9 cuerpos. . . .	239	5686
Id. del mariscal de campo D. Felipe Saint-March.	*Infantería.* = Voluntarios de Borbon. = Id. de Castilla. = Regimiento del Turia. = Cazadores de Fernando VII de Valencia. = Campo Segorvino. = Voluntarios de Chelva. = Id. de Alicante. = Provincial de Soria. = 5.° Regimiento de Murcia. = TOTAL 9 cuerpos.	263	5632
Tropas que dependian del ejército del centro, y se reunieron en dicha plaza.	*Infantería.* = Regimiento de América. = Partida del de África. = Id. del Provincial de Burgos. = Saboya, partida de Navas de Tolosa. = Regimiento 1.° de Valencia. = Id. de Navas de Tolosa. = Batallon de Voluntarios de Orihuela. = Partida de Bailen. = Cazadores de Valencia. = Partida de Voluntarios de Sevilla		

núm. 5.° = Id. de Campomayor. = Provincial de Murcia. = Partida del Provincial de Guadix. = Id. del regimiento de Burgos. = Provincial de Ávila. = Compañía de Tiradores de san Felipe. = Partida de Voluntarios de Madrid. = Id. de Ceuta. = Id. de Tiradores de España. = Id. de Órdenes militares. = Id. del Provincial de Toro. = Id. de Carmona. = TOTAL 7 cuerpos y 15 partidas. 137 4054

RESUMEN GENERAL.

DIVISIONES.	Fuerza total. *Cuerpos.*	*Gefes y oficiales.*	*Tropa.*
Division del brigad. Butron.	14	457	11804
Id. del brigadier Fiballer. .	5	144	4005
Id. del brigadier Manso. . .	9	239	5686
Id. del general Saint-March.	9	263	5632
Que habian sido del ejército del centro.	7	137	4054
SUMA TOTAL. . . .	44	1240	31181

Nota. No consta en el estado el número de enfermos que tenian los cuerpos.

PLANA MAYOR.

General en gefe. . . . . . El teniente general don José de Palafox y Melci.

Tenientes generales empleados. Don Juan Butler.
Don Juan O-neill.

Estado *de la fuerza efectiva y disponible de todas armas de la guarnicion de la plaza de Zaragoza en* 1.° *de enero de* 1809.

Destinos de los Regimientos.	*Infantería.*	Tropa disponible.	Bajas.	Total.	Tropa disponible.	Bajas.	Total.
En la ciudad, acuartelados, y al vivac.	Guardias españolas. .	676	222	898			
	Id. Walonas.	450	80	530			
	2.° Batallon de Voluntarios de Aragon. . .	1060	140	1200			
	Prim. batallon de Voluntarios de Huesca.	973	301	1274			
	Batallon de las Peñas de S. Pedro	241	353	594			
	Id. de Floridablanca.	229	123	352			
	1.° Tirad. de Murcia.	343	407	750			
	Suizos de Aragon. . .	361	135	496			
	Provincial de Soria. .	130	42	172			
	Batallon del Campo Segorvino.	313	99	412			
	Alicante.	309	421	730			
	2.° de Tiradores de Murcia..	91	40	131			
	Voluntarios de Borbon.	317	119	436			
	Cazadores de Fernando VII de Valencia.	190	114	304	15002	6267	21269
	5.° Regim. de Murcia.	423	617	1040			
	Batallon de Cazadores catalanes.	465	160	625			
	Regimiento de Saboya.	105	242	347			
	2.° id. de Valencia. . .	726	231	957			
	Primer batallon de Voluntar.s de Aragon. .	970	213	1183			
	Regim. de Granaderos de Palafox.	752	253	1005			
	Id. de Fusileros de Aragon.	1291	280	1571			
	Id. de Extremadura. . .	390	220	610			
	Id. Infante don Carlos.	534	480	1014			
	Primer batallon ligero de Zaragoza.	566	114	680			
	2.° id.	546	120	666			
	Bat. ligero del Carmen.	661	110	771			
	Id. del Portillo.	594	240	834			
	Id. de Torrero.	485	235	720			
	Id. de Calatayud. . . .	811	156	967			

En el Arrabal.	Regimiento de Voluntarios de Castilla. .	292	250	542	3894	3493	7387
	Primer Regimiento de Murcia.	631	641	1272			
	2.° id.	477	682	1159			
	3.° id.	438	660	1098			
	Regimiento de la Reunion de Aragon. . .	699	380	107[illegible]			
	Batallon de Cazadores de Fernando VII de Aragon.	345	200	545			
	Regimiento de Turia.	483	420	903			
	Batallon de Chelva. .	529	260	789			
En el Castillo	Provincial de Murcia.	426	206	632	426	206	632
En el fuerte de San José.	Voluntarios de Orihuela.	315	416	731	590	646	1236
	Cazadores de Valencia.	275	230	505			

RESUMEN GENERAL

Destinos que ocupaba la tropa.	*Tropa dispon.*	*Bajas.*	*Fuerza Total.*
En la ciudad acuartelados y al vivac. . . .	15002	6267	21269
En el Arrabal.	3894	3493	7387
En el Castillo.	426	206	632
En el fuerte de san José.	590	646	1236
Totales.	19912	10612	30524

Nota. De los 10612 hombres que aparecen de baja, habia 9471 enfermos y heridos.

Plana Mayor.

Capitan general de la Provincia y general en gefe	El teniente general don José de Palafox y Melci.
Tenientes generales empleados. .	Don Juan Butler. D. Juan O-neille.
Mayor general de infanteria. .	El brigadier don Manuel Peñas.

Estado *de la fuerza disponible y efectiva de todas armas de la guarnicion de la plaza de Zaragoza en 4 de febrero de 1809.*

Destino de los Regimientos.	CUERPOS.	Tropa disponible.	Bajas.	Total.	Tropa disponible.	Bajas.	Total.
	Infanteria.						
En la ciudad, acuartelados y al vivac.	Guardias Walonas. . . .	162	192	354			
	Voluntar. de Aragon. .	623	536	1159			
	Primer batallon de Volunt. de id.	295	705	1000			
	2.° Reg. de Valencia.	91	592	683			
	Primer batallon de Voluntarios de Huesca.	621	507	1128			
	Suizos de Aragon. . .	279	185	464			
	Cazadores de Fernando VII de Valencia.	49	176	225			
	Id. de Segorve.	45	304	349			
	Voluntar. de Borbon.	25	300	325			
	5.° Regim. de Murcia.	145	593	738			
	Cazadores catalanes. .	101	384	485			
	Idem de Valencia. . .	107	243	350			
	Provincial de Soria. Regim. de Saboya. .	104	231	335	6073	9804	15877
	Voluntarios de Castilla.	121	318	438			
	Granaderos de Palafox.	474	422	896			
	Fusileros de id. . . .	742	676	1418			
	Reg. de Extremadura.	182	294	476			
	Id. del infante don Carlos.	215	549	764			
	Tercer batallon ligero de Zaragoza.	142	462	604			
	Segundo idem.	244	341	585			
	Batallon ligero del Carmen.	363	295	658			
	Idem del Portillo. . .	357	348	705			
	Idem de Torrero. . .	188	169	357			
	Idem de Calatayud. . .	334	486	820			
	Voluntarios de Orihuela.	65	496	561			

En el Arrabal	Guardias españolas . .	453	393	846	2133	5874	8007
	Volunt. de Castilla. .	367	175	542			
	Primer regimiento de Murcia.	113	456	569			
	2.° idem.	114	602	716			
	3.° idem. de idem. . .	141	659	800			
	Reg. de la Reunion. .	160	558	718			
	Cazadores de Fernando VII de Aragon. .	102	331	433			
	Reg. del Turia.	68	621	689			
	Batallon de Chelva. .	160	432	592			
	1.° Tiradores de Murcia.	31	493	524			
	2.° de idem.	15	84	99			
	Reg. de Alicante. . .	41	448	489			
	Voluntarios de idem.	368	622	990			
Tropas en el Castillo	Provinc. de Murcia. .	84	349	433	289	664	953
	Fieles zaragozanos . .	205	315	520			

RESUMEN GENERAL.

Destinos que ocupan las tropas.	*Fuerza total.* Disponible.	Bajas.	Total.
En la ciudad, acuartelados y al vivac.	6073	9804	15877
En el Arrabal.	2133	5874	8007
En el Castillo.	289	664	953
Total general.	8495	16342	24837

Nota.=De los 16342 hombres que aparecen de baja, habia 13737 enfermos y heridos.

PLANA MAYOR.

Capitan general de la Provincia y general en gefe.	El Teniente General don José de Palafox y Melci.
Tenientes generales empleados. . .	Don Juan Butler. Don Juan O-neille.
Mayor general de infantería. . .	El brigadier don Manuel Peñas.

Estado *de los principales puntos de defensa en el segundo sitio, y de los comandantes y cuerpos que ha podido averiguarse estuvieron en ellos.*

ARRABAL DE LA IZQUIERDA DEL EBRO.

Comandantes. . . . .
D. Mariano Peñafiel.
D. Pedro Iriarte.
D. Antonio Valero.
D. Manuel Leiva.
D. Francisco Trujillo y Salas.

Cuerpos.

Húsares de Aragon. = Tercer regimiento de línea de Murcia, y otros. = Idem de la Reunion de Aragon. = Idem de Turia. = Idem 2.° infantería de línea de Valencia. = Dragones de Numancia. = Regimiento Voluntarios de Castilla. = Primer batallon Tiradores de Murcia. = Regimiento Suizos de Aragon. = Idem veterano de infantería de la Reunion de Aragon. = Batallones Cazadores de Aragon de Fernando VII. = Primero idem de Voluntarios de Huesca. = Regimiento de Voluntarios de Murcia. = Tiradores de Doyle. = Voluntarios de Alicante. = Tercer batallon Cazadores de Valencia. = Idem 1.° Cazadores de Cataluña. = Idem de Gastadores de Aragon. = Voluntarios de Chelva. = Tercer regimiento de Valencia. = Idem de Floridablanca. = Idem de línea de la Reunion de Aragon. = 1.° y 5.° idem de Murcia. = Dragones del Rey. = Guardias Walonas.

ARRABAL DE LAS TENERIAS A LA DERECHA DEL EBRO Y PUERTA DEL SOL.

Comandantes. . . . . D. José Miranda.
D. Alberto Langlés.
D. Andrés Egoaguirre.

Cuerpos

5.° Regimiento de Murcia. = Batallon ligero del Carmen. = Idem del Campo Segorvino. = Regimiento Cazadores de Fernando VII. = Tiradores Zaragozanos. = Batallon ligero del Portillo. = Regimiento de Alicante. = Batallon de Cazadores ligero de Segorve. = Idem ligero de las Peñas de san Pedro. = Cazadores Voluntarios de Orihuela. = Batallon ligero de Zaragoza. = Regimiento infantería de Valencia. = Cazadores de Cuenca. = Idem de Cataluña. = Batallon del General, ó Voluntarios de Jaca.

CONVENTOS DE SAN AGUSTIN, LAS MÓNICAS, Y MOLINO DE ACEITE DE LA CIUDAD.

Comandante. . . . . D. Agustin Dublaisel.

Cuerpos.

Batallon ligero del Portillo. = Primer batallon de Voluntarios de Aragon. = Voluntarios de Castilla. = Primer batallon Voluntarios de Huesca. = 2.° Regimiento infantería de Valencia. = Batallon ligero de Torrero. = Idem de Gastadores de Aragon. = 2.° Batallon Voluntarios de idem. = Cazadores Voluntarios de Orihuela. = Re-

gimiento Reunion de Aragon. = Guardias Walonas. = Idem de Extremadura. = Voluntarios de Calatayud. = Idem de Castilla. = Tiradores de Murcia.

CONVENTO DE SAN JOSÉ.

Comandantes.	D. Mariano Renovales. D. José Miranda.

Cuerpos.

Cazadores de Valencia, relevados el 21 de diciembre por el 2.° regimiento de Valencia. = Primer batallon Voluntarios de Aragon. = Primero Idem de Huesca. = Primer regimiento infantería de Murcia. = Cazadores Voluntarios de Orihuela. = Regimiento de las Peñas de san Pedro. = Guardias Walonas. = Regimiento de infantería de Saboya. = Cazadores de Cuenca.

PUERTA QUEMADA Y SU CORTINA HASTA EL JARDIN BOTÁNICO INCLUSIVE.

Comandantes.	Don Ignacio N., Baron de Erruz. 1.° D. José Ramirez. 1.° D. Francisco Abril. 2.°

Cuerpos.

Batallon de la Reunion de Osera. = 1.° idem de Voluntarios de Aragon. = Dragones de Numancia. = Batallon ligero de Torrero. = Idem del Carmen. = 2.° Regimiento de Valencia. = Batallon ligero de Calatayud. = Húsares de Aragon desmontados. = 2.° Regimiento ligero de Zaragoza

En la Huerta de Campo Real, Voluntarios de Borbon. = Regimiento de caballería de la Fuen-Santa. = 4.° Tercio Voluntarios aragoneses. = Guardias Walonas y Fusileros.

REDUCTO DEL PILAR FORMADO SOBRE EL PUENTE DEL RIO HUERVA.

Comandantes. . . . . Don Domingo la Ripa.
D. Federico Dolz y Espejo.
D. Miguel Eraso.

Cuerpos.

Batallon ligero de Torrero. = 2.° idem del Carmen. = Regimiento de Alicante. = Batallon ligero de Calatayud. = Tiradores de Doyle. = Batallon de Cazadores de Fernando VII. = 2.° Voluntarios de Aragon. = Regimiento de Húsares de Palafox. = Voluntarios de las Peñas de San Pedro. = Idem de Daroca. = Batallon ligero de Zaragoza.

PUERTA DE SANTA ENGRACIA Y SU CORTINA, HASTA LA TORRE DEL PINO INCLUSIVE.

Comandantes. . . . . D. N. Amorós, 1.°
D. Mariano Renovales, 1.°
D. Miguel Eraso, 2.°

Cuerpos.

Regimiento infantería de Tarragona. = Primer batallon de Voluntarios de Aragon. = Batallon ó tercio de Tauste. = Idem de las Peñas de san Pedro. = Primer batallon de Calatayud. = Idem ligero de Cazadores de Fernando VII. = 2.° Regimiento ligero de Zaragoza. = 2.° Batallon de Voluntarios de Aragon. = Batallon de Voluntarios de Valencia. = Regimiento Voluntarios Cazadores de Cataluña. = 4.° Tercio de Voluntarios aragoneses. = Tiradores de Doyle. = Fusileros de Aragon.

PUERTA DEL CARMEN Y SU CORTINA, HASTA LA CASA DE MISERICORDIA.

Comandantes. . . . . D. Gerónimo Torres.
D. Simon Ibarra.
D. Francisco Dalmau, 2.°

Cuerpos.

Regimiento de infantería de Fusileros de Aragon. = Batallon primero de Calatayud. = Idem de las Peñas de

san Pedro. = Idem ligero de Calatayud. = Tiradores de Doyle. = Compañías de Descubridores de Montaña. = 4.° Tercio de Voluntarios Aragoneses. = Regimiento de caballería Húsares españoles. = Idem de Extremadura. = Tiradores de Murcia. = 5.° Regimiento de idem.

CASA DE MISERICORDIA Y SU CORTINA HASTA LA PUERTA DEL PORTILLO.

Comandantes. . . . . D. Fernando Pascual. D. Antonio Bussi.

Cuerpos.

Primer batallon ligero de Zaragoza. = Regimiento de Alicante. = Primer batallon Voluntarios de Calatayud. = Compañías de Descubridores de Montaña. = Batallon ligero de Cazadores de Fernando VII. = Cazadores Voluntarios de Orihuela. = Tiradores de Murcia.

PUERTA DEL PORTILLO.

Comandante. . . . . D. Francisco Marcó del Pont.

Cuerpos.

Regimiento de Fieles Zaragozanos. = Tiradores de Murcia. = Guardias Walonas. = Tiradores de Doyle. = Caballería de la Reunion de Aragon. = Regimiento Granaderos de Palafox. = Dragones de Numancia. = Húsares de Aragon. = Batallon del Portillo. = 2.° Tercio de Voluntarios

Aragoneses. = Batallon Voluntarios de Calatayud. = Idem de Gastadores de Aragon. = Id. de las Peñas de san Pedro.

PUERTA DE SANCHO.

Comandantes. . . . . { D. José Ortega. / D. Juan Antonio Asin. }

Cuerpos.

Regimiento de línea del Infante don Cárlos. = Tiradores de Doyle. = Batallon ligero del Carmen. = Idem Cazadores de Fernando VII. = 2.° Batallon ligero de Zaragoza. = 4.° Tercio de Voluntarios Aragoneses.

Puntos exteriores avanzados.

MONTE TORRERO.

Comandantes. . . . .

Cuerpos.

5.° Regimiento de Murcia. = 2.° Idem de Valencia. = 1.° de Tiradores de Murcia. = Regimiento del Turia. = 3.° Idem de Valencia. = Dragones de Numancia. = Regimiento provincial de Murcia.

CASA BLANCA.

Comandante. . . . .

Cuerpos.

Batallon ligero del Carmen. = 1.° Cazadores de Cataluña.

CASTILLO DE LA ALJAFERIA.

Gobernador y Teniente de Rey. . . . . D. Bernardo Acuña y Portocarrero.
Comandante. . . . . . D. Lucas de Velasco.

Cuerpos.

Batallon de Fieles Zaragozanos. = Regimiento 2.° de Murcia. = Idem Provincial de idem.

Puntos en lo interior de la ciudad.

LINEA DE LA CALLE DEL COSO.

Comandante. . . . . . D. Manuel de Leiva.

Cuerpos.

2.° Batallon Voluntarios de Aragon. = Batallon de Cazadores de Aragon. = Idem de Voluntarios de Cataluña.

CALLE DE SANTA ENGRACIA Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

Cuerpos.

Batallon ligero de Calatayud. = Idem de las Peñas de san Pedro.

CALLE DE LA PUERTA QUEMADA.

Comandantes. . . . . . . { Don Sancho Salazar.
Don José Ramirez.

Cuerpos.

Batallon ligero de Zaragoza. = Tiradores de Murcia.

En la calle de Pabostre, inmediata á la anterior, hicieron el servicio desmontados los dragones de Numancia.

PLAZA DE LA MAGDALENA. = EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD.

Comandante. . . . . { Don Manuel Viana, capitan del reg. caball. de Numancia.

Cuerpos.

Batallon del Portillo. = Voluntarios de Castilla. = Regimiento de Extremadura. = 2.º idem de Valencia. = Granaderos de Palafox. = Regimiento Provincial de Murcia. = Floridablanca. = Cazadores de Orihuela. = Voluntarios de Zaragoza.

Estado *de los enfermos que habia en los edificios convertidos en hospitales á causa de la epidemia.*

SITIOS EN QUE ESTABAN LOS HOSPITALES.	CUERPOS.	NUM.
Calles de S. Blas, de la Cuchillería y Nueva del Mercado.	Regimiento 2.º de infant.ª de Valencia.	150
Idem del Coso. = Casa de las Monas.	Dragones del Rey. .	40
Idem de san Pablo.	Id. de Numancia. . .	90
Torrenueva, casa de Argillo.	Real cuerpo de artill.ª	67
Convento de la Vitoria y Plaza de la Cebada. . .	Batallon de Voluntarios cazadores de Fernando VII. . .	24
Pilar. = Casa de los Infantes.	Id. ligero del Portillo.	39
Posada de san José.	Caballería Húsares de Aragon.	60
En la Inquisicion.	Inf.ª de Extremadura.	54
Casa de Oña.	Primer batallon de inf.ª Volunt. de Aragon.	125
Plaza de Ariño.	Caballería de la Fuen-Santa.	28
Casa de Aytona.	Batall. de Reales Guardias Walonas. . . .	56
S. Pedro Nolasco.	Cab.ª reunida de Arag.	42
Idem.	Bat. Cazad. de Segorve.	20
Casa de Lazan.	Regim. de Voluntarios de Castilla.	22
Plaza del Carbon	Idem id. de Orihuela.	180
Idem de san Pablo. . . .	Idem de Saboya.	43
Id. de la Magdalena. . . .	Suizos de Aragon. . .	44
Coso. = Casa de Jimeno. .	Bat.ª de Floridablanca.	10
Plaza del Portillo.	Regim. de Alicante. . .	50
Calle del Pilar.	Caballería Cazadores de Olivenza. . . .	26
Torrenueva.	2.º Tercio rebajados de Teruel.	18

Santo Domingo.	Reunion de Aragon. .	144
Pabostría.	Regim. inf.ª ligera Voluntarios de Aragon.	107
Calle de san Gil.	2.º Batallon Tiradores de Murcia.	22
Plaza de Toros.	1.º. . . id. . . id. . .	104
En santa Inés.	Bat. ligero del Carmen.	36
Casa de Lacerda. Refugio. .	Tercer regimiento infantería de Murcia.	64
Casa de Utensilios.	Primer Batallon Cazadores de Cataluña.	68
Plaza de Carbon.	Primer regimiento infantería de Murcia.	70
Casa de Argillo.	2.º Id. . . id.	30
Calle de san Andrés. . . .	5.º Id. . . id.	29
Idem de Contamina. . . .	Batallon de Torrero. .	13
En santo Domingo.	Compañía de Cartagena agregada á la artill.ª	9
Calle de san Pedro.	3.ª Divis. Granad. provinc. de Andalucía.	10
En la Mantería.	Primer batallon Voluntarios de Calatayud.	28
San Pedro Nolasco.	Zapadores Minadores de Valencia. . . .	36
En la Mantería.	Batallon de las Peñas de san Pedro.	13
Calle de Contamina.	Idem de la Reunion de Osera.	7
En san Ildefonso.	Fusileros de Aragon. .	18
Casa de Ezmir.	Primer batallon Voluntarios de Huesca. .	60
Idem de Lacerda.	2.º Idem ligero de Zaragoza.	39
Cuartel de caballería y calle de la Paja.	Regim. caballería Cazador. de Fernando VII.	58
En Convalecientes.	Granaderos aragoneses de Fernando VII. . .	40
Plaza de san Lorenzo. . .	Voluntarios de Borbon.	51
Idem de la Alfondiga. . . .	Id. Cazad. de Valencia.	64

Plaza de santo Domingo. . .	Regimiento Provincial de Ávila.	
Coso, frente á la casa del General.	Idem infant.ª ligera Cazad. de Fernando VII.	48
Posada del Obispo.	Primer batallon ligero de Zaragoza.	32
Casa del conde de Belchite.	Regim. inf.ª de Turia.	94
	Idem idem del Infante don Carlos.	160
	TOTAL.	2642

NOTA. La fuerza que se manifiesta es con inclusion de los caballeros oficiales de cada cuerpo, que la mayor parte estan en sus casas con sus asistentes, los cuales se incluyen igualmente con los enfermos y convalecientes, cuyo número demostrado existia en 13 del presente mes, y debe ser menor en el dia en razon de haber muerto algunos, y marchado otros á sus destinos (1).

(1) Se cree que el mes de que habla (por no haberse puesto la fecha al pie del estado) sea el de febrero, aunque la expresion de haber marchado algunos á sus destinos hace presumir fuese del 13 de marzo. Todos los enfermos que habia en los edificios se trasladaron al convento de S. Lázaro, lo que contribuyó á cortar se difundiese la epidemia, y causase mas estragos en la poblacion.

Estado *de los señores Tenientes Generales, Mariscales de Campo, Brigadieres, Coroneles y Oficiales que ha podido averiguarse pertenecieron al ejército de Aragon desde el alzamiento hasta la rendicion de Zaragoza* (1).

Capitan General y Gobernador del reino de Aragon el Excmo. Sr. D. Jose Palafox Rebolledo y Melci.

TENIENTES GENERALES,

Los Excmos Sres.

D. Antonio Cornel.
D. Andres Aznar.
Conde de Montijo.
D. Juan Butler.
D. Juan O-neille.
D. Luis Palafox Rebolledo y Melci, Marques de Lazan.

MARISCALES DE CAMPO.

Los Señores

Conde de Roure.
D. Fernando Butron.
D. Felipe Perena.
D. Gerónimo Moreno y Frias.
D. José Manso.
D. José Miranda.
D. Juan Figueroa.
D. Luis Gonzaga de Villaba.
D. Mariano Peñafiel.
D. Pedro Villacampa.

---

(1) Para evitar repeticiones y simplificar la relacion, se han incluido indistintamente y con las graduaciones designadas en los papeles y documentos que han podido reunirse, los que estuvieron ya en el primero, ya en el segundo sitio, ya en ambos, y los que formaron parte del ejército destinado á las operaciones exteriores en el reino de Aragon.

BRIGADIERES.

Los Señores

D. Antonio Torres.
D. Antonio Lechuga.
D. Alberto Sagastivelza.
D. Andres Bogiero.
D. Adrian Cardon.
D. Angel Ulloa.
D. Alonso Rodriguez Valdés.
D. Agustin Arredondo.
D. Alvaro María Chacon.
El Conde de Galvez.
D. Diego Navarro Sangrana.
D. Domingo Vasalló.
D. Francisco Palafox Rebolledo y Melci.
D. Francisco Trujillo y Salas.
D. Francisco Javier Cornel.
D. Fernando Pascual.
D. Felipe Mateo María Lon.
D. Gervasio Gasca.
D. Ignacio Erruz.
D. José Ramirez.
D. José Laserna.
D. José Lárraga.
D. José de Puch.
D. José Obispo.
D. José de Losteleri Fernandez de Heredia, Baron de Warsage.
D. Juan García Conde.
D. Luis Amat y Teran.
D. Manuel Velasco.
D. Manuel Alvergolt.
D. Manuel Melgarejo Gonzalez.
D. Manuel Peña.
D. Manuel Viana.
D. Miguel de Erazo.
D. Narciso Codina.
D. Pedro Becaria.
D. Pedro Hernandez.
D. Pedro Fornés.
D. Ramon Acuña.
D. Raymundo Andres.
D. Tomas de Cires.
D. Tomas García de Riaño.
D. Vicente Gonzalez Moreno.

Graduados.

D. Bartolomé Luis Solano.
D. Diego Fiballer.
D. Francisco María Bañuelos.

Coroneles.

Don Antonio Sangenis.
D. Antonio María Guerrero.
D. Antonio Torreani.
D. Antonio Cuadros.
D. Antonio Pinillos.
D. Antonio Campos.
D. Antonio Salinas.
D. Antonio Camps.
D. Andres Purriel.
D. Andres Egoaguirre.
D. Adrian Walker.
D. Angel Salcedo.
D. Alonso Rodriguez.
D. Benito Piedráfita.
D. Bernardo Acuña.
D. Cayetano Samitier.
D. Diego de Vega.
D. Domingo Larripa.
D. Domingo Diaz Perez.
D. Esteban Fleuri.
D. Francisco de Paula Zapata.
D. Francisco Marcó del Pont.
D. Francisco Ferraz.
D. Francisco Milagro.
D. Francisco Tabuenca.
D. Francisco Eguia.
D. Francisco Bustamante.
D. Francisco Muñoz de Toro.
D. Francisco Lopez.
D. Francisco Julian Perez de Canas.
D. Fernando Zappino.
D. Fermin Romeo.
D. Filomeno de la Torre.
D. Gerónimo Luzon.
D. Gerónimo de Torres.
D. Gerónimo Colao.
D. Ignacio Lopez.
D. José Bonet.
D. José Jimena.
D. José de la Mar.
D. José Tinoco.
D. José Mambrilla.
D. Juan Montehermoso.
D. Juan de Prats.
D. Juan Lasaña.
D. Juan Muñoz de Toro.
D. Juan Antonio Assin.

D. Juan Gonzalez Anleo.
D. Juan Cónsul.
D. Juan Calixto de Ojeda.
D. Joaquin García.
D. Joaquin Lopez de Santiesteban.
D. Joaquin del Ponte.
D. Mariano Zorraquin.
D. Mariano Villa.
D. Mariano Renovales.
D. Manuel Martinez.
D. Manuel Ana.
D. Matías de Torres.
D. Pedro Pastor.
D. Pedro Labarra.
D. Pablo Casaus.
D. Quintin Velasco.
D. Ramon de Cova.
D. Rafael Amoategui.
D. Raymundo Neicoechea.
D. Sancho Salazar.
D. Tomas Mateo.
D. Teodoro Nogués.
D. Teodoro Galvez Cañedo
D. Vicente Ricafont.
D. Vicente Bustamante.
D. Vicente S. Clemente.
D. Javier Cornel.

GRADUADOS.

D. Antonio Mendoza.
D. Antonio Madera y Guzman.
D. Antonio Mojo.
D. Antonio Valero de Bernabé.
D. Alberto Suelves.
D. Alberto Langles.
D. Agustin Albergotti.
D. Agustin de Hore.
D. Atanasio Lescura.
D. Bartolomé Gelabert.
D. Bernardo María Esquivel.
D. Bernardo Moreno.
D. Bernardo Miguel Carrillo Albornoz.
D. Cayetano Carcel.
D. Cristobal Bretos.
D. Francisco Abril.
D. Francisco Cáceres.
D. Francisco Martinez.
D. Francisco Alataey.
D. Francisco de Paula Rosas.
D. Felipe Luengo.
D. José Bejar.
D. José Ruiz de Alcalá.
D. José de Ullauri.
D. José Alvarez de Laza.
D. Juan Pacheco.
D. Juan Sanz de Bedoya.
D. Juan Mediavilla.
D. Juan Casamayor.

D. Joaquin Morata.
D. Jacinto Llados.
D. Luis María Cistue, Baron de la Menglana.
D. Manuel Felix de Camus.
D. Manuel Fernandez de Olarte.
D. Manuel de Tena.
D. Manuel Albergotti.
D. Miguel Olivera.
D. Matías Moñino.
D. Pedro Perena.
D. Pedro María Fequí.
D. Pedro Villanueva.
D. Ramon Adriani.
D. Rafael de García.
D. Rafael Franco.
D. Vicente Jimenez.

Tenientes Coroneles.

D. Antonio Guerrero.
D. Antonio García Conde.
D. Antonio Anguita.
D. Antonio Suelves.
D. Antonio Aguirre.
D. Antonio Vital.
D. Angel Bayon.
D. Alonso Escovedo.
D. Bartolomé Lavega.
D. Bernardo Sanchez.
D. Cayetano Abascal.
D. Cristobal Sancho.
D. Carlos Vega.
D. Donato Vivanco.
D. Emeterio Celedonio Barredo.
D. Evaristo Grant.
D. Eugenio Yebra.
D. Eustaquio Albornoz.
D. Francisco Arnedo Antillon.
D. Francisco Muñoz.
D. Francisco de Paula Bermudez de Castro.
D. Francisco Dalmau.
D. Francisco Sanchez.
D. Francisco Jaramillo.
D. Francisco Jaen.
D. Fernando García de Marin.
D. Fermin Argaiz.
D. Felix Ruiz Fortunis.
D. Gerónimo Lasheras.
D. Gregorio Ligero.
D. Ignacio de Francia.
D. Ignacio Sentusanat.
D. José White.
D. José Travenia.
D. José de Sierra.
D. José Tejada y Garcés.
D. José de Piedra.
D. José Navarro.

D. José María Roman.
D. José Segovia.
D. José Rivas.
D. José Rocabruna.
D. José Diaz.
D. José Carratalá.
D. Joté de Cistue.
D. José Gonzalez de Rivera.
D. José Fons.
D. José María Crespo.
D. José Bernard.
D. José Sangenis.
D. José Bellido.
D. Juan Manuel Ausel.
D. Juan Rivas.
D. Juan Antonio Prado.
D. Juan Domec.
D. Juan Francisco de Laviano.
D. Juan Saura.
D. Juan Ignacio Ruiz.
D. Juan Frasno.
D. Juan Albo.
D. Juan Pascual Céspedes.
D. Juan Eschriche.
D. Joaquin Garcés de Marcilla.
D. Joaquin Primo de Ribera.
D. Joaquin Urrutia.
D. Joaquin Pueyo.
D. Joaquin Alvarez Moner.
D. Justo Sangenis.
D. Justo Fabre.
D. Luis de Garro.
D. Mariano Marques.
D. Mariano García de Cáceres.
D. Manuel Rodriguez Perez.
D. Manuel Carreño.
D. Manuel Rodriguez.
D. Manuel O-Doyle.
D. Manuel Monte.
D. Manuel de Dios Cabrera.
D. Manuel de Ayala.
D. Miguel Gonzalez Moreno.
D. Miguel Velasco.
D. Macario Higuera.
D. Martin Lucas.
D. Martin Cortijo.
Marques de Alós.
D. Nicolas Angeli.
D. Nicolas Ortuño.
D. Pedro Gascarra.
D. Pedro Andujar.
D. Pedro Pablo Alvarez.
D. Pedro Ardanuy.
D. Pedro Iriarte.
D. Pedro Feliciano.
D. Pedro Portillo.
D. Pedro Dango.
D. Pedro Pastillo.
D. Pedro Ordoñez.
D. Pedro Gasca.
D. Pablo Garrido.
D. Pascual Arcaso.
D. Ramon Foncilla.

D. Ramon Solano y Servero.
D. Ramon Sebastian.
D. Ramon Sanz de Bedoya.
D. Ramon Saturnino.
D. Rafael María Piquera.
D. Rafael Casellas.
D. Rafael Estrada.
D. Salvador Diaz Berrio.
D. Salvador Orta.
D. Salvador Campos.
D. Segundo Balsameda.
D. Santiago Angulo.
D. Severo Menaza.
D. Tomás de Campos.
D. Tomas Ilzarbe.
D. Teodoro Royo.
D. Vicente Falcó.
D. Vicente Martinez.
D. Valero Vistue de Pitarque.

GRADUADOS.

D. Antonio Gil de la Corona.
D. Antonio Madera.
D. Antonio Delgado de Torres.
D. Antonio Sanchez.
D. Antonio Barreño.
D. Antonio Amejo.
D. Antonio Troncoso.
D. Antonio Cheli.
D. Antonio Gomez
D. Alonso del Puerto.
D. Alonso Cabeza Castañon.
D. Angel Caminero.
D. Bernardo Carrillo.
D. Bernardo Salgado.
D. Baltasar Samitier.
D. Cayetano Zappino.
D. Cayetano Martinez.
D. Cayetano Carcen.
D. Cristóbal Castrillo.
D. Carlos Porta.
D. Cosme Convasi.
D. Domingo Arechabala.
D. Domingo de Murcia
D. Domingo Sagaceta.
D. Evaristo Rodriguez de Callejas.
D. Francisco Rabagos.
D. Francisco Marimon.
D. Francisco Mahy.
D. Francisco de Paula Vazquez.
D. Francisco Molano.
D. Francisco Foxs y Torres.
D. Francisco Nebot.
D. Francisco Molina y Vera.
D. Francisco de Paula Tablada.
D. Francisco Valverde.
D. Francisco Echevarría.

D. Francisco de Paula Caveno.
D. Francisco Mongay.
D. Francisco Perez.
D. Francisco Galera.
D. Francisco Morales.
D. Fernando Parreño.
D. Fernando Gonzalez.
D. Felipe Escanero.
D. Felipe Ibarguen.
D. Felipe Melero.
D. Felix Llorens.
D. Gregorio Marin.
D. Gaspar Fiballer.
D. Ignacio Gomila.
D. Ignacio Taboada.
D. Ignacio de Jaen.
D. Isidro Pallejas.
D. José Fransoy.
D. José Rubio.
D. José Villacampa.
D. José Panhigo.
D. José Aznar.
D. José Espínola.
D. José María Zendresa.
D. José Lopez Auzo.
D. José María de Cruelles.
D. José Balasanz.
D. José Espinosa y Barraquer.
D. José de Torres y Osuna.
D. José Ferra.
D. Juan Francisco Santolaria.
D. Juan de Pozas.
D. Juan Pablo Pascual.
D. Juan de Penne Billermud.
D. Juan Antonio Torrente.
D. Juan Canellas.
D. Juan Alfonso.
D. Juan de Leiva.
D. Juan de Leon Arellano.
D. Juan Becerra.
D. Juan Escariche.
D. Juan Manuel Iñigo.
D. Juan del Fierro.
D. Joaquin Montenegro.
D. Joaquin Marin.
D. Joaquin Gil de Bernabé.
D. Joaquin de Sousa.
D. Joaquin Salafranca.
D. Joaquin Garay.
D. Joaquin Ramon Caverzo.
D. Jacinto Sarriera.
D. Justo S. Martin.
D. Jacobo Carnicer.
D. Jorge Ibort.
D. Luis Gonzalvo.
D. Lucas de Velasco.
D. Mariano Zerulla.
D. Manuel Sanchez.
D. Manuel Frias.
D. Manuel Diez Zapata.
D. Manuel Priego.
D. Manuel Egoaguirre.
D. Manuel Sanchez de los Reyes.
D. Manuel Ortega.

D. Manuel Magarola.
D. Manuel Juano.
D. Miguel de Sas.
D. Matías González de Castro.
D. Matías Caraelsol.
D. Mateo Ponce de Leon.
D. Pedro Marquina.
D. Pedro Perez Bustamante.
D. Pascual Novella.
D. Pio Ambrós.
D. Plácido Gomez.
D. Ramon Arias de Quiroga.
D. Ramon Gayan.
D. Rafael Pinos.
D. Roque de Galvez.
D. Roque Paulin.
D. Santiago Salazar.
D. Sixto Aguavera.
D. Simon Ibarra.
D. Serafin Oliver.
D. Vicente Casal.
D. Vicente Pomar, Marques de Ariño.

SARGENTOS MAYORES.

D. Antonio Crespo Dominguez.
D. Antonio Crespo Dup.
D. Anselmo Acedo.
D. Benito Soldado.
D. Francisco Romeo.
D. Francisco Ocaña.
D. Felix Cortes.
D. Ignacio Gil.
D. José Laso.
D. José Ordoñez.
D. José de la Grada.
D. José Ibarra.
D. José María de Aguirre.
D. José Antonio García.
D. Juan Juez.
D. Juan Lartique.
D. Juan Orian.
D. Justo Racans.
D. Justo Berriz.
D. Justo Racax.
D. Manuel Cortes.
D. Miguel Rivel.
D. Miguel Mir.
D. Pedro Pascale.
D. Pablo Argandoña.
D. Santiago Chasco.
D. Vicente Carriola.
D. Vicente Retana.

CAPITANES.

D. Antonio Volante.
D. Antonio Andres.
D. Antonio Izquierdo.
D. Antonio Gárate.
D. Antonio Laviña.
D. Antonio de Torres Mateo.
D. Antonio Prados.
D. Antonio García.
D. Antonio Ayarce.
D. Antonio Arambide.
D. Antonio Saez de Juano.
D. Antonio Sausa S. Payo.
D. Antonio Aranda.
D. Antonio Rodriguez Callejas.
D. Antonio Floran.
D. Antonio Bordons.
D. Antonio Alfonso.
D. Antonio Guilleman.
D. Andres Caldolfon.
D. Andres Abad.
D. Andres Rincon.
D. Andres Colmenares.
D. Andres Sanchez.
D. Andres Castejon.
D. Angel Ponce de Leon.
D. Angel Montesa.
D. Angel Palomo.
D. Angel Aydillo.
D. Agustin Mascano.
D. Agustin Dublaisel.
D. Agustin Escribano.
D. Ambrosio Villaba.
D. Ambrosio Gutierrez.
D. Ambrosio Fernandez.
D. Alejandro Bentura.
D. Alejandro Pitarque.
D. Alejandro Ovides.
D. Atanasio Arsenal.
D. Atanasio Blanch.
D. Agapito Lopez.
D. Bartolomé Laserra.
D. Benito de Olive.
D. Bernardo Arbizú.
D. Baltasar de Urrutia.
D. Baltasar Pallete y Lanuza.
D. Baltasar de Torres.
D. Baltasar Gasca.
D. Bonifacio Perez.
D. Blas S. Millan.
D. Blas Montaña.
D. Benito Medina.
D. Bruno Contador.
D. Balbino Perez Bustamante.
D. Carlos Berdiel.
D. Carlos Alcedo.
D. Cecilio Carrascosa.
D. Cenon de Cea.
D. Celestino Paredes.
D. Diego Calcerrada.

D. Diego Rubin.
D. Diego Gonzalez Carbonell.
D. Domingo de Jeta.
D. Domingo Gelabert.
D. Domingo Herrando.
D. Domingo de Oto.
D. Domingo Diaz.
D. Domingo Amigo.
D. Domingo Canales.
D. Domingo Pavía.
D. Domingo Baillar.
D. Damian Cremadelles.
D. Eugenio Salvador.
D. Enrique Ballesteros.
D. Francisco Aren.
D. Francisco Ferrer.
D. Francisco Blasco.
D. Francisco Berbecey.
D. Francisco de Gregorio.
D. Francisco de Paula Latorre.
D. Francisco Gomez Diaz.
D. Francisco de Paula Ejea.
D. Francisco Liarte.
D. Francisco Escalada.
D. Francisco Mestres.
D. Francisco Armero.
D. Francisco Javier Rodriguez.
D. Francisco de Paula Alcalá.
D. Francisco Lorenzo.
D. Francisco Cabrera.
D. Francisco Moncasi.
D. Francisco Beltran.
D. Francisco Perez.
D. Francisco Gonzalez.
D. Francisco Rosique.
D. Fernando Jácques.
D. Fernando Lárraga.
D. Fernando Sóler.
D Felipe Santiago Berdugo.
D. Federico Castañon y Caso.
D. Fulgencio Ferrandis.
D. Gregorio Moran.
D. Gregorio Reinoso.
D. Gabriel Manuel de Feichel.
D. Genaro Martin.
D. Hilario de Pano.
D. Hilario Luesía.
D. Ignacio Alvarez.
D. Ignacio Landazuriz.
D. Ignacio Perez de Loma.
D. Ignacio Galli.
D. Ignacio Velazquez.
D. Ignacio Lozano.
D. Ignacio Cornel.
D. Ignacio Ballesteros.
D. Ignacio Tejero.
D. Isidoro Gonzalez.
D. José Tejero.
D. José Loarte.
D. José Rico.
D. José Galvez Merciel.
D. José Julian.
D. José Guzman.
D José Perez Guvert.
D. José Medinilla y Catala.

D. José Bueno.
D. José María Rodriguez.
D. José Sancho y Torres.
D. José Sanchon.
D. José Clos.
D. José García.
D. José Vazquez y Barajas.
D. José Torres.
D. José Espoz.
D. José Labarra.
D. José Andreu.
D. José Villalon.
D. José de Aguilar.
D. José de Pasalagua.
D. José Mercader.
D. José María Loscano.
D. José Santa Romana.
D. José Real.
D. José Velez.
D. José Muñoz.
D. José Gomez.
D. José Quintaña.
D. José Manuel Perez.
D. José Zarca.
D. José María Sancho.
D. José Ortega.
D. José Tirado.
D. José Álamo.
D. José Pueyo.
D. José Gabriel Moscoso.
D. José Cortines.
D. José Martinez.
D. José Pozas.
D. José Bernal.
D. José Lagarda.
D. José Hontoria.
D. José Cistue.
D. José de Sierra.
D. José Cruell.
D. José Casasola.
D. José Montoria.
D. José Jimeno.
D. José O-mohony.
D. José Escobar.
D. José Conesa.
D. José Mallen.
D. José Chacon.
D. José Navarro.
D. José Polo.
D. José Loshollos.
D. José Membrilla.
D. José Villaba.
D. José Ordoñez.
D. José Antonio de Ocon.
D. José Bovet.
D. Juan Casado.
D. Juan Luis Carbono.
D. Juan Perez de Ávila.
D. Juan Aguavera.
D. Juan Miguel de Arambide.
D. Juan Antonio Cabrera.
D. Juan Antonio Caballero.
D. Juan Rejon de Silva.
D. Juan Perez.
D. Juan Muñoz.
D. Juan Maroto.
D. Juan Abadía.

D. Juan José de Ayala.
D. Juan Martinez.
D. Juan Badostain.
D. Juan Jimenez.
D. Juan María Rocas.
D. Juan Felipe Masegosa.
D. Juan Dufur.
D. Juan Antonio Tabuenca.
D. Juan Antonio Salcedo.
D. Juan Loricri.
D. Juan de Leiva.
D. Juan Pedro Ramirez.
D. Juan Lua.
D. Juan Antonio Esteban.
D. Juan Omaola.
D. Joaquin de Villalva.
D. Joaquin Covisa.
D. Joaquin del Hoyo.
D. Joaquin Borgoñon.
D. Joaquin Caravaca.
D. Joaquin Diaz de Tejada.
D. Joaquin Barreda.
D. Joaquin Albizu y Álava.
D. Joaquin Chavelí.
D. Joaquin Guia.
D. Joaquin Blanc.
D. Joaquin Eguía.
D. Joaquin Bertana.
D. Joaquin Gomez.
D. Joaquin Garcés.
D. Joaquin Montalva.
D. Joaquin Gomez Manzanera.
D. Justo Casado.
D. Jaime Camprecios.
D. Jaime Ibañez.
D. Jaime Carcelero.
D. Luis de Vega y Caballero
D. Luis Hernandez.
D. Luis Beal.
D. Luis Bellar.
D. Lucas Linares.
D. Lorenzo Alambra.
D. Lorenzo Lasierra.
D. Lupercio Azcona.
D. Lázaro Angulo.
D. Lázaro Caballero.
D. Mariano Jimenez de Bagues.
D. Mariano Burillo.
D. Mariano Breton.
D. Mariano García Comendador.
D. Mariano Borbon.
D. Mariano Loriente.
D. Mariano Aguirre.
D. Mariano Tabuenca.
D. Mariano Falfan de los Godos.
D. Mariano Galindo.
D. Mariano Iturralde.
D. Mariano Castillon.
D. Manuel Isa.
D. Manuel Giron.
D. Manuel Santander.
D. Manuel Agullo.
D. Manuel Porta.
D. Manuel de Sanroman.

D. Manuel Vazquez.
D. Manuel Laguna.
D. Manuel de Soria.
D. Manuel Bruz.
D. Manuel Armero.
D. Manuel Labarra.
D. Manuel Basanta.
D. Manuel Cuartero.
D. Manuel Laplaza.
D. Manuel Olarte.
D. Manuel María Begermen.
D. Manuel Zapata.
D. Manuel Espejo.
D. Miguel Gonzalez.
D. Miguel Malo.
D. Miguel Soler.
D. Miguel de Armendariz.
D. Miguel Gaston.
D. Miguel Diez del Real.
D. Miguel Tastas.
D. Miguel Acedo.
D. Matías Moreno.
D. Matías Carlos de Montes.
D. Matías Alegre.
D. Matías Tabuenca.
D. Matías Arraco.
D. Marcos Antonio de Menezo.
D. Marcos Simonó.
D. Marcos Ponce de Leon.
D. Maximino García.
D. Melchor Gomez,
D. Melchor Perez.
D. Melchor Lasierra.
D. Mateo Moreno.
D. Mateo de Arcos.
D. Nicolas del Castillo.
D. Nicolas Esteban.
D. Nicolas Fivaller.
D. Olaguer de Ciria.
D. Pedro Sosa.
D. Pedro Albornoz.
D. Pedro María Puello.
D. Pedro Calbazon.
D. Pedro Conomos.
D. Pedro Vasallo.
D. Pedro Regalado.
D. Pedro Molina.
D. Pedro Regalado y Castañola.
D. Pedro Nogués.
D. Pedro Romeo.
D. Pedro Sanchez.
D. Pedro Onta.
D. Pedro Francisco de Gambra.
D. Pedro Gonzalez.
D. Pablo Ordoñez.
D. Pablo Casamayor.
D. Pascual Rubio.
D. Prudencio Ruiz de Castañeda.
D. Ramon de Mateo.
D. Ramon Febreques.
D. Ramon Indar.
D. Ramon María Villalonga.
D. Ramon Jimeno.
D. Ramon de Sus y Otal.

D. Ramon de Ocáriz.
D. Ramon María de Salazar.
D. Ramon Ron.
D. Ramon Puigros.
D. Ramon Luis Ayneto.
D. Ramon Espatolero.
D. Rafael del Piño.
D. Rafael de Vargas.
D. Rafael Cotelo.
D. Rafael Bardo.
D. Rafael Echevarría.
D. Rodrigo Flores Picon.
D. Rufino Menat.
D. Salvador Santa Romana.
D. Salvador Arazuri.
D. Salvador Iñiguez.
D. Santiago Inario.
D. Santiago Gonzalez.
D. Silvestre Manuel de Requeta.
D. Simon Aguavera.
D. Sebastian Delgado.
D. Serafin Rincon.
D. Tomás Finestra.
D. Tomás Sancha.
D. Tomás Padrinas.
D. Tomás Gonzalez.
D. Tomás Sahun.
D. Vicente Bugarin.
D. Vicente Aparicio.
D. Vicente Garcés.
D. Vicente Cáceres.
D. Vicente Jusen.
D. Vicente Teruel.
D. Vicente Lasheras.
D. Vicente Clua.
D. Vicente Castillon.
D. Vicente Heredia.
D. Vicente Vazquez.

GRADUADOS.

D. Antonio Nasarre.
D. Antonio Casteloy.
D. Antonio Barrio.
D. Antonio Velasco.
D. Antonio Lopez Paen.
D. Antonio Gomez de Latorre.
D. Alberto Soler.
D. Andrés Dieste.
D. Andrés Chauri.
D. Angel Perez.
D. Atilano Basurte.
D. Benito Cardon.
D. Bernardo Gato.
D. Bruno Portillo.
D. Cayetano Mordella.
D. Cristobal Ostarroz.
D. Carlos Lopez.
D. Domingo Blanco.
D. Domingo Blasco.
D. Domingo Andrés Gil.
D. Francisco Vaca.

D. Francisco Valiente.
D. Francisco Cortés.
D. Francisco Franco.
D Francisco Javier Torras.
D. Fernando de Sada.
D. Gabriel García.
D. Hilario Sandoval.
D. José Berjoyo.
D. José Gil.
D. José Plancha.
D. José Sanchez la Serrana.
D. José Ausano.
D. José Climent.
D. José Costa y Caño.
D. José Antonio Viñas.
D. José María Ortiz.
D. José Ubaldo Álvaro.
D. José Miralles.
D. José Lasierra.
D. José Echévarria.
D. José Escuder.
D. José Lacruz.
D. Juan Mallol.
D. Juan Ramon Gonzalez de Barca.
D. Juan Buendía.
D. Juan Cuesta.
D. Juan del Rio.
D. Juan José Ezenarro.
D. Juan Rubio.
D. Juan Sanchéz Cisneros.
D. Juan Lavac.
D. Juan Noel.
D. Juan Goicoechea.
D. Juan Campos.
D. Joaquin Antonio Ramos.
D. Joaquin Escala.
D. Joaquin Salvador.
D. Joaquin Vidania.
D. Joaquin Polo.
D. Joaquin Andreu.
D. Luis de Leiva.
D. Lorenzo Cabrera.
D. Lorenzo Ram Sonra.
D. Lorenzo Pujadas.
D. Leonardo Marin.
D. Mariano Gil.
D. Manuel Uzón.
D. Manuel de Sei.
D. Manuel Salgado.
D. Manuel Peralta.
D. Manuel Labastida.
D. Manuel Latorre.
D. Manuel Ased.
D. Miguel Giro.
D. Miguel Bonel.
D. Miguel Pascual.
D. Miguel Cormano.
D. Miguel Abadía.
D. Martin Garcés.
D. Marcos Zaidín.
D. Pedro Pascual del Castillo.
D. Pedro Laguera.
D. Pedro Wamba.
D. Pedro Miguel de Martinez.
D. Pedro Ena.

D. Pablo Garcia.
D. Pablo Piquer.
D. Pascual Gonzalez Ruiz.
D. Patricio Nomededeu.
D. Ramon Gasaviella.
D. Rafael Berenguer.
D. Roque Rodrigo Villabriga
D. Rodrigo Ejea.
D. Sebastian Pirli.
D. Vicente Torregrosa.
D. Vicente Melendo.
D. Vicente Ciria.
D. Vicente Izquierdo.

AYUDANTES DE CAMPO

del Capitan General Palafox.

D. Fernando Juan de Sada.
D. Fernando María Torres.
D. José de Suelves y Azlor.
D. José Ignacio Ortiz de Rosas.
D. José Alcayde.
D. José Antonio Aragon, Duque de Villahermosa.
D. Juan Pedrosa.
D. Juan Pablo Azlor de Aragon.
D. Joaquin Ram Cabeza.
D. Mariano Villalpando.
D. Pedro Ignacio Jordan de Uries.
D. Rafael Casellas.

AYUDANTES

del señor Mariscal de Campo Marques de Lazan, en el primer sitio.

D. Juan Escobar, Guardia de la Real Persona.
D. Juan Aguilar, id.
D. Esteban Ulzurrun de Azanza, id.
D. Ignacio Aguirre, segundo Teniente de Reales Guardias españolas.
D. Salvador Villaba, id.
D. Francisco Arcés, Alferez de Dragones del Rey.

AYUDANTES.

D. Antonio Simon.
D. Antonio Juano.
D. Antonio Cornel.
D. Antonio Mateo.
D. Antonio Lombas.
D. Antonio Sierra.
D. Andres Cabrera.
D. Andres Ramirez.
D. Alonso Medina.
D. Bartolomé Garrido.
D. Bonifacio Bueno.
D. Diego Hernandez.
D. Francisco Perez Ayala.
D. Francisco Tono.
D. Francisco Carceller.
D. Francisco Leon.
D. Francisco Javier de Sosa.
D. Francisco Berdinois.
D. Francisco Muller.
D. Francisco Nava.
D. Felix Frayle.
D. Felix Carrasco.
D. Gregorio Perier.
D. José Salvador.
D. José Vigil.
D. José de Soto.
D. José Ladron de Guevara.
D. José Benito Martinez.
D. José Aguado.
D. José Esteve.
D. José Marques.
D. Juan Biec y Lopez.
D. Juan Ruiz.
D. Joaquin Romero.
D. Jacinto Dominguez.
D. Jacinto Irrisari.
D. Jaime Fábregues.
D. Jorge Peachoche.
D. Julian Losada.
D. Luis Cervera.
D. Lorenzo Martinez.
D. Leonardo Monar.
D. Mariano de Castro.
D. Manuel Cimonra.
D. Manuel Cardiel.
El Marques de Artasona.
D Manuel Viena.
D. Manuel Suarez.
D. Manuel Navarro y Imt.
D. Manuel Antunez.
D. Manuel de la Plaza.
D. Manuel Bellido.
D. Manuel Corral.
D. Manuel Coleta.
D. Miguel Durra.
D. Miguel Navarro.
D. Miguel Blanque.
D. Matías Ortiz.
D. Matías de Castro.
D. Pedro Calvarons.
D. Pedro Toribio.
D. Pablo Cortes y Bargas.

D. Paulino Lopez.
D. Paulino Domec.
D. Ramon Pereyra.
D. Pablo Cortes.
D. Ramon Puch.
D. Rafael Armandi.
D. Raimundo Gonzalez de Carbonell.

Estado de la Hacienda militar.

Señor Intendente.

D. Mariano Dominguez.

Señores Comisarios Ordenadores.

Don Manuel Robleda.
Don Pedro Gianini.

Señor Tesorero.

Don Tomás de la Madrid.

Señores Comisarios de Guerra.

D. Alejandro Ezpeleta.
D. Felipe Portet.
D. José Sobreviñas.
D. José María Lascuen.
m. José María Giron.
D. Juan Antònio Comat.

CATÁLOGO

DE ALGUNOS DEFENSORES QUE HICIERON SERVICIOS DISTINGUIDOS.

Don Alonso Escobedo, sargento mayor que fue del Tercio de Voluntarios Aragoneses: ademas de lo que se tiene referido, permaneció el dia 4 de agosto con su Tercio en el colegio del Carmen, y sostuvo la retirada de la tropa y artillería de aquel punto, que uno y otro se situó en el edificio de convalecientes, impidiendo que el enemigo progresase mas en su conquista.

Don Alejandro Vicente Ezpeleta, comisario de guerra: organizó y dirigió el parque de artillería, fundió metralla con los cascos de las bombas, y construyó tambien balas de grueso calibre.

Don Andres Gurpide, comerciante: se halló en todos los ataques que dieron los enemigos á la puerta de Santa Engracia, concurriendo á ella cuando no se quedaba por la noche, al rayar el alba, lo que ejecutó por cincuenta dias consecutivos, situándose en el punto de la huerta, en donde, como diestro tirador, dió muerte á los franceses que se aproximaban, y entusiasmaba con su energía y expresiones á todos los defensores. Se distinguió en los ataques del 2 de julio y 4 de agosto, haciendo fuego en el primero desde el tablado que miraba al puente del Huerva, puesto sobre la misma tapia; y en el segundo desde la visera del Callejon de la Torre del Pino, contiguo á la puerta, desde donde, entre granadas, balas de cañon, de fusil, y ruinas, rodeado de muertos y heri-

dos, dirigió contra los artilleros franceses mas de cincuenta tiros hasta cerca de las once de la mañana, en que no pudiendo cargar por estar sucio el cañon de su fusil, se retiró por la plaza en medio de un fuego el mas horroroso que puede concebirse.

Don Antonio Martinez, teniente de Voluntarios Aragoneses: se condujo con valor y serenidad en el ataque que el 29 de julio sufrieron las tropas reunidas á las órdenes de su comandante el teniente coronel don Antonio Guerrero, en el barranco de la villa de Osera.

Don Antonio Fernandez, sargento 1.º de la tercera compañía de artillería: teniendo veinte y un años, y ocho meses de servicio, estuvo en el ataque de Alagon, y dirigió el mortero que habia en el jardin botánico, los dos cañones de la huerta de Campo Real, y otros dos de la Puerta Quemada, hasta que los trasladaron á la batería nueva del muro. El 4 de agosto ejecutó igual servicio con los dos cañones que habia en el portal de la casa del monasterio de Santa Fé, junto á la plaza de Santa Engracia, los que, al tiempo de salir los franceses por la portería del convento y tapias de la Torre del Pino, les ocasionaron una pérdida considerable. Retirados, mandó el cañon que se puso en la calle del Coso y esquina del convento de San Francisco. Solicitó el grado de subteniente de infantería, que le fue concedido.

Antonio Laste, sargento 1.º de la primera compañía del 4.º Tercio: el 4 de agosto, despues de haber hecho fuego al enemigo desde el colegio de San Diego, donde cayeron una multitud de bombas y granadas, fue uno de los últimos que se retiraron á la una de la mañana, saltando por una tapia del jardin del Conde de

Fuentes, lastimándose una pierna, y en medio de muchos tiros se salvó; y por la tarde concurrió á la plaza de la Magdalena, dirigiendo, con sable en mano, una porcion de paisanos: quitó á un frances dos tercios de velas de cera de bujía que habia tomado, y las entregó al cerero Francisco Martin. El 5 y 6 estuvo por las inmediaciones del convento de san Ildefonso reuniendo gente usando de amenazas, y distribuyéndolas por los puntos. El 7 se internó en la casa-tesorería, y recogió sesenta y seis vales reales importantes 16400 pesos: y dejó asegurada una multitud de papeles á sazon que los franceses hacian fuego desde el convento de san Francisco.

Don Antonio la Casa, presbítero beneficiado de San Pablo, en la actualidad arcediano de la ciudad de Tarazona: capitaneó en la jornada de Alagon un número considerable de paisanos que hicieron fuego á los franceses, y recuperaron en la retirada uno de los cañones puestos en el puente de Jalon; y en el regreso auxilió en el camino á muchos que estaban exánimes y moribundos. Se halló en los ataques que ocurrieron en las puertas de Santa Engracia, Carmen y Casa de Misericordia, ayudando á recoger los heridos y conducirlos al hospital: desempeñó la comision de trasladar los franceses á la ciudad de Alcañiz; y Palafox le nombró capitan de una compañía de paisanos, con destino á las obras de fortificacion y corte de arbolado. Contribuyó á la defensa de la puerta del Portillo en el segundo sitio, y á mediados de enero fue nombrado gefe ó comandante de paisanos de la parroquia de san Pablo. Como tal se halló en los ataques de los vados del Rio Gallego, en que salió contuso, en los del Molino de Aceite, Puerta Quemada, y en el convento de Trinitarios.

Don Baltasar Pallete y Lanuza, teniente de la quinta compañía del quinto Tercio de Voluntarios Aragoneses: permaneció en la puerta del Carmen desde 15 de junio hasta el 4 de agosto, contribuyendo á su defensa. El 8 del mismo se ofreció con 30 soldados de su compañía á sostener la batería de Convalecientes; y habiendo el comandante de aquel punto, el teniente coronel y sargento mayor del batallon ligero del Carmen don Fernando Zappino, aceptado el ofrecimiento, sostuvo el fuego con mucha entereza. Habiendo salido con licencia despues de levantado el sitio, hizo prisioneros á tres franceses con todo el armamento á un cuarto de legua de la villa de Alcanadre, partido de Rioja, media legua de Lodosa. Cuando llegó á la puerta del Portillo se alborotó el paisanage, y fue preciso para libertarlos introducirlos en el Castillo.

Bartolome Ibañez, cabo 1.º del regimiento de caballería de Santiago: hallándose el 21 de diciembre en Torrero, á pesar de haberse mandado la retirada, permaneció con un capitan del regimiento caballería de Numancia, y el soldado Antonio Diaz, del de Santiago, haciendo fuego al enemigo, hasta que les fue forzoso retirarse; y viendo que en los olivares que ya ocupaban los franceses habia 3 soldados que estaban cortados, los salvaron, y comenzaron de nuevo el fuego, replegándose hasta que se pusieron en salvo.

Don Benito Piedrafita, coronel: estuvo en el ataque de Alagon con 250 hombres entre voluntarios y extranjeros, y los restantes hasta 400 paisanos. Al llegar á la posada sorprendieron diez franceses que habian avanzado á reconocer el terreno, y los hicieron prisioneros: permaneció hasta medio dia tiroteándose con las guerrillas,

hasta que tuvo que retirarse. El 4 de agosto, con los 40 hombres que le mandó Sas de refuerzo y cinco paisanos, desalojó á los franceses del jardin de la casa de Fuentes, dando muerte á un oficial y hasta unos 50 que estaban saqueando la casa; y sus cadáveres se quemaron en la calle del Coso; y desde aquel dia siguió conservando dicha casa y la línea que discurría desde ella hasta San Diego y la manzana contigua á la misma. En la tarde del 5, viendo que los que se presentaron en la calle de San Ildefonso no querian dejar las armas, mandó hacer fuego, y resultaron tantos muertos que se cargaron nueve carros. El 13 de agosto, por disposicion suya, se retiró un obús que tenia el enemigo delante de las gradas de San Francisco, lo que ejecutaron un artillero y muchos paisanos, trayéndolo con una cuerda porque tenia rota una rueda. = En el segundo sitio fue nombrado comandante de dicha línea y puntos, que sostuvo con unos cien hombres; y la tarde en que, despues de la voladura que hicieron en el convento de San Francisco, se presentaron por la enfermería baja, sostuvo un fuego tan vivo desde un ángulo del claustro que terminaba al pie de la escalera por medio de las troneras, que les mató á algunos; y habiéndoles arrojado desde arriba tejas, los precisaron á retirarse, de cuyo encuentro quedó herido.

Bernardo Navarro, alcalde del barrio de San Gil: verificado el alzamiento, tomó 124 fusiles, y armó á varios paisanos, que puso á las órdenes del coronel don Benito Piedrafita. Cooperó á la conduccion de la pólvora desde Torrero; proporcionó hierro para hacer metralla, y acopiaba vituallas para los defensores: se halló con su gente en las puertas del Sol, Quemada, Santa Engracia y Carmen cuando fueron atacadas. En uno de los choques que ocurrieron en la de Santa Engracia llegaron seis al-

caldes con los paisanos de sus barrios, y los dejaron á su cuidado, habiendo contribuido al sosten de la línea que discurría hasta la Torre del Pino.

Blas Duran, sargento del regimiento infantería de África, y Francisco Jimenez, del de Guadalajara: incorporados á la compañía volante de don Luis Gil, interceptaron el 12 de julio la correspondencia francesa; y de los cinco que la escoltaban cogieron á tres prisioneros. En el puente de Savaldúa hicieron, acompañados de Miguel Duran, frente á un convoi, y consiguieron apresar dos cargas de víveres que conducian al ejército sitiador. Tambien intervinieron, bajo las órdenes del subteniente de su compañía don Blas Sola, en la ocupacion de un número considerable de bombas, granadas y balas de todos calibres que los franceses tenian dispuestas para llevar al sitio desde la fábrica de Orbayceta.

Carlos Malafre, sargento de la segunda compañía del segundo Tercio de Voluntarios Aragoneses: se halló en todos los ataques del arrabal. El 3 y 4 de agosto se sostuvo con 20 hombres de su compañía en la Puerta de Santa Engracia: perdió 3 y le hirieron otros.

Esteban Lopez, soldado de la compañía décima del primer Tercio de Voluntarios Aragoneses, al que se le agregó, habiendo antes servido por espacio de diez y seis años en el regimienio infantería de Soria: apresó el 5 de agosto un obús que los defensores habian abandonado, y estaba muy próximo al enemigo, delante de la puerta de Convalecientes. Acto contínuo se dirigió á la calle de San Gil, y apostando varios soldados á derecha é izquierda, desalojó á los franceses, logrando hacerlos replegar á la línea del convento de San Francisco, en cuya refriega mu-

rieron dos oficiales, y quedó herido con ocho soldados mas: sin embargo, concurrió á la calle de San Ildefonso con cuarenta hombres y sostuvo el fuego desde la primera casa, que estaba frente á la biblioteca de San Ildefonso, por espacio de dos horas; y, por no ser el sitio oportuno, trepando por las brechas que habian hecho en las casas los franceses, logró hacerlos retirar precipitadamente hasta el convento de Santa Rosa.

Don Esteban Espatolero, propietario, vecino de Egea de los Caballeros: desempeñó varias comisiones: el dia que entraron los franceses en dicha villa permaneció hasta el último con las armas en la mano; detuvo cuatro desertores y catorce entre polacos, alemanes é italianos, que remitió al comandante don Antonio Walker.

Don Felipe Arias, oficial de la contaduría é intendencia del ejército de Aragon: no hallándose en Alagon el 14 de junio el proveedor de víveres, desempeñó este encargo, y le hicieron prisionero. Á las once de la noche Lebfebre le entregó el pliego de que se habla en el capítulo IV, página 56, y volvió á Zaragoza á pie por haberle quitado el caballo y 1200 reales que llevaba. Desempeñó la comision de recibir los efectos para el vestuario. En la explosion del almacen de pólvora y extraccion de los enfermos del hospital ejecutó servicios interesantes. El marques de Lazan le nombró para servir la intendencia interinamente. Cuando levantaron el sitio los franceses recogió en Torrero los efectos de la Real hacienda y los de algunos particulares.

Don Felipe Semillos, teniente de los Reales ejércitos y subteniente del cuerpo de ingenieros: cooperó á la defensa del Castillo, y se distinguió en las salidas que se

hicieron desde dicho punto por aquellas inmediaciones, ya para el derribo de tapias, ya para desalojar al enemigo de los caseríos que iba ocupando.

. . . .

El Dr. don Felipe Perena, propietario, vecino de la ciudad de Huesca, á quien S. M. habia agraciado en 1795 con el grado de teniente coronel de infantería, por haber vestido, armado y sostenido doscientos cincuenta hombres en la campaña contra la Francia sobre los Pirineos de Aragon: fue designado y elegido popularmente para el levantamiento de la juventud de dicha ciudad y su partido. Evitó en los primeros movimientos se atentára contra la vida del gobernador Clavería. El 6 de junio lo autorizó Palafox para organizar cuerpos, y el 9 tenia ya formadas cuatro compañías de cien hombres cada una, y en disposicion de partir para guarnecer á Lérida, lo que no se verificó por haber sido los franceses derrotados en el Bruc. El primer Tercio quedó arreglado antes del 22 de junio, el segundo á principios de julio, y á continuacion el tercero, que al todo serian dos mil hombres. El 3 de agosto salió de Huesca con dos mil hombres armados de escopetas y chuzos para socorrer á Zaragoza. El 5 sorprendió en Zuera una descubierta francesa; y, de acuerdo con Palafox, tomó el 7 posicion en las alturas de Julisbol. Levantado que fue el primer sitio, partió á Navarra, formando la vanguardia del ejército del Marques de Lazan, con el primer batallon de Huesca y el primero de Voluntarios de Aragon. El 24 de octubre sostuvo con trescientos hombres un fuego empeñado frente á las alturas de Olaz, y los Voluntarios de Huesca permanecieron hasta lo último en la accion de Tudela del 23 de noviembre, y se reunió casi todo, conservando sus fusiles. El primer batallon ejecutó en el convento de las Mónicas, en el segundo si-

tio, la bizarra defensa que se refiere en el capítulo XI del tomo II de esta Historia.

Don Felix Ruiz, subteniente de fragata y capitan de infantería: dirigió la artillería del reducto ó fortin de San José en los repetidos ataques que dieron los franceses, despues de haber abierto tres brechas en medio de la multitud de bombas y granadas que despedian las cuatro baterías enemigas, quedó herido y contuso: se le confirió el grado de teniente coronel.

Don Fernando Pascual, teniente coronel y comandante del primer batallon ligero de Zaragoza. Se halló en la expedicion de Mallen; en la descubierta del Puente de la Muela; en la accion de Epila, en los dos ataques del arrabal del 29 y 30 de julio; en los ataques contra las puertas de Santa Engracia y Sancho. Se le confirió el grado de coronel.

Don Francisco Escobar, capitan: se halló en el primer sitio. El 20 de diciembre, siendo teniente del regimiento infantería de granaderos Aragoneses de Fernando VII, estuvo en el ataque del barranco de la Muerte, y por haberse retirado herido el capitan don Joaquin Primo de Rivera, quedó, como mas antiguo, comandante de la tropa. Cubrió y defendió con un destacamento de su cuerpo, desde el 31 de enero hasta que se rindió la plaza, uno de los puestos de la línea de la Puerta Quemada, Horno del Rincon y calle del Arco de la Nao, haciendo una vigorosa defensa.

Don Francisco de Gregorio, capitan del Real cuerpo de ingenieros: permaneció en la batería del Portillo desempeñando sus funciones desde el 1.º de julio con

un extraordinario zelo y valor, reparando á cada momento, enmedio de los mayores peligros, las obras que con sus acertados fuegos destruía el enemigo, haciendo construir, bajo su direccion, otras interesantes, no solo en dicha batería durante la noche, sino en los puntos del convento de Agustinos Descalzos y de Santa Inés, contiguos á la misma.

Don Francisco Arnedo y Antillon, teniente coronel efectivo agregado al estado mayor, con treinta y nueve años de servicio: estuvo de comandante en la Puerta Quemada desde el 15 de julio hasta el 8 de agosto, y sostuvo los choques que ocurrieron en aquella línea: el 4 de dicho mes, viendo que los franceses habian desalojado á los defensores de las huertas de Campo Real y Santa Engracia, volvió á recuperarlas, auxiliado de algunos soldados del regimiento de Extremadura y de los paisanos; pero habiendo cargado fuerzas superiores, tuvieron que retirarse. Al ver que los franceses estaban en el Coso comenzó á dirigir el fuego de un violento que los paisanos habian conducido á la calle de la Parra, lo que ejecutó por espacio de una hora, hasta que, habiéndose aproximado una columna enemiga casi á tiro de pistola, se encaminó á la calle de la Puerta Quemada, desde donde continuó el fuego contra los que se hallaban en la plaza de la Magdalena, y despues en la retirada por espacio de cerca de una hora hasta la calle de frente á los graneros de la ciudad; y habiéndosele reunido mas gente, recuperaron el cañon de la calle de la Parra, y continuaron haciendo fuego con él hasta las ocho de la noche, en que lo condujeron á la plazuela de San Miguel.

Don Francisco Ignacio Ibañez, paisano: estuvo en el ataque de Alagon en un punto avanzado, y se ar-

riegó á observar de cerca la direccion del ejército frances, de lo que avisó al general Palafox. Condujo sin cesar metralla á la huerta de Santa Engracia, y repartió cartuchos el dia 15 de junio: tomó una porcion de paisanos de los que habia en la huerta de Santa Engracia, y los condujo hasta el puente del Huerva: subsistió en aquel punto, y despues en la puerta del Carmen continuó el servicio de distribuir cartuchos y proporcionar víveres: se halló en los ataques del arrabal, y auxilió la traslacion de los enfermos: el 6 de agosto, viendo á un frances que estaba en una aguardentería inmediata al arco de Cineja, se arrojó sobre él sin tener ninguna arma, y lo hizo prisionero, tomándole las que llevaba.

Don Francisco Aviles, subteniente del primer regimiento infantería de Saboya, ayudante del coronel comandante de la calle de la Puerta Quemada don José Ramirez, desempeñó sus funciones tanto en dicha línea como en el molino de aceite, comunicando las órdenes, activando los trabajos y suministrando lo necesario en medio del fuego del enemigo.

Francisco Quilez, sargento 1.° de la primera compañía del primer batallon de Fusileros, fué de los primeros que entró con treinta y cinco hombres de su compañía, y se posesionó del convento de religiosas de la Encarnacion, desalojando al enemigo.

Don Francisco Molano, teniente del regimiento infantería de Extremadura, y secretario del Estado Mayor: se condujo con valor en algunos choques que ocurrieron, asistiendo á los puntos mas expuestos, y señalándose en el choque del 29 de julio.

Don Francisco Jimenez, teniente del regimiento de Voluntarios de Castilla: se halló en la batería de los Tejares, convento de las Mónicas, Universidad y plaza de la Magdalena, y en algunos de los choques rechazó con muy poca gente á los franceses.

El Dr. D. Gaspar Allue, subteniente de la nona compañía del 4.° Tercio de Voluntarios Aragoneses: en el choque de Alagon mandó la compañía en ausencia del capitan y del teniente. El 14 se retiró al castillo por la noche con treinta hombres: el 15 hizo la descubierta con su gente ácia la Casa Blanca, y observando venian fuerzas superiores se retiró á la puerta de Santa Engracia, cuando ya atacaban la del Portillo. Se incorporó con Renovales, y cooperó á la captura de dos cañones en el paseo que hay desde donde estuvo la Torre del Pino hasta la puerta del Carmen y de varios pertrechos militares. Permaneció en ella haciendo un servicio activo y trabajando en las obras de fortificacion hasta el 22, en que, con veinte y cinco hombres que le quedaron de su compañía, fue á incorporarse con su Tercio, que ocupaba el colegio del Carmen; y habiendo reunido hasta sesenta y cuatro hombres y otro subalterno, salió de avanzada á la Torre de Escartin. En el ataque del 23 de junio fue con un sargento y tres soldados á batirse con el enemigo. El 29 se le destinó á la puerta del Angel, y como único oficial, tuvo que recorrer las guardias y hacer otras fatigas. El 7 de agosto se le destinó al parque de ingenieros con toda su compañía, con cuyo motivo estuvo en la salitrería del Portillo, en el Castillo, en la Misericordia y Hospital de convalecientes, en donde perecieron algunos trabajadores, y permaneció en dichos puntos hasta que se levanto el sitio.

Don Gerónimo Moreno, brigadier: fue nombrado

por fallecimiento del Baron de Warsage, comandante general del arrabal, y habiendo atacado el enemigo por dos veces el punto de San Lázaro, consiguió rechazarlo.

Don Gines Marcó Palacin, prior de Almuvaide: se halló en el ataque de Alagon: el 15 en el Puente del Huerva y torre del Pino: el 4 de agosto en la Puerta del Carmen y calle Mal-empedrada.

Don Gregorio Martin, teniente del regimiento de Floridablanca: dirigió con tal acierto los fuegos de las piezas de su mando colocadas en la plaza de la Magdalena, Universidad y Arco de Valencia, en el ataque del 12 de febrero por la tarde, que hizo perder mucha gente al enemigo. Se le confirió el grado de capitan, y un escudo de premio.

Hilario Lafuente, cabo 1.º de la compañía de escopeteros del presbítero Sas, y los soldados de la misma Domingo Garcés, Nicóstrato Laruesco y Silvestre Jimenez: hicieron un reconocimiento en el jardin de Fuentes y huerta de San Diego, en el que dieron muerte á un oficial y á algunos franceses, y sostuvieron el fuego en aquel dia y noche sin la menor interrupcion.

Don Higinio de Francia, capitan de la primera compañía del regimiento infantería de Calatayud: fue destinado en el segundo sitio á la defensa de la huerta de Campo-Real, que la guarnecia su batallon. De alli pasó al punto de la Misericordia, y últimamente al reducto del Pilar, contribuyendo á su defensa en medio de los mayores peligros: hallándose en él vió perecer de una bala de cañon en el ataque del 11 de enero á su hermano don José Roque, teniente de la cuarta compañía del mismo

cuerpo, y aunque, concluido el ataque, le propuso el comandante Larripa se retirára, permaneció constante, hasta que fue preciso abandonarle, lo que verificado y volado el puente, se situó en la Tenaza, en donde permaneció hasta que se dió la orden para dejarla, siendo el último en retirarse á la Torre del Pino, en donde continuó la defensa, hasta que, viéndose próximos á ser cortados, se retiró con doce hombres que le quedaron de su compañía, y fue á incorporarse con los restos de su batallon que se hallaba en el convento del Carmen Calzado. Acometidos en él por el enemigo, y cuando se habia éste apoderado de los cláustros, bajos y celdas que daban á la huerta, lo atacaron con tropa y oficiales de su batallon, auxiliados de una porcion de guardias españolas que mandaban los oficiales de dicho cuerpo, y aunque en aquel primer encuentro no consiguieron ninguna ventaja, habiendo vuelto á la carga les hicieron abandonar su conquista, sin duda por las disposiciones que se ha visto dieron los gefes del ejército sitiador, para no empeñarse en avanzar por dicho punto.

Don Ignacio Medina, subteniente del segundo batallon de Voluntarios de Aragon: salió el 23 de enero por la frente del reducto del Pilar, y consiguió clavar con su gente los cañones de la batería enemiga, en cuya accion quedó prisionero.

D Ignacio Lopez, subteniente y ayudante de la academia militar del colegio de artillería de Segovia, profesor interino en el mismo de la clase de fortificacion: siendo en 1804 teniente y capitan 2.°, tuvo precision de retirarse del servicio á causa del fallecimiento de sus padres para dirigir los intereses de su casa. Como hijo y habitante de Zaragoza tomó sin demora parte en la gloriosa insur-

reccion, y de orden de Palafox pasó á poner en estado de defensa la ciudad y castillo de Jaca, en donde estuvo expuesto, á causa del alboroto popular que se suscitó á su arribo. Dadas las disposiciones oportunas, regresó á Zaragoza, y se halló en el choque de Alagon, y dirigió el 15 de junio las dos piezas colocadas en el embarcadero de la Casa-blanca: estuvo de comandante de la artillería en la puerta del Carmen, y posteriormente en la del Portillo: cooperó con sus conocimientos al establecimiento de una fábrica de pólvora; y en el dia 4 de agosto contribuyó, dirigiendo la artillería, á la defensa de la línea izquierda del Coso con el mayor esmero. Palafox, para recompensar sus servicios, le nombró coronel; y habiéndole dado cierta comision para la Junta Central, ésta le agregó al general Mori para que le acompañase en su expedicion á Castilla la vieja. Terminada ésta, fue desde Salamanca á dar á la expresada Junta Central, que se hallaba en Extremadura, cuenta de todas sus operaciones, y aunque se le nombró comandante en gefe de las tropas que debian cubrir el puente de Almaraz para contener las incursiones de los enemigos, no admitió este cargo; y habiéndose dirigido á Sevilla, salió con pliegos para Palafox, que no pudo entregar por estar la plaza sitiada. Con este motivo se incorporó al ejército de Cataluña, y desempeñó interinamente la comandancia de artillería de Tortosa hasta que el general Blake le nombró ayudante general de artillería del ejército reunido de Aragon y Valencia. Se halló en la accion de Alcañiz; cooperó á la introduccion de socorros en la plaza de Gerona, y reconoció varias plazas del principado de Cataluña, habiendo llegado á que se le confiriese el grado de brigadier.

Don Jaime Fábregues, capitan agregado al cuerpo de artillería: desempeñó el cargo de segundo comandante

del punto de la Misericordia, y se distinguió en los asaltos que dió el enemigo en los dias 27 y 28 de enero, en los que fue rechazado; por lo que se le confirió el grado de teniente coronel.

Don Jaime Rit, alferez del Real cuerpo de Artillería: se halló en el ataque de Alagon; el 15 en el Campo del Sepulcro y Puerta del Portillo, donde permaneció algunos dias cooperando á salvar la artillería de Torrero el dia que fue atacado: manejó el mortero que habia en San José, y dirigió y sostuvo el de la huerta de Santa Engracia hasta el 4 de agosto. En la batalla de Tudela quedaron abandonados los cañones por haberse avanzado demasiado y no haberlo verificado la infantería.

Don Joaquin Urrutia, teniente coronel de infantería, y sargento mayor del 4.º Tercio de Voluntarios Aragoneses: llegó á Zaragoza el 8 de junio de 1808. Se halló en la jornada de Alagon. El 12 de julio se le destinó á la defensa del arrabal, y mandó por espacio de treinta y siete dias la batería de los Molinos. En la salida que se ejecutó el 16 de julio por el camino de Barcelona lo verificó con doscientos hombres de la compañía de Tauste.

Don Joaquin Gil de Bernabe, capitan agregado al regimiento de Voluntarios ligero de Aragon: se distinguió el 21 de diciembre en la defensa del arrabal, y despues en el ataque de la plaza de la Magdalena, en el que, habiendo reunido una porcion de gente, contribuyó á que se rechazase al enemigo. Se le confirió el grado de teniente coronel.

Don José Benito de Olivo, del quinto regimiento de Murcia: fue destinado el 20 de febrero para defen-

der con tropa y paisanos una de las casas situadas en la línea izquierda de la calle de las Tenerías; y á pesar de que el enemigo iba volando las inmediatas, permaneció, aunque contuso, hasta que se rindió la plaza.

Don José Miralles, brigadier coronel del regimiento de Cazadores de Valencia: dirigió la defensa de la puerta del Sol, en el ataque que dieron los franceses el 7 de febrero, y en el que experimentaron una pérdida de bastante consideracion.

Don José Rubio y don José Diaz, tenientes del batallon ligero de Zaragoza: se distinguieron en los dos asaltos que, abierta brecha, dió el enemigo en los dias 27 y 28 de enero por el punto de la casa de Misericordia, en los que los franceses fueron rechazados; por lo cual fueron propuestos, el primero para teniente coronel, y el segundo para capitan.

José Cortes, sargento 1.° de la cuarta compañía del comandante don Mariano Cerezo: se condujo en las avanzadas y ataques ocurridos por el punto de Santa Engracia con mucha bizarría. El 4 de agosto se halló en la defensa de la Torre del Pino; y el 9, despues de haber hecho una vigorosa resistencia, le llevó una bala los dedos de la mano izquierda.

Don José Aznar, teniente coronel graduado del primer batallon de Voluntarios de Aragon: se halló en la jornada de Alagon. En el ataque del 15 salió herido levemente. El 2 de julio quedó único comandante de la Puerta del Portillo. En la retirada que se hizo por el camino de Juslibol fue cubriendo la retaguardia, y clavó un cañon que ocuparon los enemigos.

16

José Ruiz, soldado de la primera compañía del segundo batallon de Voluntarios de Aragon, y de su regreso de Mallorca de la segunda compañía del tercer Tercio: se halló en la batalla de Mallen, y el 2 de julio en la puerta de Santa Engracia, en el que ocupó un tambor, una mochila y armas. El dia 4 de agosto en dicha puerta clavó un cañon que el enemigo habia aproximado ácia la Torre del Pino, y que hacía mucho daño á los de aquel punto.

Don José de Ayerbe y Lallave, teniente de caballería agregado á los Cazadores de Fernando VII, y guarda mayor honorario del resguardo de Madrid: salió el 14 de junio para Alagon mandando una division de paisanos. El 15 se hallaba con la tropa que ocupaba la altura de San Gregorio, y fue á Zaragoza á reforzar á los defensores. Estuvo en la plaza de la Encarnacion, junto á la puerta del Carmen. Trabajó en las obras de fortificacion; salió diferentes veces de avanzada, y estuvo en todos los ataques. Viendo el 22 de junio que el enemigo incomodaba á los que trabajaban en la batería de la puerta del Portillo desde las torres de Dominicos y de D. N. Castillo, consiguió desalojarlo de ellas con 24 hombres, que puso á sus órdenes don Santiago Sas, haciéndoles tres muertos y algunos heridos, no habiendo tenido por nuestra parte sino un herido, que lo fue el hermano de Sas, lo que, verificado, las incendiaron. En el ataque del 29 de julio se estropeó una pierna. El 4 de agosto se halló en la calle de Santa Engracia; auxilió la salida de las Religiosas Franciscas de Jerusalen, que las trasladaron á la casa de Lloret, en que estaba la tesorería. Hizo de comandante de la batería inmediata á la Cruz del Coso, en la que una granada mató á dos artilleros é hirió á tres. Ocupado por los franceses el convento de San Francisco;

continuó con otros haciendoles fuego desde el blindage que habia alli cerca de la puerta de la iglesia. Por último, acompañó al brigadier Torres, y con un refuerzo que tomaron de infantería y caballería fueron á la calle de San Gil, desde donde rechazaron al enemigo, y habiéndose formado una batería, subsistió en ella hasta el dia 5, en que se le destinó á la de la plaza del Mercado.

Don José de Sierra, capitan de infantería: habiéndose fugado de Pamplona llegó el 10 de julio á Zuera, y viendo que estaba interceptado el paso para Jaca, alli se le comisionó con doce oficiales y quinientos soldados para conducir á Zaragoza dos cañones de á 24 y varios carros de municiones, de que hizo entrega el 5 de setiembre al general Palafox.

Don José Sarabia, teniente de la primera compañía del primer Tercio de Voluntarios Aragoneses: se halló en todos los choques del primer asedio, y se distinguió en la defensa del punto de Convalecientes, que estuvo á su cargo, arrojando muchas granadas de mano cuando intentaron asaltarlo.

Don José Salvador: fue nombrado teniente de granaderos por haber desalojado á los franceses de la Torre de Aguilar, é incendiádola el 22 de enero.

Don José Cortines, capitan 1.º del Real cuerpo de Ingenieros: se halló en los ataques de la Puerta del Carmen, dirigiendo las obras de defensa, excitando á los trabajadores, y reparando los daños que los fuegos del enemigo hacian en el parapeto de las baterías.

Don José Martinez, presbítero, regente la cura

goza con el Marques de Lazan, en la tarde del 15 de junio se dirigió al cuartel general de Palafox, quien le nombró mayor general de infantería, cuyo cargo desempeño en lo restante del primer sitio, y tuvo parte en todas las acciones y choques que ocurrieron, segun se tiene referido. Hallándose en la calle de Pabostre á sazon que los franceses hacian fuego desde San José, le hirió de rechazo una bala de fusil. Á pesar de que el 1.º de julio cayeron en la casa de su habitacion, sita en la calle del Coso frente al Arco de San Roque, una bomba y una granada, y que eran contínuas las explosiones en aquel distrito, permaneció su muger en ella. En la noche del 3 de agosto cayó otra bomba en su casa, y habiéndose dirigido á ella con un ayudante y dos ordenanzas, cayó otra, que estalló en el umbral al tiempo que iban á introducirse; con lo que, y noticioso de que el enemigo redoblaba sus fuegos contra la Puerta de Santa Engracia, se dirigió allí inmediatamente en donde permaneció hasta que fue preciso retirarse, y continuó cooperando á la defensa del 4, segun se tiene referido. En la misma tarde, acompañado del capitan don José Martinez, recogió de la tesorería varios papeles interesantes y 30.000 reales vellon, que hizo conducir en un carro (de lo que se infiere que sería calderilla) á su ayudante don Francisco Lorenzo. Su casa fue asaltada y saqueada por un capitan y cincuenta soldados franceses. El 14 de agosto salió con la division del Marques de Lazan haciendo las funciónes de mayor general de infantería: como tal se halló en la batalla de Tudela, de cuya plaza extrajo, con el auxilio de los paisanos, en los últimos momentos, tres carros de fusiles que condujo á Borja con una compañía del regimiento de Fernando VII, yendo á retaguardia el general Saint-Marc que, con la caballería, sostenia la retirada. Auxilió asimismo con la tropa del regimiento de Fernando VII el corte del puente

de dicha ciudad, que se realizó, despues de retiradas todas las avanzadas, por el teniente de caballería del regimiento de Borbon don Domingo Pavía. Posteriormente continuó dicho servicio, y se halló en la accion de la Armentera de 26 de diciembre de 1808, y en la de Castelló de Ampurias de 1.° de enero de 1809; esmerándose en la organizacion é instruccion de los cuerpos, compuestos la mayor parte de paisanos.

Don José Buesa, natural de Huesca, archivero en el dia de la direccíon general de Reales Loterías: hallándose avecindado á la época del levantamiento en Zaragoza, fue uno de los que tomaron las armas y cooperó á su defensa en los dos sitios concurriendo á todos los ataques. En el del 15 se halló en el cuartel de caballería, y el 2 de julio y 4 de agosto en la Puerta de Santa Engracia y Torre del Pino; por cuyos servicios se le agració con el escudo de honor. En el segundo sitio fue uno de los que se señalaron en la defensa de la línea del Coso, bajo las órdenes del general Saint-Marc, en la época de que se habla á la página 166; por lo que se le condecoró con el escudo de distincion pensionado.

Don Juan Gamero, alferez del regimiento Cazadores de Fernando VII: estando defendiendo los edificios inmediatos al Jardin Botánico con cincuenta y ocho hombres, los enemigos lo volaron, quedando sepultados cincuenta y cuatro entre las ruinas y él herido.

Don Juan Biec y Lopez, subteniente de la compañía suelta de Fusileros de Calatayud: en el choque de Villafeliche los de su partida dieron muerte á algunos franceses, é hicieron veinte y cinco prisioneros. El 20

de enero salió voluntariamente á atacar la Torre de los Ingleses, y quedó herido en un brazo.

Jaime Moya, alcalde de barrio: condujo el 15 de junio con una compañía municiones á la altura de la Ermita de San Gregorio: concurrió á los ataques de las puertas: el 30 de julio estuvo en el choque del arrabal: el 4 de agosto entró, acompañado del cabo Alberto Abad, del paisano Andres Mazas y otros, en el coliseo, y desalojaron á los franceses que habian entrado, en cuyo encuentro hirieron á Abad y murió uno de los defensores.

Don Joaquin Sanchez del Cacho, propietario: en los primeros dias del levantamiento aprontó dinero á los comandantes de paisanos armados para que les suministrasen el rancho. Tomó parte en la operacion de distribuir los cañones á los puntos que se creían amenazados. El 15 salió á la descubierta por el camino de la Casa blanca: continuó sus servicios en la Puerta del Carmen: se arriesgó á salir á conferenciar con el enemigo: se agregó voluntariamente al regimiento de caballería Cazadores de Fernando VII, y se halló en la refriega que se trabó en el arrabal de resultas de haber vadeado el Ebro los franceses, en la que se conceptuó perderíamos cincuenta y cuatro hombres, y que hubo algunos heridos: en esta accion perdió á su hermano don Antonio. Tambien estuvo en otro encuentro que ocurrió en el arrabal despues de haber concluido el puente los franceses, en el que perecieron bastantes paisanos, y quedó gravemente herido el coronel comandante don Bernardo Acuña: los defensores mataron unos treinta franceses é hicieron ocho prisioneros. En la salida que ejecutó por dicho punto la caballería con un cañon de á 8 y doscientos hombres del batallon de Tauste el 16 de julio por el ca-

mino de Barcelona, le hirieron el caballo de muerte, de una lanzada; y concurrió tambien á los de los dias últimos del mismo. Habiéndose acordado formar segunda y tercera línea de defensa, se extrajeron de sus almacenes trescientas doce sacas de lana para la formacion de baterías provisionales, de las que, levantado el sitio, solo pudo recuperar ciento veinte y seis. Se le condecoró con los dos escudos.

Don Juan Bautista de Puch, interventor contador de la administracion principal de correos de Barcelona, siendo en 1808 oficial de la de Zaragoza: estableció una carrera de postas en el camino de Valencia, que subsistió durante el primer sitio y parte del segundo. Concurrió á la Puerta del Carmen en los choques que ocurrieron, y, como diestro tirador, en uno de ellos dió muerte al que venia al frente de una columna enemiga. En el reconocimiento que hicieron los franceses antes de poner el segundo sitio, habiéndose adelantado con otro compañero ácia los almacenes de la pólvora, estuvo expuesto á ser sorprendido por cuatro de caballería. En la explosion del 27 de junio prestó sus auxilios para salvar algunos de los que yacian sepultados entre las ruinas. Se halló en los ataques que dió el enemigo para avanzar del lado opuesto de la Plaza de la Magdalena, y quedó contuso del golpe que le ocasionó el aire de una bala de cañon, que pasó muy inmediata, y faltó poco para que le dejase en el sitio.

Don Juan Gallart, natural de Barcelona, vecino y del comercio de Zaragoza: fue uno de los patriotas que desde el principio contribuyó á la defensa con las armas en la mano. En la salida de Alagon se unió á los Voluntarios, y posteriormente concurrió á los puntos en los

choques y ataques que dieron los sitiadores. Desde su casa, sita en el Coso junto al Arco de San Roque, sostuvo el fuego, y recorrió aquella línea cuando entraron los franceses el 4 de agosto; y el 5 hizo en la calle del Carmen un prisionero arrebatándolo de en medio de otros compañeros con quienes se hallaba, que presentó al comandante del punto don Benito Piedrafita, y condujo despues al palacio del general. Evitó se incendiasen cincuenta ó mas sacas de lana que formaban la cerradura de la calle del Hospital. En el segundo sitio concurrió con el mismo ardor y entusiasmo á la defensa, especialmente despues que los franceses entraron en la ciudad. Defendiendo la calle de la Puerta Quemada sufrió, en una voladura, varias contusiones y quemaduras; y haciendo fuego, junto á la batería de la universidad, á los franceses que ocupaban los edificios de frente, que estan á muy corta distancia, le hirió una bala de fusil, y falleció á las cuatro horas.

Juan del Val, sargento 1.º de la compañía séptima del tercer Tercio de Voluntarios de Zaragoza: fue hecho prisionero en el choque de Alagon. Lebfebre le dió libertad, y se incorporó en la Almunia con las tropas de Palafox: estuvo en la batalla de Epila. Destinado á la batería de San Lázaro, se halló en los ataques que ocurrieron cuando el enemigo pasó el rio por el Soto de Ranillas, y se esmeró en reunir los paisanos que huían. El 4 de agosto fue herido.

Don Justo Pastor, teniente de Fusileros de Aragon: se halló en la accion de 31 de diciembre por el lado del castillo; durante el sitio en la línea de la Torre del Pino, y el 18 de febrero en la de la Cruz del Coso.

Don Luciano Tornos y Cagigal: siendo teniente de caballería retirado, se halló el 15 de junio en el ataque del cuartel de caballería, en el que ocupó con su gente siete caballos y una mula; é igualmente en los que ocurrieron hasta el 30 de julio, haciendo de ayudante mayor de caballería. Por haber perdido en uno de ellos su caballo, se le agregó al cuerpo de artillería y se le encomendó la batería que habia delante del convento de San Lázaro. Contuvo el 4 de agosto á los que huían por el puente de Piedra en número muy extraordinario, encarándoles los cañones. Fue nombrado capitan en el mes de octubre de 1808.

Don Manuel de Leiva y de Eguiarreta, coronel en 1808 del primer batallon de Voluntarios Tiradores de Murcia: el 5 de febrero de 1809 se le confirió, á las once de la noche, el mando de las baterías que defendian el Coso inmediatas á San Francisco, cuyo convento evacuaron aquella noche, y lo volvieron á ocupar al amanecer. El 10, viendo las tentativas del enemigo para asaltar el Jardin Botánico, cooperó á su defensa. El 11 se le extendió el mando á los interesantes puntos de la primera línea del Coso desde la casa de la Morería inmediata á San Francisco hasta el convento de Santa Fe, estando ocupando los franceses los de San Francisco y San Diego. La noche del 12 quedó herido en el brazo izquierdo en una de las brechas de la referida casa. Hallándose el 15 reconociendo otra brecha de su línea, voló el enemigo parte del convento de San Francisco y de las obras adyacentes á la casa de Sástago: quedó envuelto en las ruinas, y se le dislocó el hombro y codo del mismo brazo que tenia herido. El general Palafox le nombró brigadier.

Don Manuel Carmano, teniente del batallon ligero de Zaragoza: defendió hora y media con sesenta hombres la brecha que habia abierto el enemigo en la Huerta de Santa Engracia en la noche del 25 al 26 de enero, que la atacó diferentes veces sin que pudiera forzarla.

Don Manuel Diez Zapata, capitan del batallon ligero del Portillo: guarneció el convento de San Agustin, y quedó herido en el choque de la plaza de la Magdalena.

Don Manuel Jimenez Guazo, del Consejo de S. M. en el de Indias: hallándose, á la época de la gloriosa insurreccion española, oficial de la secretaría de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia, deseoso de tomar una parte activa en la misma, se presentó á la Junta que habia en la ciudad de Sigüenza, la que le comisionó para que pasase con el diputado del comun de ella á la de Calatayud á tratar con el Baron de Warsage sobre los medios de defensa; y habiéndole encontrado á la inmediacion del lugar de Terrer en su retirada del 6 de julio, se incorporó á sus tropas, y cooperó á que se tomasen ciertas posiciones para contener al enemigo, cuya operacion tuvo un resultado favorable. Posteriormente se agregó á las tropas auxiliares que se dirigian al socorro de Zaragoza, exponiéndose á los peligros propios de aquella arriesgada empresa, y estuvo con ellas los tres dias que permanecieron situadas en el cerro inmediato á Villamayor, donde se halla el santuario de nuestra Señora del Pueyo, á la vista de las tropas enemigas; y habiendo logrado entrar en la capital, concurrió espontáneamente á los puntos atacados, dando pruebas de su entusiasmo y ardor patriótico; por cu-

yos servicios fue condecorado con la cruz de distincion concedida á los defensores del primer sitio.

Don Manuel Robleda, comisario de guerra en 1808, y en la actualidad comisario ordenador: el 15 de junio salió de Zaragoza, á sazon que los franceses atacaban en las puertas, á conducir los caudales de la tesorería, que trasladó, con mucho riesgo, á la ciudad de Calatayud, en la que permaneció, durante el primer sitio, cooperando á la organizacion, asistencia y equipo de los cuerpos que se formaron á las órdenes del Baron de Warsage. Desempeñó el cargo de Ministro de la Real Hacienda del ejército reunido de Aragon y Valencia en la época intermedia de los dos sitios; y habiéndose trasladado á Zaragoza, ejecutó el servicio activo en el segundo, y dirigió la construccion de mas de treinta tahonas, teniendo que superar las mayores dificultades; y contribuyó con sus disposiciones, que ejecutaron don Felipe Arias y sus auxiliares Espinosa y Perez, á que se salvase un almacen de utensilios que habia en la calle de Palomar, al mismo tiempo de estar atacando por aquella parte las tropas francesas.

Don Mariano de Villa, teniente de la primera compañía del quinto Tercio y habilitado del mismo: permaneció en la Puerta del Carmen al lado de su comandante el coronel don Pedro Hernandez, portándose con valor, y comunicando las órdenes de aquel con la mayor actividad y entereza en medio de los mayores peligros. En el segundo sitio, siendo comandante de ingenieros, rechazó, con una compañía del primero de Voluntarios, á los franceses que atacaron el Jardin Botánico, cuyo punto le habia sido confiado, los reconcentró en el monasterio de Santa Engracia, y lo mantuvo con una pericia y

valor extraordinario hasta que en los últimos dias fue herido en un ojo, que perdió.

Don Mariano Izquierdo, subteniente del primer batallon ligero de Zaragoza: desempeñó el servicio de escucha aproximándose al campo enemigo; y se le confirió el grado de teniente.

Don Matias Moñino, capitan de artillería: se halló en la batalla de 23 de noviembre en Tudela dirigiendo su arma: el 1.º de diciembre en la Casa Blanca, cuando se aproximó el ejército enemigo: el 21 del mismo en las baterías de las Balsas: el 2 de enero salió por el lado del convento de San Lázaro, y se portó con el mismo valor. Se le confirió el grado de teniente coronel.

Matias Carrica, artesano, que habia servido en la guerra contra los franceses en el segundo batallon de Voluntarios de Aragon: conservó, con treinta paisanos, el postigo de los Agustinos Descalzos: concurrió con parte de ellos al ataque del 28 á la Puerta de Sancho, en donde permaneció desde las tres de la mañana hasta la una de la tarde, y tuvo un herido. El 4 de agosto fue con trece hombres á la plaza de las Estrévedes, y con los demas que concurrieron rechazaron al enemigo, que se retiró hasta la calle nueva de San Ildefonso. Habiendo visto á un frances en la casa de la calle Mal-empedrada, núm. 4, entró, á pesar del fuego que se hacía, y le dió muerte: en seguida registró la casa, y halló á un hombre y cuatro mugeres muertas, y salvó á un muchacho de siete años: ocupó un fusil y algunos efectos. Viendo que por la calle de Santa Fe venia una columna enemiga con un cañon, se guareció con su gente en una esquina, y entró en el cuartel de Fusileros, de donde des-

alojó á los franceses que habian entrado, y tuvo dos muertos, que lo fueron Ildefonso Lahuerta y José Serrano, quedando heridos Mariano Plo y Francisco Fletas. Por la noche estuvo haciendo fuego desde los balcones de la casa de Villaba hasta por la mañana, que pasó á la de Lloret, y en su bodega encontró á un soldado frances que le hizo fuego, pero le contestó pasándole un brazo, con lo que se le rindió, y lo condujo al hospital, ocupándole una buena espada de montar y una mochila.

Don Miguel de Eraso, comandante agregado al batallon Tiradores de Doyle: se halló con su cuerpo en la accion del 31 de diciembre; posteriormente en el reducto del Pilar y Torre-molino de Cuellar, donde clavaron la artillería enemiga: tambien defendió el punto del molino de aceite de la ciudad.

Fr. Mateo del Busto, lector y calificador de la orden de mínimos: desempeñó las funciones de capellan del segundo Tercio de Zaragoza: estuvo en los ataques de Mallen, Epila y Villafeliche, prestando todo género de socorros á los heridos.

Don Narciso Lozano, subteniente de la quinta compañía del tercer Tercio de Voluntarios Aragoneses, que antes habia servido catorce años en el segundo de infantería ligera Voluntarios de Aragon: en el ataque del arrabal del 31 de julio, incorporado á una compañía de Fusileros del reino, hizo fuego al enemigo que ocupaba el molino harinero llamado del Pilar; y habiendo mandado avanzar ácia las tapias de una huerta contigua, las asaltó con diez y seis hombres, y subió á la torre, y desde ella continuó el fuego contra los del Molino: pero, habiendo

cargado fuerzas superiores, se retiraron con la tropa á un puente que hay en el camino. El 4 de agosto estuvo en la batería de la Puerta de Santa Engracia con un reten de un sargento, dos cabos y veinte y cuatro soldados: perdió un cabo y veinte y dos soldados, y quedó envuelto en las ruinas del edificio de aquella puerta. No obstante se mantuvo en ella hasta que fue preciso extraer el repuesto de municiones, como lo ejecutó con mucho peligro, y se retiró á la segunda línea, en la que, asi como en la Plaza de la Magdalena, calle de San Gil, Arco de la Puerta de Cineja, y subida del Trenque, continuó sus servicios hasta el 10 de agosto, en que se le mandó incorporar con su compañía, que ocupaba el convento de Santa Inés.

Don Pascual Gil, capellan del regimiento Cazadores caballería de Olivenza: se halló en los ataques del 21 y 31 de diciembre, y socorrió á las tropas con víveres. Extrajo del Ebro una porcion de escopetas que supo habian arrojado los paisanos: el 24 y 25 de enero sostuvo el fuego con diez y seis soldados y varios paisanos en el molino del aceite, conteniendo los progresos del enemigo. Desde el 6 al 9 de febrero defendió con cien hombres la Puerta Quemada y las inmediaciones á la Plaza de la Magdalena, y el 12 ejecutó igual defensa con cincuenta en las casas contiguas al hospital.

Don Pedro Jimenez, cadete del batallon de Escopeteros Voluntarios de Navarra: se distinguió en los ataques y encuentros que tuvo dicho batallon, y particularmente cuando se mandó cortar el puente de Sangüesa á la faz de los franceses.

Don Pedro Andarini, teniente agregado al cuer-

po de Suizos y extrangeros bajo las órdenes de su comandante el teniente coronel don Adriano Walquer: se halló en la accion de Epila y en el punto avanzado de la Sierra de Vicor, y en los ataques de la Torre de Lapuyade y Torre del Arzobispo.

Don Pedro Erranat, subteniente y ayudante interino del quinto Tercio de Voluntarios aragoneses: estando el dia 15 en San Gregorio con su comandante el coronel don Francisco Marcó del Pont, concurrió con su gente al auxilio de Zaragoza, y se situó en el cuartel de caballería. Posteriormente permaneció con su compañía desde el 16 hasta el 29 de junio, en que se le trasladó para defender los vados de los rios Ebro y Gallego, hallándose en los ataques que ocurrieron por aquel punto, desempeñando el destino de ayudante de los mismos don Rafael Estrada.

Don Pedro Velazquez, en la actualidad oficial de la Contaduría general de Propios de esta corte: habiendo servido en el ejército en el segundo batallon de artillería fijo de Barcelona, prestó sus servicios reconociendo los cañones que habia en el castillo, habilitando algunos, y enseñando el ejercicio á los jóvenes que se dedicaron á esta arma; municionó algunas piezas que se prepararon para el ataque de 15 de junio en la Puerta de Portillo y puente de América, en Torrero.

Don Pedro Lasala y Simon, capellan del cuarto Tercio de Voluntarios Aragoneses: se halló en el ataque de Alagon, y el 15 de junio en la Puerta del Portillo, á la que condujo un refuerzo y exhortó á los defensores: el 4 de agosto ejecutó lo mismo en la Plaza de

la Magdalena, proporcionando todo género de socorros y distribuyendo cartuchos.

Don Pedro Cortés, procurador de la Audiencia de Aragon: concurrió, como diestro tirador, á los ataques de las puertas: el 4 de agosto estuvo en la batería de la Puerta Quemada, y con un sargento y algunos paisanos ocupó la casa de Campo Real, é hizo retroceder á su huerta á los franceses que habian entrado. Continuó haciendo fuego por la torre á los mismos, por las bocas calles de la izquierda del Coso desde las casas inmediatas á la Virgen de Zaragoza la vieja desde un blindage alli inmediato, y por aquellas inmediaciones, hasta que, habiendo desalojado al enemigo de la Plaza de la Magdalena, regresó á la de San Miguel, y luego á la calle de la Parra y otras inmediatas, hasta por la noche, haciendo mucho daño á los franceses con sus acertados tiros.

Pedro Rubio, jornalero: concurrió á los ataques de las puertas, y en la de Santa Engracia, como buen escopetero, dió muerte á varios franceses, y ocupó una mochila.

Pedro Bus, alcalde de barrio del cuartel de San Miguel: impidió la salida de los artilleros y de su comandante Irazabal, y los condujo al castillo. Acompañó á Palafox desde la torre de Alfranca: formó dos compañías en la jornada de Alagon: hizo las funciones de ayudante, auxilió la reunion de los franceses domiciliados; en la explosion del almacen de pólvora prestó todos los auxilios que estuvieron á su alcance; defendió la calle de San Gil; y recibió un balazo en un muslo.

Don Pedro Perena, capitan de la sexta compa-

ñía del primer batallon de Voluntarios de Huesca: se halló en el ataque del 21 de diciembre en el punto avanzado de la altura de San Gregorio, en la salida que se ejecutó por el arrabal el 25 del mismo para proteger el derribo de edificios y corte de arbolado, en la que se tomó una batería con dos ó tres piezas en la parte superior del Soto de Mezquita por el teniente del mismo batallon don Simon Pardo con muy pocos soldados, y que tuvo que abandonar por falta de fuerza: tanto en ésta como en la que verificó su batallon el 31 del referido mes por la Puerta del Portillo, formando la ala derecha, se condujo con mucha serenidad, y en ésta última quedó levemente herido: estuvo igualmente en la que se hizo el 2 de enero con artillería para practicar cierto reconocimiento, en la que solo pudo llegar con el batallon hasta cerca del Puente de Gallego, por haber el enemigo inundado el terreno, y en la que tuvieron la pérdida de cien hombres entre muertos y heridos, la mayor parte cabos y sargentos. El 1.º de enero fue con su batallon á guarnecer el fuerte de San José, que fue asaltado y tomado el 11, y se retiró por el punto del Jardin Botánico: en aquella misma noche lo trasladaron al convento de las Mónicas, en donde ejecutó la vigorosa defensa que queda referida. Ocupado el convento, pasó dicho batallon á cubrir la batería de los Tejares, en donde subsistió hasta que se rindió la plaza.

Don Pedro Villacampa, ayudante del segundo batallon infantería ligera Voluntarios de Aragon: vino desde Palma de Mallorca á auxiliar á los defensores de Zaragoza, y entró con el batallon el 9 de agosto, contribuyendo á la defensa del punto de Convalecientes y anejos hasta que se levantó el sitio. En el segundo se halló en las salidas y acciones de que se habla en el anterior artículo.

En la defensa del convento de las Mónicas, siendo ya comandante, quedó contuso; y por sus particulares servicios se le confirió el grado de brigadier.

DON RAMON GAYAN, capitan comandante de los Escopeteros del Campo de Cariñena, propietario, avecindado en Paniza: reunió una porcion de paisanos y algunos dispersos, y se le agregó el teniente don Antonio Lombas, con los que defendió los puntos de su comarca, y tomó parte en uno de los encuentros que ocurrieron en Villafeliche, en donde perdió algunos paisanos. Facilitó la comunicacion del Aragon con el reino de Valencia, y auxilió la marcha de las tropas que éste envió para socorrer á Zaragoza. Remitió ciento cincuenta caballos para el servicio, y seiscientos desertores, que entregó al general Saint-Marc. En fin, hizo desembolsos pecuniarios de alguna consideracion para pagar las postas y el prest á los paisanos; por cuyos servicios le agració Palafox con el grado de capitan comandante, y tambien á su hermano don Mariano.

DON RAMON MATEO, subteniente de ingenieros: se distinguió en los asaltos que dió el enemigo á la brecha que tenia abierta para apoderarse del convento de las Mónicas.

DON RAMON SATURNINO, capitan de la séptima compañía del segundo Tercio de Voluntarios de Zaragoza: se halló en el ataque de Épila, en el que fué herido. En la villa de Añon se encontró el 23 de julio con cuatrocientos franceses y ciento cincuenta de caballería; los hizo frente con veinte y siete soldados y cinco paisanos, se resistieron hasta que concluyeron las municiones, y se retiraron, habiéndoles muerto sesenta y cuatro y herido á muchos, y entre ellos al comandante y dos

oficiales. Se le confirió el grado de teniente coronel.

Don Rodrigo Flores Picon, capitan del primer batallon ligero de Zaragoza: habiéndose portado con valor en la defensa que hizo el convento de Trinitários, hallándose en el punto de la Misericordia, fue agraciado con el grado de teniente coronel.

Don Santiago Angulo, teniente de la compañía de Cazadores del batallon de tropas ligeras titulado *Las Peñas de San Pedro*: se le comisionó para la construccion de una cuerda mecha; pero, á pesar de esto, concurrió voluntariamente á la defensa del reducto del Pilar, en el que permaneció desde el 21 de diciembre hasta el 17 de enero en que fue tomado por los franceses, acreditando su pericia en la direccion de los fuegos de cañon; y lo mismo verificó despues en la batería de la Puerta del Carmen.

Don Santiago Milagro, sargento segundo de la cuarta compañía del segundo batallon de Voluntarios de Aragon: se distinguió en la noche del 19 de febrero en el ataque que dió el enemigo á la batería inmediata al puente de Tablas que guarnecía dicho batallon: y el general Saint-Marc no solo lo recomendó, sino que al terminar la accion mandó se pusiese una medalla por distintivo.

Don Santiago Salazar, teniente coronel: fue agregado á la artillería, y se le nombró comandante de la del Jardin Botánico, huerta de Faura y convento de Santa Catalina, compuesta de doce piezas y dos morteros. El 2 de febrero las hizo retirar á las Piedras del Coso; siguió con el mando de éstas y de las del Jardin hasta que se rindió la plaza.

Don Tomas Gonzalez, capitan agregado al Real cuerpo de Ingenieros, que antes habia servido en el regimiento de Dragones de Numancia, y ayudante del teniente coronel de Ingenieros don José Font: en la batería de San Lázaro reunió el 4 de agosto la tropa y paisanos dispersos que andaban por aquellas inmediaciones. En el mismo dia auxilió al brigadier Torres por la tarde con tropa y paisanos, para reforzar los puntos de la línea de San Gil, y ocupó las callejuelas de la Verónica y otras que salian al Coso, en cuyos puntos le hirieron el caballo.

Don Tomas Ilzarbe, teniente coronel y capitan del regimiento infantería ligera Tiradores de Doyle: se halló el 22 de diciembre en la accion del arrabal; el 31 del mismo en el tejar de la batería de Sancho; el 10 y 12 de enero en la del Portillo y Carmen, y el 15 en el reducto del Pilar. Concurrió con su tropa á apagar el incendio de la Casa Audiencia; y por último trepó por entre las tropas francesas para desempeñar una comision que le dió el general para la ciudad de Estella. Tambien desempeñó el destino de ayudante mayor en la Puerta de Santa Engracia.

Valero Julian Ripoll, jóven intrépido: noticioso de que, al levantar los franceses el 7 de enero sus reales de Calatayud, como se refiere á la pág. 153 del capítulo XIV, habian dejado en ella de ochenta á cien hombres para custodiar los heridos bajo las órdenes de un comandante italiano, se presentó al general Palafox en Zaragoza con el proyecto de que, si le daba veinte soldados, se apoderaria de aquel destacamento. El general consideró que no podia realizarse por un orden regular, y que los exponia á ser sacrificados, por lo que no adhirió á la propuesta. Ripoll insistió en que, por lo

menos, se le autorizase para obrar, y, conseguido el permiso, partió de Zaragoza con diez que se le asociaron, y combinado el plan á su manera, usó de tales ardides que cuando supo que todos estaban esparcidos por el pueblo y á las orillas del rio enteramente descuidados, sorprendieron al centinela del cuerpo de guardia del hospital, y ocuparon las armas de modo que, cuando apercibidos regresaron, se hallaron desarmados, y tuvieron que rendirse casi sin interrupcion. Ripoll sorprendió en su casa al comandante, y le hizo tambien prisionero, de modo que completó la obra, conduciendo en carros á presencia de Palafox noventa hombres, inclusos los gefes, con sus armas y equipages, quien recompensó accion tan brillante, y le encargó otras operaciones arriesgadas.

Don Vicente Casanova, estudiante teólogo: sirvió en la clase de sargento 1.° de la séptima compañía del segundo Tercio: se halló en todos los ataques, y se distinguió en el del 2 de julio en la Puerta de la Misericordia; y el 4 de agosto, en que con treinta hombres rechazó las guerrillas enemigas, sostuvo el fuego contra los franceses que habia en la casa de Fuentes desde la de don Manuel Ena. Incorporado en las compañías de Sas quebrantó las puertas del expresado jardin, y consiguieron hacer retirar á los franceses, que ya se habian hecho fuertes. En los dias 5, 6, 7 y 8, y hasta la madrugada del 9 defendió la entrada de la calle del Trenque, en la que fue herido.

Don Vicente Cuenca, alferez del regimiento caballería Cazadores de Fernando VII: se halló en cuantas acciones ocurrieron, y con una partida de diez hombres recorrió las cercanías, impidiendo el transporte de víveres que extraía el enemigo de los pueblos inmediatos; y se señaló en las acciones del 21 y 31 de diciembre:

OPÚSCULO.

Ilustracion de algunos sucesos comprendidos en la primera parte de la Historia de los dos Sitios.

Conociendo que una obra de esta clase, siempre es susceptible de mejora, invité á los que hubiesen concurrido á tan heróica defensa para que me favoreciesen, ya comunicándome hechos, ya anotando las equivocaciones que observasen: y correspondiendo á estas miras el capitan general don José de Palafox y Melci ha remitido un escrito que he dividido en dos partes. La primera comprende la ampliacion de algunos hechos, cuya concision, aunque apreciable para no hacer molesta la lectura, no daba aquella idea que su representacion y delicadeza ha creido necesaria para la mas completa instruccion, y para que queden consignados á la posteridad de un modo auténtico y satisfactorio; y la segunda abraza algunas observaciones críticas, á las que contesto con la franqueza peculiar de las materias literarias, á fin de que el lector pueda graduar su fuerza y mérito con la imparcialidad debida.

El teniente general Marques de Lazan ha dirigido igualmente otro escrito, que se divide como el anterior, y las equivocaciones se hallan subsanadas en el segundo tomo con el título de *advertencias*.

A los sugetos que han mandado notas documentadas de sus respectivos servicios, los he incluido en el catálogo; y no dudo se dispensará á este trabajo

el mismo aprecio y buena acogida que se ha dado á la obra, como dirijido á su mayor perfeccion y elogio de tan dignos defensores.

§ I.

Sobre el arribo de Palafox á la torre de Alfranca, y habérsele nombrado capitan general y gobernador del reino, *pág.* 5 *y* 6, *lin.* 33, *y* 1.° *del cap.* 1.°

Palafox, que se retiró á Alfranca en compañía del intendente don Manuel María Giron, del guardia de la Real Persona don Fernando Gomez Butron, y otros compañeros, habia visto ya á Guillelmi; y así todo cuanto se cuenta en la narracion como sucedido despues, habia sucedido antes, puesto que dicho Palafox estaba en la torre de Alfranca desengañado ya de la marcha de Guillelmi, y en contestaciones de oficio con él, sobre precisarle este á volverse á Madrid y presentarse á Murat; cosa que, lejos de adoptarla Palafox, se hallaba perplejo sobre el modo de eludirlo sin faltar á sus deberes, cuando en esta dificil alternativa, se vió una tarde sorprendido por la llegada de Jorge Ybort (de que ninguna noticia tenia) á la cabeza de los paisanos armados del arrabal, y estos fueron los que le condujeron á Zaragoza. Por consiguiente *no tuvo que arriesgarse á entrar*, sino que le entraron, y toda la poblacion lo estaba esperando.

La expresion de que *tuvo que presentarse á Guillelmi* no es exacta, porque á su llegada estaba ya preso, y lejos de presentarse á él ocurrió primero la verdadera presentacion *espontánea* de Palafox en el Real Acuerdo al dia siguiente de su entrada á las diez de la mañana; en cuyo acto merece se detenga un poco mas el

historiador en su narracion, por ser de suma importancia. De todos modos no hubo tal advertencia de Guillelmi de que *noticioso Murat de la fuga de Palafox, habia dado orden de prenderle.* Murat expidió una orden general para que todos los militares se presentasen en sus cuerpos, y que, no haciéndolo en el término corto que fijaba, fuesen separados de ellos. Comprendido Palafox en esta medida general, habia enviado ya á Butron á Madrid con la dimision de su destino, cuando Guillelmi no habia aun comenzado sus contestaciones con él: por consiguiente el relato citado es incierto en todos sus extremos, y varían los hechos enteramente de sentido. Lo es igualmente el modo de anunciar la marcha de Palafox en esta circunstancia, pues cuando Jorge Ybort se presentó en Alfranca á manifestarle la intencion y decision del pueblo y su eleccion, ya estaba Butron de vuelta de su encargo, y asi es que acompañó con Giron á Palafox y con todos los paisanos armados del arrabal á Zaragoza, que fueron á buscarle, y esto fue en la tarde del 25 de mayo de 1808, ya preso Guillelmi por el pueblo, y coincidiendo una orden del suplente general don Cárlos Mori que recibió Palafox para que fuese sin demora á Zaragoza.

La presentacion *voluntaria y espontánea* de Palafox en la Real Audiencia, no fue una oficiosidad, fue solo comenzar su llamamiento por un acto de sumision y respeto á las leyes, y á la autoridad real representada en el Acuerdo. Se hallaba este hijo de Zaragoza en una posicion muy crítica. Si bien el pronunciamiento del pueblo era heróico y nobilísimo, como hijo del amor y lealtad innata en los aragoneses por nuestro Soberano y sus legítimos derechos, y tan análogo á su modo de pensar, pues que conocia que sus esfuerzos en haber hecho conocer la pérfida traicion urdida en Bayona, ha-

bian promovido todo aquel entusiasmo; no era sin embargo su obra, ni ésta era tampoco parto de un solo ingenio que pudiera dirigirla, avivarla, templarla ó pararla á su voluntad: era un volcan que pudiera haberse incendiado con voracidad, y destruido con su misma fuerza los elementos mas hermosos de su digno objeto. Por otro lado, veía toda la responsabilidad que cargaba sobre sí poniéndose al frente del general movimiento. Estas dos reflexiones fueron las que le obligaron á tomar aquel partido. Poco seguro de sus fuerzas, sin la experiencia que da la práctica en el arte de gobernar, conocia que no son suficientes las teorías para desempeñar con acierto un cargo tan complicado, y que en tales casos la multitud solo juzga por los resultados. La idea solo de que pudieran criticarle de ambicioso, le aterraba, y por todas estas razones solidísimas, se determinó á pedir al señor Regente de la Real Audiencia don José Villa y Torres, á que tuviese Acuerdo pleno y extraordinario para presentarse personalmente, y exponer alli sus ideas y su compromiso.

Así lo hizo, y seguramente llenó un sagrado deber de buen vasallo y militar obediente á sus gefes, y amante decidido de S. M. Todo esto conviene colocarlo al principio de la *pág.* 10, pues Palafox cuando vino de Alfranca no fue á parar á casa de su hermano el Marques de Lazan, sino en derechura á casa del general don Cárlos Mori, atravesando por un inmenso concurso de gentes de todo el pueblo que le esperaba, y no vió allí á Cabarrús, ni tuvo conferencias con nadie. Luego que se despejaron las calles, se fue á casa de su hermano; y por la noche volvió solo con Jorge Ybort a conferenciar con Mori, y despues fueron las conferencias con Cabarrús, Hermida y otros varios sugetos de cuya experiencia creyó Palafox al principio que podia asesorarse.

§. II.

Acerca de la salida de Palafox el dia 4 de agosto, *pág.* 205, *lin.* 20, *cap.* 19 *y* 223, *lin.* 10 *cap.* 20.

En la salida del general debe decirse cuales fueron los motivos de la tardanza de las tropas. Debe saber el lector, que estas tropas ó refuerzos estaban de antemano mandadas reunir, armar y organizar por el mismo general, y viendo las dificultades que ponian á decidirse á entrar en la ciudad, por tener que atravesar las líneas enemigas de circunvalacion, tuvo que arriesgarse Palafox á salir en persona á buscarlas. El regimiento de Voluntarios de Aragon habia sido pedido á Mallorca por el general, y aun costeado su viage por los fondos de Aragon, junto con otro regimiento de caballería Húsares españoles, cuyo coronel logró quedarse en Cataluña y no fue á Zaragoza; quedándose burlado Palofox con la falta de este cuerpo, que le era utilísimo para incursiones sobre la espalda de los sitiadores; y asi los dichos refuerzos fueron introducidos por el general en la plaza por medio de las tropas francesas, y atravesando á nado el Gallego, con un convoy considerable de municiones y abastos de boca y guerra.

En el mismo 4 de agosto, hallándose el general en Villamayor, trató de pasar una cantidad de pólvora que hacia falta en la plaza, y para lograr su objeto mandó al teniente coronel don Fermin Romero con dos compañías de su cuerpo (Voluntarios de Aragon) á atacar uno de los puestos franceses, presentando muy poca fuerza al principio y colocando su masa por escalones. A medida que el puesto frances se vió atacado, llamó en su auxilio al inmediato, y este al otro, y mientras

se batian, dejaron libre un espacio suficiente por la parte de Cogullada (1), que era justamente el objeto que se propuso Palafox en este ataque, para que pasase la pólvora, lo que se logró completamente llegando á Zaragoza tan á tiempo, que pudo sostenerse el fuego de todo aquel dia y la noche hasta la llegada de las guardias españolas con el Marques de Lazan, y al inmediato dia pasó el general con todo el refuerzo reunido. Esta operacion fue tambien de las que la táctica militar consagra como distinguidas, y merecen la atencion del historiador.

El brigadier Torres no tuvo noticia de la salida de Palafox hasta despues de verificada. La tuvo solo el teniente Rey Bustamante y el mayor Moscoso, porque asi convenia al intento del general. Esta salida debió ocultarla al pueblo, pues en el silencio estaba la seguridad ó probabilidad del resultado. En la guerra todo pende del tiempo y de la oportunidad; hay momentos en que los que ejecutan operaciones arriesgadas, deben ignorar su posicion y su verdadero riesgo; la prudencia del gefe superior es la que vela entonces en su conservacion. Sabía muy bien Palafox el estado crítico de la plaza y las necesidades de la guarnicion; necesitaba proveerla de todo, y conservar al mismo tiempo el entúsiasmo del pueblo. Este debió creer que el general estaba, pues su sombra solo le sostenia, y si en aquel crítico momento hubiera sabido su salida, todo era perdido. La vuelta del general y los sucesos posteriores demuestran esta verdad en toda su extension.

---

(1) Santuario de la virgen de Cogullada, en el que existe un convento de PP. Capuchinos distante 3 cuartos de legua de Zaragoza. *Nota del Autor.*

§. III.

Relativo á la ocupacion del vestuario y caja del regimiento de Voluntarios de Aragon, *pág.* 240 *lín.* 25 *cap.* 22.

No fue por negligencia el que se apoderase el enemigo del vestuario y caja del regimiento de Voluntarios; fue, sí, una falta de obediencia del gefe encargado de estos equipages. El general Palafox habia dispuesto su marcha á Villamayor en dos columnas, y mandado expresamente que los equipages fuesen por una direccion intermedia, de modo que marchasen siempre cubiertos por sus dos flancos: pero, poco subordinado el gefe que los conducia, tomó distinta direccion, y fue á dar á una quebrada, en que halló emboscados los enemigos, siéndoles á estos muy fácil apoderarse de todo el equipage; así es que lo restante del convoy que siguió la ruta trazada por el general llegó sin tropiezo. La primera noticia que el general tuvo, fue el ruido de la pelea; los tiros del ataque por su izquierda le avisaron de la ocurrencia; al pronto creyó que su marcha era descubierta y se preparó haciendo alto, y haciendo se le reuniera la columna de su derecha, envió esploradores, y uno de ellos, que lo fue el carabinero don Pedro Gonzalez, á pesar de su avanzada edad de mas de sesenta años, á la vista del general viéndose de improviso prevenido por dos lanzeros enemigos á caballo, cerró contra ellos con la espada en la mano, derribó y mató á uno de ellos, y al otro le hizo huir. Con esto el general Palafox aceleró su marcha y llegó con toda su gente á Villamayor, donde permaneció aquella noche disponiéndose para entrar en Zaragoza, luego que tuviese reunido todo el convoy.

Mil obstáculos se presentaban á esta marcha. El ejér-

cito frances estaba ya alarmado viendo una reunion de fuerzas á su espalda en Villamayor: ignoraban que el general estuviese con ellas, pero no podian dudar que la intencion era verificar la introduccion de víveres en la plaza, y que de esta se coadyuvaria á su entrada. Perplejo en acudir á este doble llamamiento que les envolvia por el frente y por la espalda, no sabian á qué resolverse, y se pusieron en observacion; mas, á pesar de estos obstáculos, pasó el general con cerca de cinco mil hombres las tres leguas, y llevando cuatro piezas de artillería, y un convoy de mas de seiscientos carros con víveres y municiones por medio de unos cañares que formaban desfiladero, pero con todas las precauciones imaginables y en el silencio de la noche, dejando encendidos los fuegos como las noches anteriores en Villamayor para que, á distancia, se persuadiesen los sitiadores de que allí existian aun los cuerpos que vivaqueaban al rededor del pueblo. De este modo, y con órdenes severas que dió para que se observase un absoluto silencio y una exacta medida en las distancias, marchó, no sin alarmas continuadas, hasta el rio Gallego, que vadeó diferentes veces, hasta completar el paso de las columnas, y poner en salvo todo el convoy. Asi llegó á Zaragoza sin haber perdido ni un hombre ni una caballería, y fue recibido por el entusiasmo y la alegría general del pueblo y las tropas, que admiraban el arrojo de haber atravesado por medio de los franceses ya prevenidos, y burlada completamente su observacion.

Ademas de estos hechos notables incluye en su escrito la ampliacion de los siguientes.

Advierte que en la armería del castillo no habia veinte y cinco mil fusiles como se sienta en la pág. 8 lín. 5 cap. I, sino veinte y dos mil; y que tampoco eran

ochenta las piezas de artillería que se numeran, sino setenta y cinco de todos calibres.

Encuentra digno de atencion lo que ocurrió en la entrada de los franceses en Egea con referencia á lo que se dice en la pág. 137, cap. XII, y la apellida *singular*, *por la ocurrencia de haber soltado una manada de toros sobre los franceses, que no dejaron de incomodarles por no estar acostumbrados á semejante recibimiento.*

Sobre el incidente del cura García de que se habla á la pág. 169 cap. XVI dice: que hay algo mas de lo que se refiere; pues bien demostró en aquella ocasion el general delante de todos los miembros de la Junta un rasgo de generosidad poco comun, perdonando el atentado directo contra su persona, pues trataba de asesinarle, y tomando en consideracion la criminalidad de tan horrible traicion á la causa pública, encomendando la sustanciacion al tribunal competente, en justo respeto al caracter sacerdotal del delincuente.

La muerte, dice del brigadier Viana, de que se hace mencion en la pág. 184 del cap. XVIII, fue heróica. No solo á lanzadas, sino á sablazos murió aquel dignísimo gefe. El mismo general Palafox que salió en persona á recogerle traspasado de dolor por lo mucho que le apreciaba, le unió la cabeza, ya muerto, por estar abierta de un sablazo y desgajada como una granada. Sus restos fueron enterrados con pompa y magnificencia, y su ejemplo avergonzó á muchos que, avezados á su costumbre pasiva, ó á un egoismo reprensible, no habian querido tomar parte en tan gloriosa lucha.

NOTA. *El suceso de los prisioneros que hizo en Calatayud Valero Julian Ripoll, de que ya se hacia mencion en el Catálogo, se ha puesto en él con todos los detalles segun lo ha remitido el general Palafox, quien ha hallado conforme lo restante que se refiere en la primera parte de la historia.*

OBSERVACIONES CRITICAS

sobre algunas proposiciones y periodos de la HISTORIA DEL PRIMER SITIO DE ZARAGOZA, *y contestacion del Autor.*

OBSERVACION I.ª

A las palabras que se hallan en la pág. 4, lín. 12, cap. IV, *el capitan general Guillelmi*, parece deberia adicionarse *en Zaragoza;* porque el bando de Murat fue comunicado á todas las provincias, y es importante que el lector vea, como base preliminar, lo inútiles que eran en Zaragoza los esfuerzos de Guillelmi.

CONTESTACION.

El relato de la Real orden manifiesta que se dió para circularla, y la narracion no deja duda de que el Capitan General Guillelmi procuraba en Zaragoza aquietar los ánimos conmovidos.

II. En la pág. 5, lín. 1.ª de idem se lee: *esto es lo que no querian entender los labradores.* Me parece esta expresion demasiado vaga, y que ofende al caracter de los zaragozanos; por consiguiente convendría fundarse esta repugnancia añadiendo: *porque sabian que no podian contar con ellas.*

C. = La voz *vaga* aplicada al discurso significa ó varia ó indeterminada; y la expresion no solo es concreta, sino fundada. Los designados para tomar el mando *se excusaron* con que era indispensable la intervencion de las

autoridades y tratar las cosas *en reglas*. Los capataces de los labradores ya conocian, como el lector, lo que significaban estas palabras; pero sin embargo voy á explanarlas. «No aceptamos esas proposiciones, querian decir, porque no las hace el pueblo, ó ustedes en su nombre: es preciso dirigirse á las autoridades constituidas, y éstas, pesadas las circunstancias y segun las reglas ú orden que hallen mas adecuado, determinarán lo que corresponda." = Esto era lo que no querian entender los labradores: ¿y por qué? Porque se oponia en algun modo á su pronunciamiento. ¿Quién no conoce que, estando decididos y armados, no podia acomodarles semejante lenguage? Luego es concreta al sentido del anterior período. La razon ó causal en que se fundaban mas principalmente para no contar con las tales reglas (en el sentido que debe tomarse esta palabra, mas significante de lo que en sí suena) era porque veían claramente que ya no se estaba en un caso ordinario, y que habia comenzado una nueva era.

De consiguiente, el lector puede graduar si las palabras que se leen en la Historia, ó las que se sustituyen, tienen mas fuerza, y añadir algunas reflexiones. El objeto noble del levantamiento destruye toda idea ofensiva.

III. *No le fue dificil entablar conferencias*, pág. 5, lín. 28 de idem. Creo haria mejor efecto expresándose en estos términos: *No le fue dificil persuadir y fijar los ánimos de sus compatriotas, instruyéndolos á todos de la inicua trama que Napoleon habia urdido en Bayona, y del atroz engaño con que se habia apoderado de nuestros Principes:* porque esto es verdaderamente lo que santifica y ensalza nuestra revolucion en aquella época.

C. = Cuando Palafox llegó disfrazado á la Torre de Alfranca ya estaban los zaragozanos decididos á declararse, como lo demuestra la narracion. Palafox en las conferencias los inflamó mas y mas, contando algunas escenas de las que habia presenciado; pero toda esta explanacion y otras que podian hacerse las deduce fácilmente el lector, á pesar del laconismo; porque, ¿sobre qué habian de girar las conferencias de Palafox con los capataces y labradores que ya habian comenzado á tomar antes disposiciones para proclamar la independencia?

IV. *Se arriesgó*, dice el historiador en la misma página, lín. 33, *á entrar en Zaragoza*. Esto es inexacto, pues no tuvo que arriesgarse, porque no tenia nada que temer, segun lo que se tiene referido en la ilustracion de este hecho.

C. = El historiador habla del arribo de Palafox á la Torre de Alfranca antes del 24 de mayo, dia del rompimiento. Por el mismo relato de Palafox se ve que estuvo en Zaragoza; que vió á Guillelmi, que mediaron contestaciones por escrito; y aunque es cierto que el pueblo estaba conmovido, no dejó de arriesgarse, porque á Guillelmi no se le depuso hasta el expresado dia 24, y conservando la autoridad pudo valerse de algunos de sus adictos y prenderle. No lo hizo, acaso porque temió las resultas; pero esto no excluye el riesgo, que es lo bastante para fijar la exactitud. Del mismo relato que contiene la ilustracion aparece que Guillelmi habia recibido la orden de Murat para que todos los militares se presentasen en sus cuerpos, y que se la comunicó á Palafox; y esto pudo dar margen á extender, como se extendió, la voz de

que tenia orden para prenderle, la que, segun se ve, no fue cierta.

V. *¡Cuántos males ocasiona la ambicion y cuántas víctimas sacrifica!*: pág. 11, lin. 9 de idem. Convendría añadirse: *de un hombre como Bonaparte*; pues la conducta de Palafox en esta ocasion está á dos mil leguas de parecer ambiciosa.

C. = El candor del pueblo, dice el período; su festividad y algazara suscitaba un enternecimiento agradable al ver aquel esfuerzo de la libertad contra la tiranía...... Esto y lo demas que sigue, figurando aquel sitio el teatro de la guerra, manifiesta que la exclamacion versa sobre la ambicion del usurpador, y es menester violentar el discurso y trastornarlo, para atribuirla al nombramiento de Palafox por Capitan General y Gobernador del reino.

VI. *Bajo estos principios el Conde de Cabarrús arregló la siguiente proclama*, pág. 13, lín. 3 de idem. No fue asi: Palafox consultó con varios, y entre ellos con Cabarrús. Este, como hombre de experiencia y de genio, creyó poder dirigir los primeros pasos en aquella coyuntura tan dificil; pero no estaban ciertamente acordes sus sentimientos con el pronunciamiento general, ni con el modo de ver de Palafox; y asi éste enmendó y varió enteramente el borrador de la proclama que aquel habia extendido; por consiguiente al trabajo de Cabarrús se sustituyó el de Palafox, despues de haberlo consultado con don Antonio Torres, don Mannel María Giron y otros que estaban mas en la cuerda del entusiasmo del pueblo. Tampoco es exacto lo que se dice en la pág. 16, lin. 20,

sobre la partida de Cabarrús, porque, alucinado como otros muchos, luego que vió que el giro que tomaban las cosas era opuesto á lo que le parecía mejor, conoció su inseguridad, y tomó el partido de salirse de Zaragoza.

C. = De que Palafox enmendase y variase la proclama, no se deduce que sea incierto el que la arreglára Cabarrús: si la arreglada por éste se hubiese desechado y formado otra, entonces sería fundada la observacion. Dígase, pues, que la proclama la arregló Cabarrús, y que la rectificó y varió el general Palafox, para que no quede nadie perjudicado. La nota 13, pág. 274, dice lo bastante sobre la política que observó Cabarrús, y el hecho que se refiere fue cierto. Tampoco excluye el que en el fondo la causa impulsiva y principal fuese la que se indica en la observacion; y por eso en la nota se añade: *que se aprovechó de aquella ocasion para pretestar ó cohonestar su salida.*

VII. Lo que se refiere en la pág. 29, lín. 17, cap. II, sobre la situacion de Guillelmi y solicitud que hizo á Palafox, no parece que habia necesidad de mentarlo, ni se alcanza qué objeto ha podido tenerse en llamar la atencion del lector sobre este punto. Guillelmi cobraba sus sueldos como todos, y aunque era el objeto de la inquietud general, cuidaba Palafox de que nada le faltase, y aun le fue á visitar y consolarle á la vista de todo el pueblo, y en lo mas fuerte de la efervescencia pública, como es notorio.

C. = El hecho se ha tomado de la solicitud original que Guillelmi dirigió á Palafox. Su queja pudo ser fundada cuando la hizo, y no excluye lo demas que se in-

dica en la observacion. En cuanto al objeto diré: que nó fue otro sino el de poner á la vista un ejemplo moral de las vicisitudes humanas para que no se olvide nadie en la opulencia y engreimiento que dan los honores y el mando, de que puede verse (y mas en épocas turbulentas) reducido á una situacion lastimosa.

VIII. En la pág. 33, lín. 17, cap. III, se dice que Palafox *mandó llamar al Intendente Calvo para que ejerciese las funciones de secretario: entró éste inmediatamente, y despues de algunos debates.....* No hubo desunion de pareceres en aquella augusta sesion, ni debate alguno sino es sobre la calidad de secretario en el intendente, por ser igualmente corregidor.

C. = Esto explica mas lo que debia sobrentenderse, porque los debates no podian versar sino sobre el haber llamado á Calvo para que hiciese de secretario. Lo demas de que se habla en la nota 6, pág. 278, con referencia á lo que publicó Garcini, se refuta en la misma, y con ella podrá el lector formar una idea exacta de esta ocurrencia.

IX. *La division francesa mandada por Lebfevre destinada contra Aragon era de cuatro mil hombres entre infantería y caballería, siendo la última proporcionalmente mas numerosa y armada de lanzas*: pág. 44, lín. 10 de id. Este error debe rectificarse. ¿Qué idea podrá formarse de un relato tan poco militar? Lebfevre mandaba un cuerpo de ejército suficiente al arrojo de atacar una plaza que sabia estaba decidida á sepultarse en sus ruinas antes que rendirse. La caballería de Lebfevre era mas numerosa que la infantería; pero en esto mismo

se conocia el talento y prevision militar del gefe superior que habia detallado estas fuerzas para embestir una plaza no fortificada. En una ciudad abierta es de grande utilidad la caballería para envolver todas las cercanías, entorpecer las entradas de comestibles y las salidas aisladas, asi como para asegurar los convoyes. Pero las tropas francesas que pusieron el primer sitio á Zaragoza pasaban de veinte y cinco mil hombres de todas armas, y entre la caballería la mayor parte eran cuerpos polacos lanceros. De este modo formará una idea exacta el lector, y no creerá que las tropas francesas iban desarmadas y *con lanzas solamente*, como se deja entender por el relato. Durante este primer sitio recibió Lebfevre un refuerzo de ocho á nueve mil hombres; pero la mayor parte fueron reemplazos para suplir las pérdidas en los cuerpos que algunos habian quedado casi en cuadro, y otros cumplidos que debian irse á sus casas. La expresion que se halla á la lín. 13 de dicha pág., *de que toda la infantería era de línea ó sabia maniobrar como tal*, hablando de la tropa francesa, es denigrante para la defensa, porque disminuir el mérito de los sitiadores, es debilitar enteramente el de los sitiados. De ninguna tropa puede hablarse en este sentido con menos propiedad que de la francesa, pues es bien conocido su mérito é instruccion.

C. = Se apellida á este relato poco militar, y justamente se ha copiado de la relacion inédita que de orden del comandante del Real cuerpo de ingenieros de Zaragoza escribió un oficial del mismo. «La division francesa, dice, mandada por el general Lebfevre destinada contra Aragon, se componia de cuatro mil hombres entre infantería y caballería, siendo la última proporcionalmente mas numerosa, y parte armada de lanzas. Tambien traían al-

guna artillería de á caballo, y toda la infantería era de línea, ó sabia maniobrar como tal." Es de suponer que el comandante que la mandó formar la inspeccionaría, y tambien el Ministro que fue de la guerra don Antonio Cornel. No puede dudarse de los talentos militares de ambos; y si hubiesen conceptuado que el ejército de Lebfevre era de veinte y cinco mil hombres, ¿cómo podian consentir que se fijase en cuatro mil? Á pesar de esto no me hubiese adherido á este concepto si no lo hubiera hallado acorde con los siguientes datos: el teniente don Juan Vergonzoso ofició á Palafox desde Tauste el 6 de junio diciéndole: que habiendo cortado los franceses el puente de Tudela, era indispensable pasasen por aquella villa, y que, segun todas las noticias ó datos, venian en número de cuatro á cinco mil hombres. La ciudad de Sangüesa, cabeza de merindad, avisó con fecha 7 del referido mes, que habian salido de Pamplona cuatro mil franceses con direccion á Tudela, y que habian llegado la noche anterior á sus inmediaciones: que se decía esperaban tres mil hombres mas, que con el correspondiente tren de artillería, habian pasado el Pirineo por el punto de Roncesvalles. El decano del Ayuntamiento don Rafael Franco manifestó, á la época del levantamiento, tenia aviso de que enviaban seis mil franceses á Zaragoza. Esta uniformidad es notable, siendo particular el que no se exagerase el número (como es tan comun), pues es la fuerza que debió conceptuarse suficiente para ocupar la capital y aun tranquilizar la provincia. El doctor Asso, que escribió, con los datos oficiales que le suministró Palafox, y con su aprobacion y censura, solo dice: «que á las nueve de la mañana del 15 de junio se reconoció un considerable grueso de caballería é infantería que venian á paso acelerado con ánimo de vencer todo aquel terreno, y en esta disposicion cargaron con grande ím-

trépidez sobre los nuestros, los cuales, á merced de la fusilería y dos cañones de batallon, les opusieron tan vigorosa resistencia por espacio de dos horas y media, que les hubo de estar bien cara la ventaja conseguida por el excesivo número de cuatro mil hombres aguerridos, contra cuatrocientos cincuenta reclutas, pues dejaron en el campo mas de trescientos de á caballo." Es de advertir que en ninguna otra parte habla del número de tropas que atacaron á Zaragoza en aquel dia; y prescindiendo de que es de todo punto increible que cuatrocientos cincuenta reclutas resistiesen á cuatro mil, y dejasen muertos trescientos soldados de caballería, no hay mas arbitrio que, ó suponer que aquellos cuatro mil hombres eran la vanguardia de los veinte y cinco mil, ó que la division Lebfevre no tenia mas fuerza que la de cuatro mil, atendidos los antecedentes y demas que se dirá. El teniente coronel Caballero en su citada obra no dice sino que el enemigo quiso sorprender la ciudad el 15 de junio con un pequeño cuerpo del ejército, y en otra parte con igual lenguaje añade: «es presumible que el general Verdier que habia reemplazado á Lebfevre, huviera perdido su corto ejército si hubiese tenido que continuar el sitio." ¡Qué diferencia entre esta prudente reserva, á la facilidad con que el coronel Marin sienta que el ejército sitiador ascendia á treinta y dos mil hombres mandados por los generales Lebfevre y Verdier!

Despues de manifestarse en la citada relacion que formó el oficial del real cuerpo de Ingenieros, como aparece de la narracion, el destino de cada uno de los cinco cuerpos de que se componía el ejército frances, y que el 5.º debia mantener la comunicacion desde Madrid á Bayona, continua así; «la posicion de Aragon á la izquierda de esta línea, manifestaba que de ella sal-

dria el cuerpo que debia atacarnos, y la topografía del reino reducia á uno el punto de ataque." Ahora bien; este quinto cuerpo, segun el estado del general Foix pág. 323 tomo 1., era el de Duhesme y constaba de doce mil setecientos veinte y cuatro hombres de infantería, y dos mil treinta y tres de caballería. La idea de que de este devió destacarse el cuerpo que atacó á Zaragoza, es muy fundada, y en este supuesto todo lo mas de que podia desprenderse Duhesme era de cuatro á seis mil hombres, y no hay probabilidad ninguna de que atacasen veinte y cinco mil, pues ninguno de los cuerpos comprendidos en dicho estado tenia aquella fuerza. Sirve á corrobar lo expuesto el hecho de haber salido al mismo tiempo otro cuerpo ó destacamento, que en la pág. 42 se fija en cuatro mil hombres de las tropas que guarnecian á Barcelona, y que, habiendo salido con direccion á Lérida y Zaragoza, fueron derrotadas en el paso del Bruc y Esparraguera. Esta combinacion se presenta muy militar, porque entonces hubiera llegado la division de Lebfevre por el camino de Navarra á atacar á Zaragoza por el Oeste, y la otra por el de Cataluña, para llamar la atencion y ver si podia tomarse el arrabal, que, suponiendo ambos cuerpos de unos diez á doce mil hombres, es de presumir huviesen entrado, atendido el estado de la plaza. Lebfevre no era mas que un general de division, y esta, segun la subdivision de los cuerpos con arreglo al citado estado del general Foix, no podia componerse sino de cuatro á cinco mil hombres; de consiguiente el cálculo formado para suponerse que el cuerpo que atacó á Zaragoza no tenia mas fuerza que la que se le considera en la pág. 44 del cap. 3.°, lejos de ser un error está fundado en el concepto militar del oficial que escribió la referida memoria, y en los datos del estado del general

Foix que merece el mayor crédito. El general Lebfevre no pudo formar el concepto que se supone de que iba á atacar una plaza decidida á sepultarse en sus ruinas antes que rendirse, porque no habia motivos entonces para figurarse lo que sucedió posteriormente. Se veia sí un pueblo levantado en masa, pero no podia saberse cual seria su insistencia á la vista de unas tropas aguerridas. La marcha misma de Lebfevre, y el haber manifestado en Alagon á personas de caracter que entraria en Zaragoza, á pesar de los treinta mil idiotas que querian oponérsele, demuestra que estaba muy confiado del buen exito, y mas si se reflexiona que lo ejceutó sin esperar la llegada de las tropas de Cataluña, que parece debian obrar combinadamente, y que sino hubieran sufrido la derrota del Bruc, es de presumir que los resultados hubiesen sido muy distintos. Que los refuerzos fuesen para el objeto que se indica, no esta apurado. Se sabe sí que Verdier fue á auxiliar á Lebfevre en la prosecucion del sitio. Partiendo de los principios adoptados, se sentó en la pág. 144 que habia entrado en España con dos brigadas y el correspondiente tren de artillería, y que se conceptuó ascenderia su fuerza á unos seis mil hombres de todas armas. La opinion pues de los militares que juzgan no llegaron á reunirse delante de Zaragoza en el primer sitio sino de diez á doce mil hombres de todas armas, la hallo muy arreglada, y considero exajerado cuanto se ha dicho y escrito sobre este particular.

La crítica que se hace de las palabras copiadas de la citada memoria gira bajo un concepto equivocado, de consiguiente es aventurada. Si se hubiese ceñido al modismo ó estructura del lenguaje, entonces refluiria sobre su escritor y nada mas. Así es que, si se trata de interpretarla, se tropieza con una contradiccion ó una redundan-

cia. En el sentido gratuito que la toma el censor, rebajaría el mérito de la defensa: pero no puede denigrarla. La palabra *denigrante* ó mas bien *denigrativa*, significa manchar, deslustrar, ó infamar lo que es muy distinto de realzar ó rebajar el mérito de una cosa. No puedo pues convenir en que ni aun en dicho sentido haga la defensa denigrante, porque los grados de mayor ó menor pericia y antigüedad en la tropa francesa no son capaces de deslustrar ni infamar una defensa que siempre resulta gloriosa. Tampoco hallo fundado el que de las palabras *ó sabian maniobrar como tal*, esto es, como la infantería de línea, se infiera que la tropa francesa no tuviese el merito é instruccion que se le atribuia; porque, reconocido que era de línea, que equivale á disciplinada y en aptitud de batirse, no alcanzo que pueda disminuir esta idea la repeticion afirmativa de que sabia maniobrar como la de línea porque en el fondo es una misma cosa.

XI. Las dos exclamaciones que se hacen en la pág. 52, lín. 4 cap. IV, son incomprensibles, y deben aclararse para saber qué sistema es el que en este caso reprueba el autor.

C.= La primera exclamacion indica que, si aquellos hombres hubiesen estado adiestrados en el uso de las armas, hubieran ofrecido otras garantías. La voz *sistema* equivale á la de otro orden ó circunstancias. La segunda es una confirmacion de este concepto. Alli no habia en los combatientes sino valor y arrojo; y lo que se siente es, que no estuviese acompañado de la disciplina.

XI. La idea que se da de los paisanos en la marcha ó jornada de Alagon, pág. 53 lín. 7 de id., es exajerada, indecorosa y fuera de propósito.

C. = Un pueblo armado, compuesto en su mayoría de labradores, jornaleros, y artesanos en los primeros dias de la revolucion (por mas noble y heróico que fuese el objeto), no podia observar orden y subordinacion, ni dejar de abusar algunos, en su exaltacion, del uso de las armas. Hay muchos que contestarán los afusilamientos y atropellos. El desorden lo indica el modo con que se ejecutó la salida. La expresion de que *unos iban á emboscarse y otros cometian mil excesos*, no puede comprender á todos, ni herir la dignidad ó el decoro de los que por su carácter y clase estaban distantes de tales extravios.

XII. *El general Cornel*, se dice á la pág. 55, lín. 25 de idem, *permaneció con algunos pocos hasta el último apuro.* No es cierto, pues el general Cornel estuvo, durante la accion, constantemente á retaguardia, y no se mezcló en nada; por consiguieute, se retiró cuando todos, despues de haber sido un mero espectador. El general Palafox estuvo en el ataque del Puente; dió él mismo en persona dos cargas á la infantería francesa con la poca caballería que tenia; recibió una bala en el brazo izquierdo en una de ellas, y quiso despues reunir las tropas en el otro puente á la salida de Alagon; pero, no siendo posible, tuvo que contentarse con recobrar una bandera, que habian abandonado en la confusion los paisanos, y el edecan del general don Rafael Casellas entró á recobrarla de su orden al mismo pueblo, estando ya los franceses dentro, y la presentó al general.

C. = Esta explicacion corrobora en cierto modo el aserto. Estando de retaguardia no debió retirarse sino en el último apuro, que, aunque no sea la voz muy propia, equivale á los últimos momentos, ó cuando ya estaba la accion decidida. En la citada Memoria se dice que estuvo unido á los Voluntarios con la vanguardia.

XII. El relato que se hace de la jornada de Epila, pág. 100, cap. VIII, carece de exactitud, y no se hace mencion de la llegada del coronel Casaus con el regimiento infantería de Fernando VII, formado en Alcalá y presentado en Longares el 18 ó 20 de junio por el P. don Teobaldo Rodriguez Gallego, hoy abad mitrado de San Isidro de Leon, que le habia formado, vestido y armado en Alcalá de Henares, y conducido á sus expensas hasta aquel punto.

C. = En la Gaceta extraordinaria de Zaragoza del 24 de junio de 1808 se publicó sobre esta jornada lo siguiente: «Avisado el general en gefe de este reino de que ayer á las seis de la tarde algunas columnas francesas se dirigian desde el camino de Alagon ácia Epila, y cerciorado por las patrullas avanzadas de la exactitud de la noticia, formó el ejército, lo revisó, y marchando á su frente, apesar de la obscuridad, rompió el fuego contra los franceses á las nueve y media de la noche, disponiendo que no empezase este hasta tener cerca al enemigo. Es imponderable el valor y bizarría con que se han portado las tropas de línea reunidas allí, sosteniendo el fuego once horas sin perder terreno. La artillería arrollaba las divisiones enemigas con un valor digno de todo elogio: los Voluntarios de Aragon y los Dragones han hecho prodigios; y si los paisanos alistados hubiesen conocido mejor el manejo del arma para defender las alturas y permanecer

en ellas sin abandonar á sus gefes, el ejército frances habría sido destrozado completamente. No obstante, su pérdida es considerable; la nuestra, aunque muy corta, es muy sensible por recaer en españoles llenos de valor. Dos oficiales de los que peleaban al lado del general han sido heridos gravemente; y S. E. se propone anunciar los nombres de todos los oficiales y tropas que se han batido con tanto ardor y firmeza. Se ha trasladado el cuartel general á un punto ventajoso, y se está reorganizando y aumentando el ejército, dispuesto todo á derramar su sangre en defensa de la pátria." Esto es lo único que se dió á luz, y no conteniendo, como se ve, sino generalidades para entretener la expectacion pública, tuve que valerme de las relaciones de los militares y paisanos que se hallaron en la referida jornada. De consiguiente, no proporcionando otro relato en que se designen los hechos con individualidad, no puede conocerse en dónde está la inexactitud.

XIV. *En la accion de la Puerta del Portillo*, página 13, cap. XI, que es una de las que mas merecen un relato puramente militar, se omiten muchas circunstancias. Segun el autor fue una consecuencia imprevista, casual y como desprendida de la marcha natural del sitio; por consiguiente pinta la defensa como desnuda de todo plan y prevision. Esta equivocacion es un error funesto. No hay un militar que no echase de menos en un sitio como aquel una accion cuando menos como la del 2 de julio contra el punto del Portillo. ¿Quién duda que el ataque empezado contra la Puerta de Sancho y continuado sobre la batería del Portillo fue uno mismo, y dispuesto con toda la prevision imaginable por el general frances? ¿Y quién no verá en la lectura de una exacta narracion de aquella gloriosísima jornada, el mérito de la defensa y la prevision del general español que se halló prevenido á recha-

zar con tanto denuedo un ataque tan bien combinado?

Estos son los hechos que debe consignar la historia: estos son los que no debe nunca callar el historiador. Cuéntelos enhorabuena con imparcialidad: tenga la modestia de no ensalzar demasiado el mérito de los suyos; pero no deprima con el silencio ó con la frialdad el valor de los hechos. La verdad sola es el mejor elogio que merecen los grandes hechos de armas. El ataque de la Puerta del Portillo fue una combinacion en que se pusieron en juego todas las masas del ejército sitiador. Empezó por llamar la atencion de los sitiados en todos los puntos: puente de San José, Huerva, molino de Goicoechea, del Aceite, y batería de Palafox, todo el frente del Jardin Botánico, Puerta Quemada y huerta de Campo Real hasta Santa Engracia, Torre del Pino, punto del Carmen y la Misericordia hasta el Portillo, y por la izquierda Puerta de Sancho; de modo que, habiendo conocido el general español que todos estos ataques ó alarmas eran para mejor enmascarar el verdadero sobre la batería del Portillo, previno á los comandantes de los puestos la conducta que debian observar luego que oyesen el ataque verdadero, por donde rompiese; y con lo que le indicaba el movimiento general del ejército frances se presumió, sin equivocacion, de que el punto del Portillo era el que debia hacerse respetar. Asi es que marchó Palafox á dicho punto, despues de haberlos recorrido todos, y á medida que morian los artilleros estuvo recibiendo sus reemplazos de los otros puntos. Llegó á verse la batería del Portillo nadando su suelo en sangre, y hubo momento en que se halláron tendidos al pie de los cañones cincuenta artilleros y otros varios soldados y oficiales. El ataque se dió en tres columnas de infantería que, á distancia de tiro, se subdividieron en dos, aislando con su marcha el convento de Agustinos, y al resguardo de este

edificio ocultaron desde el principio su verdadera fuerza; pero el general Palafox mandó enfilar las piezas de la Cortina de la Misericordia, con lo que tuvieron que desenmascararse: la caballería francesa que estaba sobre el camino de la Muela cambió su posicion, y al empezar su movimiento comenzó la batería del Portillo un vivísimo fuego de sus piezas de grueso calibre por elevacion, causando un gran destrozo en la caballería francesa, que en el momento se subdividió en columnas y comenzó su paso de ataque. Á esta sazon una columna de infantería como de unos setecientos á ochocientos hombres, creyendo sorprender imponiendo á los sitiados con las voces *en avant*, *Sarragosse est nôtre*, caló bayoneta, y á paso de carga llegó hasta unos veinte pasos de la batería con un denuedo extraordinario; pero el general español, que estaba observando sobre los espaldones interiores de la batería con el comandante de ella don Francisco Marcó del Pont (para confiar mas á los enemigos) habia mandado cesar el fuego de toda la batería y aun retirado los centinelas, despues de haber hecho cargar todas las piezas y dirigídolas sobre toda la extension de la columna de ataque, á la que dejó engolfarse en su confiada victoria; y cuando llegaban ya los primeros á saltar la batería, rompió un fuego de horror y desolacion, que presentó el cuadro mas singular que puede concebirse, de quedar tendidas en el suelo todas las filas de la columna en la misma formacion en que venian. Siguió á continuacion dando diversas direcciones á los fuegos, y en pocos momentos quedó todo el campo libre de enemigos y sembrado de cadáveres franceses, y la caballería en completa huida para evitar el fuego que los diezmaba en todas direcciones. Así se defendió en aquel glorioso dia la ciudad de Zaragoza por el punto del Portillo; así es como los demas ayudaron á tan valerosa defensa, y así se

demostró que, en igualdad de fuerzas, el valor y la santidad de la causa aseguran una victoria completa. Todo rivalizó á un mismo tiempo en aquellos momentos tan críticos y arriesgados; el denuedo de las tropas, la subordinacion á la voz del general (que era la que solo se oía), la puntualidad y prontitud en las maniobras, la serenidad en los gefes, oficiales, sargentos y cabos, apesar del corto número á que estaban reducidos, pues llegaron solo al de cuatro artilleros por pieza y otros tantos de fusilería en los merlones; la intrepidez con que retiraban los paisanos á los que morian, y á todo esto envueltos todos en una nube espesísima de polvo y humo, y en medio de una lluvia de balas y granadas cuyo estrago no era tanto por los mismos proyectiles, como por los destrozos que hacian en las paredes del edificio de la iglesia. Mucha gente pereció en aquel dia de sangre y desolacion; pero las pérdidas fueron iguales á la influencia de la victoria. Las mugeres intrépidas, por tomar parte en la pelea, estaban fuera de la batería aguardando con impaciencia el resultado, y al descanso de los combatientes, les aliviaron con refrescos y alimentos, presentando un cuadro sorprendente en aquel momento feliz en que el general, con los demas que le acompañaban, se retiró á su casa bien satisfecho de las tropas y de los paisanos que habian llenado heróicamente sus deberes; pero rendido de tantas horas como habia empleado en preparar, sostener y lograr tan feliz defensa. La batería quedó toda destrozada; pero al dia siguiente ya se halló en estado de resistir como el dia antes; tuvieron que retirarse algunas piezas, que se sustituyeron con otras hasta su reparacion. El castillo de la Aljafería sostuvo igualmente con sus fuegos sobre el costado izquierdo del ataque, y la Cortina de la Misericordia contribuyó poderosamente con los suyos sobre el costado derecho. Las tropas francesas tuvieron un desengaño, que

22 :

envenenó más á sus corifeos para meditar nuevos planes.

C. = Aqui tenemos una observacion crítica y un relato militar de lo que ocurrió el 2 de julio en la Puerta del Portillo, que se ha inserido todo junto para no desviar la atencion de los lectores. Y con respecto á la primera podría haberse dicho con mas propiedad. Del modo con que se refiere este choque deduzco que acaso su autor..... porque éste no usa ninguna palabra afirmativa. La equivocacion y error funesto parece estriba en que no se manifiesta el plan y prevision que el general Palafox tuvo para la defensa de la plaza en un ataque el mas acérrimo, y que se dirigió con tanto tino por el general frances; y que, á haber hecho una narracion exacta, nadie hubiese dejado de conocer *el mérito de la defensa y la prevision del general español que se halló prevenido á rechazar con tanto denuedo un ataque tan bien combinado.*

La descripcion que se hace del ataque de la mañana del 2 de julio (que en el epígrafe del cap. 12 se lee del 1.º por yerro de imprenta) principia con él, y termina en la pág. 136. Cotejada con la remitida, como puramente militar, se hallará que estan conformes en los hechos principales, y que la primera es mas extensiva y circunstanciada, á excepcion de lo que se indica en la segunda con respecto á la prevision del general español y disposiciones que tomó. Justamente no se publicó ningun parte de este ataque, y lo único que el historiador ha tenido á la vista han sido las relaciones particulares y la que hizo el doctor Asso en su historia, que escribió con los datos que le suministró Palafox y bajo su censura, la cual se halla concebida en estos términos. «El 30 de junio á las doce de la noche empezó el enemigo á arrojar granadas desde Torrero á esta ciudad, y continuó alternan-

do con las bombas todo el dia 1.º de julio. Nuestros ciudadanos miraban este nuevo género de guerra con magnánima serenidad, ya sea por la impericia de los artilleros que enviaban muchas de ellas fuera de la poblacion, ó bien porque el cielo suspendió la violencia de estos fuegos arrojadizos, pues de mas de mil cuatrocientas que cayeron fue muy poco el efecto que se vió en los edificios: prodigio en algo semejante al que obró el Señor en el sitio de Viena en 1683, cuando las bombas de los turcos no causaron el mas mínimo daño á la multitud de fieles congregados en las iglesias con motivo del Jubileo de la Porciúncula: circunstancia maravillosa que se repitió tambien en nuestra ciudad con las granadas que cayeron en la santa Capilla y en la iglesia de San Cayetano á la hora de mayor concurso, quedando con esto confundido el desapiadado y vengativo ceño de los franceses, los cuales, atentos principalmente al estrago y mortandad del género humano, excedieron en el número de las granadas, porque se entierran menos que las bombas. Y no solo estuvimos impertérritos durante el bombardeo, sino que las noticias anticipadas que teníamos de este cruel género de ataque que se nos preparaba, no causó en nosotros el mas mínimo sobresalto. Acuérdome á este propósito haber leido en las *Reflexiones militares del Marques de Santa Cruz*, que en la guerra de succesion, habiendo hecho ver el Marques de Salmes un mortero inservible á nuestros montañeses, redujo solo con esto cincuenta lugares á la obediencia de Felipe V. Era aquel otro género de guerra en que los pueblos nada interesaban; pero si ahora se presentase el Marques con su mortero, sería objeto de escarnio y de irrision. Sin embargo, el terrible é incesante fuego de cañones y granadas que hizo el enemigo para arruinar nuestras defensas, maltrataron la batería del Portillo, y casi apuraron la posibilidad humana de mantenerse en

y fusilería que los obligó á retroceder con precipitacion, dejando en el campo gran número de muertos, heridos, fusiles, mochilas, hachas y picachoas. Quedó entre los muertos un general de division, cuya espada conserva el comandante como digno trofeo de su acierto y valor. De nuestra parte no hubo mas pérdida que la de siete hombres. Con igual furia acometió al molino de aceite que estaba al mando del coronel don Francisco Milagro, y á la batería que se habia adelantado al puente de San José, de la cual se apoderó muy fácilmente por estar mal situada, y no ser posible permanecer en aquel punto expuesto al fuego de las torres inmediatas, donde el enemigo tenia su guarida, y que en efecto mató é hirió á algunos de nuestros artilleros. Sin embargo, no pudo hacer uso de dicha batería, ni aun conservarla sino por instantes, porque el sargento de artillería Francisco Magri, sostenido de la fusilería, hizo un fuego tan vivo de la batería del molino, que precisó á los franceses á abandonar la del puente, y aun la Torre de Yoldi, donde habian colocado un violento, y los puso en acelerada fuga, hiriendo al comandante de aquel trozo, que acabó de matar nuestro general desde el muro, en que se hallaba á la sazon dando calor con su presencia á aquellos ilustres defensores; y conociendo S. E. cuanto importaba no dejar en poder del enemigo el convento de San José, los animó á que saliesen á desalojarlo. Desempeñaron cumplidamente la confianza del General, y ejecutaron su comision con indecible ardimiento y brevedad. No fue menor el esfuerzo y valentía con que se peleaba en el Portillo, Carmen y Santa Engracia, contra la bárbara obstinacion del enemigo y prevenciones de artillería que tenia prontas para salir con su empresa; y en la Puerta del Carmen, muy al principio de la accion, se les desmontó el cañon que habian puesto la noche antes delan-

te de Capuchinos á la luz de las hachas que llevaba la caballería; operacion dirigida con acertada actividad por el comandante don Pedro Hernandez, oficial veterano, que adquirió en el regimiento de África la consumada experiencia. Continuó aquel porfiado y sangriento combate por espacio de cinco horas, en que no pudo ganar un dedo de terreno, hasta que, viendo cuán imposible le era el vencer ninguno de los cinco puntos, se retiró vergonzosamente rebotado, perdiendo en la demanda innumerable gente. Desde el principio del ataque general ya habia manifestado el enemigo su intencion de ganar el castillo, contra el cual dirigió una numerosa hueste, cuyo comandante venia gritando con ridícula arrogancia *el castillo es nuestro*; pero bien pronto le impuso silencio el cañon de Cerezo, que lo dejó tendido en aquel campo, quedando desbaratadas y deshechas sus columnas por el inmenso fuego de artillería y fusilería, que arrojaba el Castillo y representaba un verdadero volcan á los que lo miraban de lejos."

Comparada con la remitida se observará que no hizo mérito ni del extremo relativo á la prevision, ni de las disposiciones: de consiguiente no debe extrañarse el que el autor haya omitido hablar de uno y otro, y es muy aventurado creer que lo ha podido hacer con estudio, cuando en el exordio que precede al relato y puede considerarse como observacion crítica, se dice: que estos eran los hechos (se entiende con referencia á los de la prevision y disposicion) que debian consignarse en la historia, los que no debia nunca callar el historiador, pues ya se ha visto que mal podia hablar de ello no teniendo datos ni comunicándoselos el general Palafox hasta el presente. La franqueza con que ha inserto literalmente su descripcion *puramente militar* prueba que no pudo pasarle por la imaginacion el deprimir, ni con el

silencio ni con la frialdad el valor de los hechos. *La verdad solo es el mejor elogio que merecen los grandes hechos de armas.* Esta proposicion es cierta: pero de ella puede inferirse que la descripcion del autor, á que impropiamente se llama inexacta, como se ha demostrado, carece de ella; y como no se ha manifestado que tal ó tal hecho fuesen inciertos, debió usarse un lenguaje mas reflexivo; porque el omitir un hecho cierto como el que abraza la descripcion remitida, no escluye el que lo sean los demas que contiene la historia; y si la prevision y disposiciones de Palafox son ciertamente dignas de elogio, no lo serán menos las que se refieren con la misma verdad; y un grande hecho de armas como se dice, no debe concretarse ni á un punto ni á persona determinada, porque la grandeza resulta del conjunto de todas las partes y pormenores de que debe constar irremisiblemente. A pesar, pues, de no haber hablado de la prevision y disposiciones, como se reconoce, el lector ha debido distinguir por el relato de las pág. 124 y 137, que tanto el Marques de Lazan en la mañana del 1.º de julio, como el general Palafox en la del 2, se hallaron en los puntos atacados dando todas las disposiciones análogas á resistir un ataque tan bien combinado por derecha, centro é izquierda: y que viéndose que su resultado fue rechazar al enemigo con una pérdida tan enorme, es claro que toda la gloria refluye sobre tan dignos campeones que estuvieron al frente arrostrando los mayores peligros; porque en toda accion de guerra, hágase el detalle ó descripcion mas ó menos circunstanciada, el gefe ó general que está al frente es quien responde del buen ó mal éxito, y con arreglo á este principio inconcuso nadie podrá jamas disputar á Palafox el mérito que contrajo con las ímprobas fatigas que tuvo que sobrellevar en una empresa tan difi-

cil, como lo fue la defensa acérrima de los dos sitios.

XV. Con respecto á lo que se refiere á la pág. 167 del cap. 15, repara en que se retrograda demasiado para contar los hechos, cuya narracion, por no estar en su lugar, se hace confusa.

C.= Al fin del cap. XIV, que se concreta á hablar de los sucesos exteriores de la capital, se lee lo siguiente: = Si esto sucedia en los pueblos comarcanos, la insistencia y tenacidad en defenderse los habitantes de Zaragoza se acrecentaba sobremanera, y para dar una idea de sus esfuerzos, volvamos la vista á las operaciones que poco ha insinuamos haber comenzado á practicar para bloquearnos. = La retrogradacion comienza en el cap. XV, y aunque el hecho que se narra en la pág. 67, ocurrido el 7 de julio, podia haberse antepuesto, no por eso se hace confuso, pues se marca la fecha, que es lo sustancial, y esto no debe extrañarse atendido lo arduo y dificil que es coordinar una multitud de hechos ocurridos casi á la vez, como los que comprende la Historia.

XVI. Sobre la sentencia dada contra el coronel don Rafael Pesino, pág. 171, lín. 25, cap. XVI, el relato que hace el autor es ofensivo á las autoridades y aun al general mismo. El resultado de este juicio no fue *por conceptos equivocados, ni segun el lenguaje del pueblo:* fue por hecho probado y examinado por el consejo de guerra de oficiales generales, y su ejecucion fue arreglada á las leyes penales de las Reales ordenanzas militares, y con todas las formalidades que éstas previenen. El historiador debe ser exacto é imparcial, y no debe

desnaturalizar los hechos, como por ejemplo en el presente. Por estos dias extrajeron de la prision á don &c. Este modo de redactar un suceso triste, pero solemne y hecho con toda la publicidad requerida, no debe aparecer como un atropellamiento hijo del desorden á vista y silencio de las autoridades, denotando pudo haber miedo ó tolerancia en ellas. . . . . porque el objeto del que escribe debe ser que el lector se entere de la verdad de los hechos tales como han pasado.

C.= Una cosa es omitir pormenores, y otra no ser exacto é imparcial. Tambien es muy expuesto hacer deducciones de un hecho sin estar muy marcadas; y menos cuando hay datos en la misma Historia que las resisten. La relacion de este hecho desagradable será lacónica ó concisa, carecerá de los particulares que se adicionan; pero de ninguna manera inexacta y parcial, y mucho menos ofensiva. Se refiere lo que se vió, y no hay una palabra ni directa ni indirecta que dé márgen á inferir que el fusilar á Pesino *fuese por conceptos equivocados ni segun el lenguaje del pueblo*: ni del relato aparece que fuese un atropellamiento hijo del desorden y consentido por las autoridades. Luego todo es una deduccion fundada solo en el laconismo, y en creer que debieron especificarse los demas pormenores. *Estaba en la prision, lo extrajeron, y conducido á la Puerta de Sancho, fue pasado por las armas en el concepto de traidor segun el lenguaje del pueblo.* Aqui no puede haber ni parcialidad ni falta de exactitud. El modo está indicando que no fue un atropellamiento, porque entonces se hubiese dicho que, alborotado el pueblo, extrajo á Pesino y lo fusiló por haberlo considerado traidor. Tampoco hay motivo para figurar esto, cuando se ha tenido buen cuidado en distinguir de co-

sas y de casos. Poco antes en la misma pág. 171 se lee que, sorprendida por algunos una muger que llevaba cartuchos en la plaza del mercado, la tuvieron por traidora, y la maltrataron en términos de perder la vida. Aqui está marcada la diversidad de lances de un modo que no admite interpretacion. Ademas, el lector ha podido ver en la nota 16 con referencia á la pág 160, que habia formada una junta militar, y no hablándose ni de alboroto ni de atropellamiento, debe inferirse lo mas natural, y no lo extraordinario y violento. Con el mismo laconismo se habla á la pág. 137 de la muerte que sufrió el comisario de guerra Burdeos, y en las notas 11, 14, y 26 de la que se dió á otros, expresándose en la última que le condenó la junta: conque adoptado este lenguaje en todos los casos de igual naturaleza, no puede haber parcialidad, y si aquellos no han dado pie para iguales deducciones, tampoco ha debido fijarse solo la atencion en el suceso del coronel Pesino. La expresion de que fue pasado por las armas en el concepto de traidor, segun el lenguaje del pueblo, tampoco da margen á lo que se deduce, ni se contrapone á lo que contiene la observacion. Ya se sabe que el concepto del pueblo puede ser fundado ó equivocado, pero lo cierto es que su voz era esa; y asi el historiador habla de exterioridades, y basta el que no diga una palabra que dé pie á las deducciones que se hacen como era indispensable para afianzar el juicio con la solidez que exije una sana crítica.

XVII. En la pág. 220, lín. 5, cáp. 20, se dice: *Todo lo gobernaba el acaso.* Esta expresion es tan genérica como inexacta y ofensiva á los defensores. Genérica, porque si en algo pudo contribuir el acaso, ¿qué cosas hay

en este mundo y en la vida de los hombres que no cedan al impulso de las coincidencias casuales? ¿Y podrá llamarse *acaso* la prevision ó el tino de saber sacar partido de estos mismos acasos? Por eso esta reflexion es ofensiva á los defensores, y por lo mismo es inexacta. *Guiados del impulso de vencer ó morir*, como dice luego, ¿dónde está la casualidad en un empeño que tenia objeto decidido? ¿Y cuál? *El de vencer ó morir.* Y para un objeto tán decidido ¿se entrega nadie á la ventura y al acaso? ¡Error funesto! porque los resultados manifiestan matemáticamente la inexactitud. Está mas que probado en toda la série de esta defensa que obró la decision con el valor y con la fidelidad y amor al Soberano; obró la nobleza de sentimientos, el entusiasmo heróico del caracter español, que no sucumbe á las desgracias y contratiempos, y que se sobrepone á sí mismo en los casos apurados; obró la constancia y el honor, y obró por último la inteligencia militar acompañada de la integridad y de otras muchas virtudes que ennoblecen la condicion del hombre: en suma, el sitio fue dirigido con valor por los franceses, con decision, inteligencia, y bajo las reglas mas conocidas de la combinacion estratégica; y aun cuando no tuvo un termino feliz para los sitiadores, no por eso deja de ser uno de los que mas ennoblecen la gloria de sus armas y su pericia militar. Por consiguiente, si estos justos elogios merecieron los sitiadores, juzgue el lector si los sitiados, habiendo triunfado, se harían menos dignos de otros semejantes. Como parte activa en dicho sitio no me está bien á mí extenderme mas; pero nunca sufriré que se deprima el mérito que contrajeron tantos y tan valientes campeones que dejaron para la posteridad con dicho sitio ejemplos que imitar, y el derecho incontestable á la admiracion y al reconocimiento de las generaciones futuras.

C. = Estas palabras que han llamado tanto la atencion las usó antes el célebre historiador Salustio en la guerra de Jugurta (1). Hablando de una accion que se dió entre los ejércitos de Jugurta y Metelo á las inmediaciones de una ciudad de Numidia llamada Vaca, en donde solían habitar y comerciaban muchos mercaderes de Italia, dice lo siguiente: » Era el aspecto de todo el campo fluctuante y vario, causando á un mismo tiempo horror y compasion. De los desmandados parte huían, otros seguian el alcance, sin acordarse nadie ni de su formacion ni de sus banderas. Donde á cada uno le cogia el riesgo allí hacía frente y procuraba superarle; armas, lanzas, caballos, hombres, númidas y romanos, todos andaban mezclados y revueltos; nada se hacía por consejo ni orden; todo lo gobernaba el acaso." Hé aqui una exacta descripcion de lo que es un campo de batalla. Ambos ejércitos eran mandados por generales de gran nombradía. Las tropas valientes conocian bien la táctica de su tiempo, y aquellos habian formado sus planes. Sin embargo, llegó un momento *en que nada se hacía por consejo ni orden, y todo lo gobernaba el acaso.* Asi como no cabe concebir que esta expresion fuese genérica ni ofensiva en boca de tan digno historiador ni á los numidas ni á los romanos, y mucho menos á los generales Jugurta y Metelo, del mismo modo no se alcanza que pueda serlo bajo ningun aspecto á los defensores; y yo añado, ni á las tropas francesas, porque tambien les comprende. Todo lo que se dice en esta observacion gira bajo un concepto equivocado, y una refutacion detenida fatigaría á los lectores. De que no haya lance ó suceso en la vida humana que no esté expuesto á la casualidad ó á

---

(1) Tomo II, pág. 177, traduccion del señor Infante don Gabriel.

un acaso, no se deduce bien que la expresion sea ofensiva ni inexacta. La expresion no puede estar mas clara: despues de pintar la confusion y desorden que reinaba en el campo de batalla, para dar una idea mas exacta añade: *nada se hacia por consejo ni orden; todo lo gobernaba el acaso;* que equivale á si hubiese dicho: «todo lo que se ejecutaba entre los combatientes era casual y del momento, y no lo gobernaba ni dirigia el consejo sino el acaso." La proposicion arriba indicada es cierta; pero no concreta al fin de la censura. Tampoco lo es la siguiente: ¿y podrá llamarse *acaso....?* ¿Qué tiene que ver una operacion casual ó dirigida por el acaso, ni qué significa la prevision ó el tino de sacar partido de los mismos acasos? Para probar que no gobernaba el acaso se arguye con lo que se dice de que *guiados*, &c., y se pregunta con la mayor confianza: «¿dónde está la casualidad en un empeño que tenia objeto decidido? El impulso no es objeto; es un movimiento nacido de la resolucion de defenderse. El objeto de ésta era el no sucumbir al yugo extrangero; pero cuando se estaba luchando á fuer de este impulso, hijo de aquel noble objeto, las operaciones de acometer y defenderse eran casuales, porque ni habia orden ni podia haberlo, ni valia el consejo, porque era inútil, cómo ha sucedido y sucederá en todos los sucesos militares puestos en el mismo caso y circunstancias en que se hallaron los numidas y los romanos, los franceses y los defensores de Zaragoza. Luego, habiendo impulso y objeto, cabe perfectamente que las operaciones fuesen casuales, ó que todo lo gobernase el acaso; y con efecto, los numidas y los romanos estaban impelidos del deseo de vencer ó morir, y tenian un objeto bien marcado; pero, á pesar de ello, la pelea se generalizó; no habia orden ni consejo, todos obraban aisladamente; y esto es lo que significa la hermosa y elegante expresion que se

censura *de que todo lo gobernaba el acaso.* Tambien es de notar que, siendo concreta á lo ocurrido en la tarde del 4 de agosto, se haga extensiva á la defensa de todo el primer sitio, segun las expresiones que se usan, pues no es posible que el lector se desentienda de lo que arroja la narracion, para figurarse que no tuvo parte la inteligencia militar y las demas causales que se enumeran. «Sí, estos justos elogios, se dice por último, merecieron...» Esta ilacion es la que salta á la vista, y no concibo en qué se halle deprimido el mérito de los defensores, ni á qué se dirijan las restantes expresiones de este apartado, cuando el autor no ha perdido ocasion de ensalzar el mérito de los sitiados, sobre lo cual el lector podrá decidir y hacer otras reflexiones.

XVIII. *La muerte del polaco que asesinó al procurador don Manuel Aguilar*, pág. 220, lín. 18 de id., fue uno de aquellos raros accidentes que ocurrieron en un momento tan crítico en que, por complicarse intenciones criminales que se salen fuera de la esfera regular de los acontecimientos de una invasion ó de un sitio, entran en el dominio de la ley, y ésta no puede ni debe nunca quedar desairada. Es un hecho aislado, un incidente que no merecía haberse indicado, pues nada tiene que ver con la Historia de este sitio. Fue un asesino á sangre fria por despojar á su víctima, y como tal fue castigado.

C. = La muerte del procurador Aguilar fue un hecho tan señalado, que su omision hubiera sido muy notada, y hablando de ella era consiguiente referir lo que tenia íntima conexion con el suceso. En cuanto á lo demas ya se previno á la pág. 12 de la exposicion preliminar que la narracion se concretaba á los hechos.

ILUSTRACION DE ALGUNOS SUCESOS COMPRENDIDOS EN LA PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DE LOS DOS SITIOS, SEGUN EL ESCRITO REMITIDO POR EL TENIENTE GENERAL MARQUES DE LAZAN.

§. I.

Sobre la retirada que hizo el Marques de Tudela, de que se habla á la pág. 47 del cap. III.

El Marques de Lazan y don José Obispo se hallaron en Tudela el dia 8 de junio por la mañana, al tiempo que entraron en dicha ciudad las tropas francesas, que sería sobre la hora de las diez. Aunque se les hizo fuego y se les resistió algun tanto, como no dieron lugar para poder organizar defensa alguna regular, y por otro lado el paisanage estaba en un completo desorden, sin querer obedecer las órdenes que se le daban, ni acudir á donde se le mandaba, y tan solo se oían voces por todos lados diciendo que ya habian entrado los franceses por esta calle, ya por la otra; el Marques de Lazan, que estaba en la plaza con el Marques de Ugarte, juzgó que le era preciso retirarse al Bocal, pues alli ya nada podía hacer; cuya retirada la verificó, no sin riesgo de su persona, porque los paisanos aragoneses que habia llevado consigo para la defensa de Tudela se retiraban al mismo tiempo sumamente exasperados, porque les habian faltado cartuchos en razon de la mala distribucion que habian hecho los tudelanos de los que les habian enviado, y no cesaban de dar voces y de apellidar traidores no solo á los navarros sino ademas á los gefes aragoneses que les habian conducido á aquel pais. D. José Obispo con su tropa se detuvo algo mas en Tudela, y ocupó el

cerro de Santa Bárbara, desde el que hizo fuego á los franceses, sosteniendo aquel punto como cosa de una hora; y despues se retiró tambien al Bocal, en donde se reunió con el Marques. Ambos se embarcaron sin dilacion en el canal con ánimo de regresar á Zaragoza; puesto que, habiendo quedado todos los soldados dispersos y en sumo desorden, no era posible organizar ningun género de defensa ni en el Bocal ni en ningun punto de aquellas cercanías: y por otro lado, temeroso de que las tropas francesas avanzasen al Bocal y cortasen el agua del canal, en cuyo caso no podrían los barcos navegar por falta de ésta, les pareció no debian perder tiempo para ésta retirada.

La alarma falsa que se dice promovió el desorden en términos de haber tenido el Marques de Lazan que publicar un bando para contenerle, consistió en cincuenta dragones del regimiento del Rey, los cuales caminaban desde Zaragoza á Tudela á unirse á las tropas del Marques, y se hallaban ignorantes del desgraciado ataque de dicha ciudad. Como todos los pueblos del camino real de Navarra estaban ya llenos de terror y espanto por las malas noticias que acababan de esparcirse, creyeron, asi por el color amarillo de los dragones, como por la polvareda que hacian sus caballos, que era caballería francesa; y de esto provino tal confusion y gritería por los pueblos, que al pasar el Marques por Figueruelas tuvo que desembarcarse para saber la causa de aquel alboroto y tomar providencias. Cerciorado de ella expidió orden á los dragones para que diesen la vuelta y se dirigiesen á la villa de Alagon, á la que determinó tambien dirigirse el Marques, en razon de haber encontrado en su viage dos barcos con tropa, que subian á reunírsele, con cuyas fuerzas, y la de los dragones, juzgó que podia formar un punto de apoyo en el dicho pueblo de Alagon, para reunir á todos los disper-

sos, como asi sucedió, pues en los dias que estuvo en este pueblo reunió sobre tres mil hombres, y con ellos archó en la noche del dia 11 al pueblo de Mallen.

§. II.

Del regreso del Marques á Zaragoza despues de la batalla de Mallen, pág. 50, cap. IV, y de su salida el 15 de junio.

Por el pronto tuvo que embarcarse en el canal Imperial hasta Gallur. No habiendo en el pueblo caballerías para seguir la navegacion tomó un caballo, y escoltado de algunos dragones llegaron hasta el pueblo de Alcalá, en donde se embarcó con la escolta para pasar el Ebro, y luego, caminando por la orilla izquierda del mismo, llegó á Zaragoza en la noche del 13 de junio. Aunque en la pág. 58 del cap. V se dice *que el Marques salió por el camino de Valencia acompañado de don José Obispo*, en la nota 3, pág. 282 se especifica mas la direccion, copiando la relacion que hace el marques en su manuscrito titulado *Campaña de verano*.

§. III.

Acerca de la entrada del regimiento de Extremadura el 19 de junio, pág. 97, cap. VIII.

Este regimiento era uno de los que componian en el mes de mayo la guarnicion de Barcelona. Por disposicion del gobierno frances fue destinado para la plaza de Lérida con el objeto de que, tomando posesion de esta plaza, la entregase al ejército frances asi que se presentase en ella. Los habitantes de Lérida, entusiasmados como todos los pueblos de España, á favor de la buena causa, intimaron al dicho regimiento que no intentase tomarla, y éste tan patriótico cuerpo se quedó en la villa de Tárre-

ga, esperando una ocasion oportuna para sacrificarse y tomar parte en la defensa de la patria (1). Derrotadas por los catalanes en el Bruc las columnas francesas que salieron de Barcelona con direccion á Lérida para caer luego sobre Zaragoza y auxiliar al general Lebfevre, el regimiento de Extremadura quedó enteramente libre de su compromiso. Solicitado por Zaragoza y al mismo tiempo por todos, y cada uno de los pueblos grandes de Cataluña, por cuanto todos estos se reputaban expuestos á ser invadidos por las tropas francesas, se dividió en diferentes trozos, yendo la tropa y oficiales unos á un puesto, otros á otro; pero el teniente coronel del mismo don Domingo Larripa, con su sargento mayor don Rafael Ramirez, la mayor parte de los oficiales con la caja, música, y bandera, y unos doscientos soldados, poco mas ó menos, se dirigió á Zaragoza, en la que entró segun se ha insinuado causando la mayor alegría y entusiasmo á todos sus defensores. Al dicho regimiento se le destinó para su cuartel el convento de San Francisco é inmediatamente se le destinaron muchos reclutas paisanos, con lo que se formó de nuevo este cuerpo que tanto trabajó y contribuyó á la defensa de la ciudad.

§ IV.

Relativo á las ocurrencias que mediaron para acelerar la marcha de las tropas auxiliares de que se habla en las pág. 230, 31, *y* 32, cap. XXI.

Ignoro si mediaron las contestaciones que se insinua entre los gefes de las tropas de Pina, y el que manda-

(1) Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña escrita por el teniente coronel don Francisco Javier Cabanes, impresa en Tarragona en 1809.

ba en Zaragoza en ausencia del capitan general, ni si los gefes de Pina habian resuelto en junta de oficiales su marcha á las cercanias de Zaragoza por la ruta de los pueblos que se indica: lo cierto es, que las tales tropas de Pina no se habian movido en todo el dia 4 de agosto, y que, cuando al anochecer de este dia se reunieron en Osera el capitan general y sus dos hermanos, fue preciso enviar una orden terminante al coronel don Luis Amat y Teran, para que en el momento saliese de allí con todas las tropas de su mando y se presentase en Osera, lo que asi se verificó llegando á este pueblo á las 11 de la noche. Precisamente en aquella hora, y en toda la noche, se estuvieron oyendo de rato en rato los cañonazos y disparos de morteros que todavia se tiraban en Zaragoza; lo que no dejaba de causarnos á todos una sospresa agradable, pues, persuadidos como estábamos de que habíamos dejado á la ciudad enteramente perdida y en poder de los enemigos, esto indicaba por el contrario, que aun se defendia, lo que no podiamos atinar en que consistia. Por tanto, alentados con esta esperanza el capitan general y sus hermanos, determinaron volver sin perder momento con todas las tropas dichas á las inmediaciones de la ciudad, á ver si se la podia socorrer todavia. Con este designio á las 12 de la noche se emprendió la marcha por el camino real, y á las 7 de la mañana del dia 5 llegamos al lugar de la Puebla de Alfinden. En toda la marcha continuamos oyendo el fuego que se hacia en la ciudad, y recibimos diferentes pliegos que dirigia el coronel don Antonio Torres al capitan general, pintando en ellos con los mas vivos colores la crítica situacion en que se hallaba, esperando por momentos la hora en que iba á ser invadida por los enemigos toda la ciudad, y ocupada militarmente sin recurso alguno; á menos que no se

introdujesen en ella algunas tropas de refresco de las que traíamos de Pina. El último pliego lo trajo efectivamente el edecan don Emeterio Celedonio Barredo, quien de palabra confirmó lo mismo, ponderándo mas y mas la necesidad de introducir tropas en la ciudad. Con estas noticias se ofreció inmediatamente el Marques de Lazan á su hermano el capitan general á entrar en Zaragoza con un batallon de tropa de línea que se le diese, venciendo cuantos obstáculos pudiesen encontrarse. El capitan general entregó al Marques el tercer batallon de Guardias Españolas, con el cual y con dos carros de municiones que tambien se le dieron, emprendió á las 8 de la mañana su marcha por el camino del lugar de Pastriz á la orilla izquierda del Ebro. Al paso por este pueblo, dispuso el Marques dar un pequeño descanso á la tropa, la que sin separarse de la formacion ni del camino, debia tomar algun refrigerio, el que los vecinos de Pastriz le proporcionaron con la mayor generosidad, sacando cada vecino cuanto tenia en su casa. Reforzados asi algun tanto los soldados, continuó su marcha el Marques, siendo observado desde el punto que salió de Pastriz por las tropas francesas que estaban en Torrero; pero no por eso detuvo su marcha, resuelto á todo trance á entrar en la ciudad. En el camino se divisó una partida de caballería enemiga, la que inmediatamente pasó el Ebro y se fue á dar aviso á Torrero. A las 11 de la mañana llegó el Marques con su tropa al vado del rio Gallego, inmediato á esta ciudad, que es en el punto de la union de este rio con el Ebro, al mismo tiempo que cuatro ó cinco columnas de tropas francesas empezaban á cruzar el Ebro con el designio de atacar al Marques. Ganó este por minutos la ventaja á las tropas enemigas y pasó el vado de Gallego con su tropa y los dos carros de municiones sin

recibir daño alguno de aquellos, los que se retardaron algo mas en su operacion. Puesto el Marques con su tropa en la orilla derecha del Gallego, y por consiguiente dominando ya el arrabal de esta ciudad, conociendo que los enemigos asi que acabasen de pasar el Ebro habian de atacar su posicion, situó en ésta al batallon de Guardias Españolas para la defensa de aquel punto, parapetado con las pequeñas desigualdades que ofrecia el terreno, y él con sus edecanes entró en la ciudad, en la que al momento dió orden para que se sacasen á los vados de Gallego dos cañones violentos en auxilio de los Guardias Españolas. Estos defendieron el dicho punto con la mayor bizarría en toda aquella tarde, sin que los franceses pudiesen tomarlo por mas esfuerzos que hicieron: y al anochecer, relevado por otra tropa el batallon de guardias, entró en la ciudad y se le alojó en el convento de San Agustin. Con la entrada del Marques y de su tropa, se disiparon en un momento todos los temores que habia en la ciudad, en la que nadie se ocupó mas que en continuar su defensa con el mayor teson.

Observaciones críticas del mismo, y su contestacion.

I.ª El autor habla á la pág. 58 del cap. V de la salida del Marques en compañía de Obispo, y á las pág. 98 del cap. 8, y 104 del 9, lo supone dentro de la ciudad sin expresar que salió del cuartel general de Belchite, en donde el capitan general Palafox le nombró gobernador militar de la plaza de Zaragoza, en donde entró el 18 de junio y tomó el mando de manos del Teniente de Rey Bustamante, que era el que lo tenia desde la ausencia del capitan general en el dia 15,

y continuó mandando en ella y dando las disposiciones convenientes para la prosecucion de la defensa.

C. = En la pág. 92 cap. 7, se lee lo siguiente: «como Palafox estaba á corta distancia de Zaragoza sabedor del feliz resultado del choque del 15, dispuso enviar al Marques que llegó á Zaragoza el 18, y por eso en la 104 cap. 9, se dice que seguia desempeñando las funciones de gobernador militar lo que presupone el nombramiento,

---

II. Sienta el autor á la pág. 104 del cap. IX que no habia en Zaragoza *una Junta de gobierno organizada*, en lo que padece equivocacion. Esta Junta existió desde que el Marques de Lazan entró en la ciudad, y estaba compuesta de alguno de los vocales de la que habia sido delegada por la primera establecida por la sesion de cortes, y de los demas que se agregaron para formarla, ya de prebendados, ya de magistrados de la Audiencia, ya de individuos del Ayuntamiento, y ya de algunos hacendados de la ciudad. Tenia esta Junta sus sesiones diarias en casa del Marques de Lazan, quien la presidía, siendo su secretario el Intendente Calvo, y se ocupaba en atender á los negocios urgentes de la defensa de la ciudad. El Marques dejaba la Junta siempre y cuando se ofrecian durante su sesion operaciones militares, en las que era necesaria su presencia, en cuyo caso continuaba la dicha Junta deliberando. El autor ya confiesa la existencia de esta Junta en la nota 11, en la que, copiando la proclama del Marques del 27 de junio, dice esta expresion. *La suprema junta cuanto se complace &c.* Luego es evidente que hubo Junta de gobierno existente en Zaragoza.

C. = En la pág. 38 del cap. III se habla de la Junta suprema que nombró la asamblea ó reunion de diputados de voto en Cortes. Con motivo de la aproximacion de los franceses se diseminaron sus individuos, aunque no faltó quien propuso su reunion, segun se refiere á la 115 del cap. X. Como los sucesos ocurridos hicieron variar de sistema, del modo que se dice en la nota 6, pág. 278, ya no se pensó en llamar á los individuos de aquella Junta, que era la que en realidad debia representar á todo el reino, y á la que competía el título de *Junta suprema de Gobierno*. Por eso en un principio, y para huir de este escollo, se nombró una Junta militar compuesta de los individuos que se especifican á la pág. 98 del cap. VIII, y el Marques de Lazan, como ya expresa, convocó á algunos de los vocales de la Junta creada en la sesion de los diputados, y agregó otros; por esta razon, y con presencia de lo demas, se dice *que no habia una Junta de gobierno organizada*, *esto es*, *no existia la Junta primitiva*, *y que se congregaban los gefes militares*. Despues ya se ha visto que el Marques en el bando que se insiere en la nota 11, pág. 283, le da el connotado de *Suprema*.

NOTA. *Las equivocaciones que anotaba el Sr. Marques de Lazan en su escrito se subsanaron en el tomo II bajo el titulo de* Advertencias, *pág.* 363.

ADICION A LAS OBSERVACIONES CRITICAS DEL CAPITAN GENERAL PALAFOX.

I. En la pág. 10, lín. 11 del capít. I se lee: *Esto llamó la atencion del pueblo, y, reunido en gran número, comenzó á insubordinarse.* Esta expresion no es exacta: el pueblo no necesitaba insubordinarse; lo estaba de hecho, pero era un objeto tan noble el de vengar los ultrages hechos al Rey, que no puede llamarse insubordinacion lo que era puro amor y fidelidad. No estaba satisfecho de sus gobernantes (tal vez equivocadamente); pero en el hecho de *no estarlo* obraba y se inquietaba de muy buena fe, temiendo que su elegido Palafox le fuese quitado por haberse puesto voluntariamente en manos de aquellas autoridades, y esto, y el verse armados y con toda la fuerza en sus manos, les hacía esperar con poca calma el resultado; asi es que, cuando le vieron favorable á sus deseos, no hubo mas que vivas generales al Rey, al Acuerdo y á Palafox, á quien acompañaron todos los magistrados y todo el pueblo á pie hasta su casa (1).

C.=La expresion *insubordinarse* en el lugar que se usa es una confirmacion de que, estándolo de hecho como se reconoce, aunque fuese el objeto noble y plausible, era consiguiente el que se inquietase, y esta inquietud, cualquiera concepto ó explicacion que se le dé, siempre se presenta bajo el mismo principio que motivó el alzamiento.

II. Dice con referencia al cap. III, que en general la sesion importante de que en él se habla, merece relacion mas detallada, y que no fue el 29 de mayo cuan-

---

(1) Esta observacion debia haberse colocado antes de la V, pág. 157.

do se dió la orden para el reconocimiento de Palafox como capitan general, como se sienta en la línea 13 de la pág. 21, sino el mismo dia 26; y que en seguida hay un hueco cuya falta se hecha de ver en el curso de la obra, de las disposiciones que tomó el general en los dias 29 y 30, que fue cuando mas se trabajó para sentar las bases de la direccion del espíritu público, y cuando menos esto genéricamente debería decirse porque es esencial. Tambien repara que acaba el II° cap. sin hacerse mencion ni citar el manifiesto de 31 de mayo, que fue la verdadera declaracion de guerra en que el general se decide abiertamente á hacer frente á los ejércitos franceses. Este manifiesto se insertó en el diario de Zaragoza del 3 de junio, y es pieza que no debe olvidarse

C.= El autor no ha podido hablar sino con presencia del acta que se publicó, y esto no excluye el que se forme una relacion, si se quiere, mas detallada, por quien tenga los competentes datos para hacerla.= El oficio original dirigido al sargento mayor de la plaza que ha visto el autor, dándole orden para que diese á reconocer á don José Palafox y Melci por capitan general del reyno, tenia la fecha de 29 de mayo. = Al fin del cap. I se halla el célebre manifiesto de 31 de mayo, que efectivamente es una declaracion de guerra, y si se habla de otro diferente no ha llegado á noticia del autor.

III. Acerca de la prision de Ric, de que se habla á la pág. 170 del cap. XVI, creo que haya equivocacion, porque Ric no fue preso, lo fue sí el regente Villa y Torres, y se le instruyó una causa criminal cuyo fallo cepital fue conmutado por el general en destierro á la ciudad de Jaca.

C.= Esta equivocacion está subsanada en la pág. 326 del segundo tomo, bajo el título de advertencias.

Extracto *de las relaciones documentadas que el excelentísimo Ayuntamiento y la Junta de pósito y abastos de la ciudad de Zaragoza dirigieron al señor Intendente y Corregidor don José Cáceres, con fecha* 13 *de febrero de* 1815, *en cumplimiento de la Real orden que se les comunicó fecha* 29 *de octubre de* 1814, *del dinero, efectos y artículos comestibles que aprontó, en virtud de las órdenes verbales y por escrito que recibió, para el sostenimiento de las tropas y defensores, y obras de fortificacion, en los años de* 1808 *y* 1809.

	Reales vellon.	Mrs.
El excelentísimo Ayuntamiento, de los fondos destinados á la construccion del puente de tablas.	180000	
Idem, entregó maderas de todas clases valuadas en.	52000	
En 1909094 raciones de pan, construccion de tahonas, molienda de los granos y pérdida de estos en la cantidad de 255 fanegas y 5 libras, por las causales que acreditó, todo correspondiente al Pósito y Junta de abastos. .	2028119	23
En idem de carne, porciones de ganado, dinero efectivo y lanas para la construccion de baterías, pertenecientes á dichos establecimientos.	1254733	16
En idem de tocino, valor de 350 arrobas de idem.	27517	6
	3542370	11

Los donativos que hicieron los zaragozanos y aragoneses para ocurrir á los gastos públicos ascendieron, sin incluir las alhajas de plata, ropa, caballería, carros y otros artículos, á las siguientes partidas.

En dinero efectivo tres millones, doscientos treinta y siete mil y diez y siete rs. y ocho mrs.	3237017	8
En vales reales doscientos cuatro mil ciento setenta y tres rs. y 19 mrs. . . .	204173	19
Cántaras de vino.	8648	
Varas de paño.	411	
Idem de lienzo.	1166	
Sacas de lana.	214	
Cahices de trigo.	453	3 fs
Arrobas de aceite.	1195	
Cántaras de aguardiente.	300	
Idem de vinagre.	1900	

Hallándose publicados los nombres de los contribuyentes en las gacetas de Zaragoza de los años de 1808 y 1809, podrá, el que guste enterarse, recurrir á las mismas.

Descripcion topográfica de la ciudad de Zaragoza, de sus arrabales y cercanías, de las obras ofensivas y defensivas, y del distrito que ocuparon en ambos sitios las tropas francesas, con referencia á los planos que acompañan á la obra.

La ciudad de Zaragoza está situada á los 41 grados 38′ 50″ de latitud N., y 15 grados 40′ de longitud del

meridiano de la Isla de Hierro. Cuando la reedificó Augusto, de cuyas resultas se la apellidó *Cæsaraugusta*, en el año 25 antes del nacimiento de Jesucristo, cercándola de un muro elevado de piedra, ocupaba el terreno comprendido dentro de las líneas que abrazan los puntos denominados puerta de la Puente, puerta de Toledo, puerta de Cineja, y puerta de Valencia, que en la actualidad, fuera de la primera que subsiste y se llama del Angel, la segunda y cuarta conservan los arcos que las formaban, y la tercera subsistió asimismo hasta que quedó derruido en el segundo sitio. Lo que ahora es plaza del Mercado, calle de la Albardería y Coso hasta la puerta ó arco de Valencia era el foso correspondiente á los muros que la circuían, y de aqui provino el nombre adulterado de la anchurosa y dilatada calle del Coso; pero posteriormente, hará como unos seiscientos cincuenta años poco mas ó menos, se acrecentó en todo el espacio correspondiente á la parte exterior de las mencionadas puertas, y ya se ve, con especialidad en lo construido mas allá de la de Toledo ácia el poniente, que las calles son rectas y proporcionadas, y que las manzanas de las casas guardan mas regularidad que lo interior de la antigua poblacion. Al presente tiene ocho puertas y algunos postigos; la del Angel, que sale al puente de piedra, la de San Ildefonso ó Tripería, la de Sancho, la del Portillo, la del Carmen, la de Santa Engracia, la Quemada y la del Sol, lo cual ha producido posteriormente un arrabal llamado de las Tenerías por haberse destinado algunas casas á la fabricacion de curtidos. Fuera de las puertas y frente á la del Portillo se halla, á 216 varas O. un edificio grande sólido de figura trapecio, construido por el Rey moro Aben-Aljafe para que le sirviera de palacio, de donde tomó despues el nombre de *Fuerte ó Castillo de la Aljafería*, pues tenia un foso cuya latitud por el lado del camino era de 40

varas y su altura de 11, y por la del rio Ebro 32 y 64, y á los cuatro ángulos sus baluartes ó rebellines con un puente levadizo. Mas inmediato y casi contiguo á la expresada puerta se hallaban el convento de Agustinos Descalzos, y en la misma línea, junto á las eras del Sepulcro, el de Trinitarios, y allí próximo, frente á la puerta del Carmen, el de Capuchinos, y últimamente el de San José ó Carmelitas Descalzos, situado mas allá de la Quemada, sobre un terreno un poco elevado inmediato al rio Huerva. Por el magnífico puente de piedra, que casi rompe desde la misma puerta del Angel, compuesto de siete arcos, siendo el mayor de 48 varas de diámetro, construido en 1437 y renovado en 1659, se pasa al arrabal, que forma una pequeña poblacion, y en el que sobresalian los conventos de religiosas Franciscas llamadas de *Altabas*, de San Lázaro y de Jesus, que quedaron destruidos en el segundo sitio, á excepcion del de San Lázaro que, aunque padeció mucho en lo interior, todavía presenta, por la parte que da al rio Ebro y baña sus cimientos, un aspecto magnífico, como obra hecha en el año 1224 por el Rey don Jaime II el Conquistador. La vista que á levante y poniente se disfruta desde el punto mas elevado del puente es pintoresca y sobremanera deliciosa. Una cordillera de montañas á la izquierda del Ebro presenta al norte un cielo hermoso y dilatado, que se pierde con las cumbres mas remotas del terreno por donde desagua el Ebro, en el puerto de los Alfaques, habilitado por el memorable Carlos III en 1788; y al ocaso se extiende igualmente hasta el Moncayo, alcanzando la distancia de mas de veinte leguas, y descubriéndose con toda distincion aquella masa imponente. A corta distancia del puente de piedra habia otro de madera para el tránsito de los carruages, á fin de que no padeciese tanto el primero. A la época de la reedificacion que hizo Cesar Augusto se pasaba

por él á la ciudad, que entonces estaba edificada mas al oriente, y el rio Ebro, doblando sus aguas por el lugar de Alfocea y Juslibol, desde setentrion á mediodia, como lo indican las balsas que se denominan de *Ebro viejo*, venia á salir por mas abajo del puente de piedra, como lo indican las señales que existian cerca de la desembocadura del rio Huerva de la otra parte del puente de madera, algo mas abajo del convento de Jesus (1): en este puente prendió el fuego el 19 de febrero de 1713 entre diez y once de la mañana; y en siete cuartos de hora quedó destruido. Comenzaron los jurados á reedificarla el 13 de junio siguiente, y terminaron la obra el 1.º de noviembre del mismo año. Posteriormente la destruyó una de las extraordinarias avenidas del Ebro, y no se ha reedificado todavía. A uno y otro lado de la ciudad se observa una vega ó campiña amena y poblada de olivares, viñedo y tierras puestas en cultivo, que forman un contraste y variedad admirable, poblada ademas de muchas casas de campo ó torres de recreo que antes de la guerra de la independencia formaban casi una segunda poblacion; y aunque, con motivo de los sitios, quedaron destruidas, posteriormente se han reedificado, con especialidad en la parte ó terreno elevado á la derecha del rio Huerva, con elegancia y magnificencia; y no es posible dar una idea exacta de la feracidad del terreno, á causa de ser las 30000 cahizadas puestas en cultivo fertilizadas por el Ebro, uno de los principales rios de España que nace en Fontibre, cerca de las Asturias de Santillana, de dos fuentes junto á la Torre de Mantilla, poco distante de Aguilar del Campo, y que aumenta su caudal de aguas con la reunion de veinte y un rios conocidos, siendo su curso de septentrion al mediodia, y discurriendo

(1) *Antigüedades de Zaragoza*, por Luis Lopez, cap. 8, pág. 61.

el espacio de 110 leguas desde su origen hasta que ingresa en el Mediterráneo á las inmediaciones del indicado puerto de los Alfaques. Igualmente contribuyen al riego el rio Gallego, que antes se llamó Gálico por tener su origen en los Pirineos; el Huerva, que principia en los términos del lugar de Bea, y entra en el Ebro muy cerca del arrabal apellidado de las Tenerías. Por último, las fecundiza el rio Jalon, que naciendo algo desviado del monte Idubeda, una legua antes de llegar á Medinaceli, despues de discurrir por diferentes pueblos, se introduce en el Ebro tocando los términos de Zaragoza. Á distancia de una media hora se halla el Monte Torrero, por cuya elevacion discurre el canal llamado Imperial porque se ideó bajo el reinado de Carlos V, año 1529: pasados doce años se principió, y en el de 46 habia concluidas ocho leguas de excavaciones; quedó luego paralizado, y el inmortal Pignatelli lo adelantó en 1772, dejando corrientes trece leguas que, desde el Bocal, riegan hasta Zaragoza 32418 cahizadas de tierra. Frente al sitio donde se halla la puerta del Carmen, casi á la misma latitud, estan las inclusas y los edificios llamados Casablanca, y á entrambos puntos se sube por hermosos paseos arboleados que, unidos á los muchos olivares que hay en todo aquel trecho, ofrecen una vista agradable y sorprendente.

OBRAS DE LOS DEFENSORES EN EL PRIMER SITIO.

El 18 de junio se dió principio á las obras de defensa en esta forma: delante de la puerta del Portillo se trazó un reducto cuadrado abierto por la gola de treinta varas de largo; el parapeto de ésta, como el de las demas obras, tenia nueve pies de espesor, y el foso doce de anchura, habiendo adoptado estas dimensiones por la cali-

dad del terreno, premura del tiempo y calibre de la artillería que se conceptuó emplearían los sitiadores contra las tapias de la ciudad.

En el Castillo de la Aljafería se apuntalaron los pisos de las dos torres correspondientes al O., que destruyeron las baterías enemigas. Se terraplenaron en parte, macizaron sus parapetos, y se construyó una batería de dos piezas, que subsistió oculta hasta el instante oportuno de romper el fuego.

En la Puerta del Cármen se formó otra batería de una extension proporcionada para cuatro piezas, que posteriormente sirvió, aunque con mucha incomodidad, para nueve. Se hicieron ademas dos cortaduras con su parapeto y foso; se arrasó el olivar de la huerta de la derecha, se abrieron aspilleras en la tapia de la misma y tambien en la de la izquierda, y se construyó á su espalda un largo parapeto con su foso hasta la torre del Pino, en la que se colocaron dos cañones.

En la Puerta de Santa Engracia se construyó otra batería para cinco piezas, se cerraron las calles inmediatas con cortaduras, colocando en ellas artillería y dejando expedita la comunicacion por lo interior de una casa. Se colocaron ademas dos piezas en la huerta de su derecha hasta la torre del Pino, y tres en la de la izquierda. Se aspilleraron las tapias y edificios en toda la línea, desde la huerta de Santa Engracia hasta el molino de aceite, en el que se formó sobre el muro antiguo una batería alta y otra baja, desde las que se aspilleró asimismo toda la línea hasta la Puerta del Sol.

A la derecha de ésta se construyó otra batería con dos piezas, y á su izquierda un reducto circular avanzado sobre una pequeña altura en el que se colocaron cinco cañones.

En el convento de monjas del Sepulcro y Torreones del antiguo muro se ejecutaron algunos trabajos para colocar en ellos algunas piezas de artillería.

En el arrabal de la izquierda del Ebro se cerraron las avenidas exteriores de sus calles, atronerando muchas de sus casas y tapias, y dejando solo tres entradas cubiertas por otras tantas baterías revestidas de sacos á tierra y con foso de agua corriente, cuyas defensas por parte de la ciudad y para cubrir el puente por ambos costados se sostenian con dos cortaduras que se abrieron á derecha é izquierda del mismo.

Internados los franceses el dia 4 de agosto en la ciudad, se construyó en la puerta del Portillo un parapeto con su foso, y en él dos piezas, quedando encerrados los defensores en cien varas de espacio, y dispuestos á defenderse si llegaba el caso de atacarlos por la plaza y sus avenidas.

En la de Sancho se preparó la artillería contra las calles inmediatas, y lo mismo se ejecutó en otros puntos.

Se construyeron parapetos y baterías delante del hospital de convalecientes, en la calle del Cármen, en la que está inmediata con direccion á San Ildefonso, delante del convento de las Fecetas, en la puerta de Cineja y calle de San Gil, haciendo en las demas de la izquierda que desembocan en el Coso cerraduras con sacas y muebles, ejecutando lo mismo en los portales del mercado, en cuya plaza se formó una batería delante de la puerta de San Ildefonso.

Obras de los sitiadores en el mismo.

Los Franceses por medio de la zapa llegaron á situarse en el alto de la Bernardona, distante unas 300 toesas de la ciudad, en el que construyeron una batería

con dos morteros, tres obuses, y cuatro cañones, igual á la que designa el plano y formaron para el 2.º sitio.

En la falda del monte Torrero formaron otra tambien de morteros y obuses:

Habiendo perfeccionado sus paralelas y caminos cubiertos, levantaron otra batería de tres obuses en la huerta de Capuchinos, otra de dos morteros en el conejar de la Torre de Forcada, otra de cuatro obuses en una de las huertas frente á la puerta dc Santa Engracia sobre el terreno elevado de la derecha del Huerva, y otra un poco mas abajo de veinte y nueve cañones y un mortero para destruir las tapias de la huerta del monasterio de Santa Engracia é inmediata que linda con el jardin Botánico.

Los franceses ocuparon en el primer sitio los conventos de Capuchinos y Trinitarios, y todo el terreno que abraza la línea esterior desde la puerta del Cármen, hasta el punto que divide el jardin Botánico de la huerta de Santa Engracia, y por lo interior la que comienza en dicha puerta del Cármen, plaza del mismo nombre, á su derecha convento de Santa Rosa, colegio y huerta de San Diego, idem de San Francisco, y bajando por la derecha de la calle del Coso hasta la entrada de la calle de Santa Catalina á salir recto al punto divisorio indicado. En todo este terreno se hallaban el colegio y huertas de Carmelitas, que se enlazaba con el gran convento y huertas del Cármen, el edificio hospital de Peregrinos, al que seguian algunas casas que formaban la calle llamada del Juego de Pelota y luego el convento de Descalzas de San José y su huerta, que terminaba en la Puerta de Santa Engracia; todo lo cual venia á formar una manzana. En la inmediata se hallaban el convento y huerta de Capuchinos, casas del monasterio de Santa Fé con dos manzanas que seguian en dicha di-

reccion divididas por unos callejones de riego á entrar por la calle que sale al pontarron de San Diego junto á las casas del monasterio de Beruela, el colegio y huerta de las Recogidas, casas y jardin de Sardaña. En la restante porcion de la parte inferior á la plaza del Cármen se hallan el convento y huerta de Santa Rosa, el colegio y huerta de San Diego, el convento y huerta de San Francisco, el hospital general, huerta, cementerio, y casas contiguas de su pertenencia, el convento y huerta de las religiosas de Jerusalen, el monasterio y huerta de Santa Engracia, el convento y huerta de Santa Catalina, y las manzanas de casas entre este y el terreno que ocupaba el hospital general hasta salir por las calles de Zurradores y Santa Catalina á la del Coso.

Obras de los defensores en el segundo sitio.

En la Puerta de Sancho se formó una espaciosa batería, cerrando el camino del pretil del Ebro, y sirviéndose del edificio y acequia de un molino harinero que habia frente á la misma, con otra cerradura á la izquierda, dejando en ambas la abertura necesaria para las debidas comunicaciones.

En la del Portillo se formó otra baterías cuyo cerramiento principiaba desde las tapias de la huerta del convento de las Fecetas, y terminaba en el convento de Agustinos Descalzos por medio del parapeto y cortadura que se designa á la izquierda de la mencionada puerta.

Desde el expresado convento de Agustinos se construyó hasta el de Trinitarios una muralla con sus banquetas y troneras para la fusilería, y en el centro el reducto que manifiesta el plano, con sus respectivas cor-

taduras para comunicarse con el edificio de la casa de Misericordia, y se abrió un foso proporcionado.

Delante del convento de Trinitarios se formó otro parapeto y cortadura, y se continuó la muralla expresada hasta enlazar con el puente de la Huerva, en cuyo distrito se hicieron dos parapetos y cortaduras, y ademas estaba aspillerada toda la línea de tapias desde la Puerta del Portillo, hasta el ángulo que forman las huertas en el que existia la torre antigua llamada del Pino.

En el puente del Huerva, paralelo al ángulo donde estaba la torre del Pino, próximo á la puerta de Santa Engracia, se formó un reducto de cuatro lados, de los cuales no estaba flanqueado el perpendicular al camino del monte Torrero. Su ámbito era de unas cincuenta toesas, y la cortina de la izquierda, apoyada en un caserío, estaba aspillerada, é igualmente parte de la derecha, que daba al terreno elevado por donde discurre el rio Huerva: ademas tenia un foso de diez pies de profundidad, y troneras para las piezas de artillería. Á su izquierda, y sobre la parte elevada del rio, se construyó otra muralla hasta el frente del ángulo saliente del monasterio de Santa Engracia.

En ésta se levantó una batería formando el cerramiento y cortadura que designa el plano, y ademas otra en la parte superior y saliente del dicho monasterio.

Las tapias que desde este punto siguen hasta enlazarse con la iglesia de San Miguel, inmediata á la plaza del mismo nombre, estaban igualmente aspilleradas; pero siendo muy débiles, y abrazando un espacio de consideracion, se formaron las tres baterías que designa el plano junto al monasterio y sobre el muro antiguo que cerraba la huerta del convento de Santa Catalina y el jardin botánico, desde el cual seguía la línea del edificio hasta la Puerta Quemada. A corta distancia de ésta se hallaba el

convento de San José, sobre el terreno elevado que formaba la figura de un rectángulo de unas 60 toesas de longitud por el frente que daba á la campiña que no estaba flanqueado, y de 40 toesas cada una de las que tenian su frente ácia la ciudad, con un foso de 18 pies de profundidad, una contra-escarpia ó declive de la muralla, rodeada de un camino cubierto que se prolongaba mas allá de los flancos del fuerte, y el extremo de la espalda erizada con estacas agudas.

Desde la Puerta Quemada seguía el muro antiguo, sobre el cual, frente al indicado convento de San José, se construyó una batería y otra debajo en el terreno firme, estableciendo la debida comunicacion con el referido convento.

Desde ésta seguia la línea de defensa por dicho muro, conventos de las Mónicas y San Agustin (1), y desde éste se formó la batería y muralla que enlazaba con el reducto avanzado de las Tenerías frente al punto en que desagua el Huerva en el Ebro, con la debida comunicacion á la casa aislada de don Victoriano Gonzalez.

Se construyó ademas una batería y cortadura á la derecha saliendo por la puerta del Sol hasta enlazarse con los edificios de frente, y se cerraron las avenidas de aquella parte hasta donde principiaba el pretil que bañan las aguas del Ebro en los baluartes del muro antiguo, y son parte del convento de las religiosas del Sepulcro, asi como sobre el arco de la puerta del Angel, se hicieron terraplenes, y colocaron en cada punto dos piezas de artillería. Sin embargo de que desde este punto hasta la puerta de Sancho estaba resguardada la línea

---

(1) El distrito que comprende el plano pequeño, y cuya extension es de 210 varas aragonesas, corresponde al que en el grande principia en el primer ángulo que forma el muro antiguo saliendo por la Puerta Quemada hasta el convento de San Agustin, y consta de 250 toesas.

con el mencionado rio, no obstante se alzó y robusteció el pretil, especialmente desde la inmediacion á la puerta de Sancho hasta el puente de piedra, y se formaron ademas los tres parapetos y cortaduras que demuestra el plano, y otra pasada la puerta de San Ildefonso, inmediata á San Juan de los Panetes, sobre el Postigo Sarreal, que tenia comunicacion con la calle de Predicadores.

OBRAS DE LOS SITIADOS EN EL ARRABAL DE LA DERECHA DEL EBRO.

Sobre el camino llamado de Barcelona, que va al puente de Gallego, se formó un reducto con su foso y troneras para la artillería, y en la misma direccion á la derecha por el lado del convento de Jesus, enlazados por una extensa cortadura.

El convento de Jesus se circunvaló y fortificó, robusteciendo sus tapias y abriendo una zanja para comunicarse con los edificios y huertas inmediatas al convento de San Lázaro.

Junto al sitio en que terminaba el derruido puente de tablas se formó una batería para cinco piezas, que enlazaba con unos graneros y molino harinero, desde la cual se reforzaron y aspilleraron las tapias y edificios inmediatos al convento de San Lázaro, delante del cual se construyó la segunda línea de defensa que demuestra el plano.

Al fin de la calle que desde el puente de piedra parte á la derecha, en el punto que termina la iglesia de San Lázaro y la huerta del convento de Altabas, se levantó otra batería, y continuó la cerradura abrazando el edificio del macelo de la ciudad, y siguiendo por la línea que designa el plano hasta incluir el macelo eclesiástico y su batería, y desde ésta hasta la batería saliente de los tejares inmediata á las balsas de Ebro viejo, desde la cual continuaba dicho cerramiento parte con tapias y parte con los edificios, hasta

donde principiaban dichos tejares, en cuyo punto se formó otra batería con su foso y cortadura prolongada hasta la arboleda de Macanaz.

Al fin de la calle que se toma á la izquierda del puente para ir por dichos tejares al lugar de Juslibol se hizo otra batería con igual cortadura.

OBRAS DE LOS SITIADOS EN LO INTERIOR DE LA POBLACION.

A espaldas de la puerta del Portillo se alzó un parapeto, y se cerraron las avenidas á la plaza por el frente é izquierda. Se levantaron asimismo en el recodo que hacía el convento de la Encarnacion, en el ángulo de la iglesia del convento del Carmen Calzado, al fin de la tapia que dividía la calle de la plaza honda que hay delante de la iglesia, y desde la esquina del hospital de Peregrinos hasta la de los edificios de frente, de modo que quedó enteramente circunvalada la plaza. Los construyeron ademas al fin de la calle del Juego de pelota para enlazar el convento de las Descalzas de San José con la huerta de Casa de Sardaña, en la entrada de la calle de Santa Engracia, en la calle del Hospital y en la que sale al Coso por el edificio de la Compañía de Jesus. En la parte superior de la huerta del convento de las Mónicas, inmediato á la primera de las dos brechas abiertas en la porcion del muro antiguo de la misma (1), se formó una batería, cuyos fuegos enfilaban la restante porcion de huerta y salida á ella por el corral contiguo al molino de aceite de la ciudad. Delante de la porcion de edificio inmediato á la iglesia, y casi paralelo á las citadas brechas se formó un parapeto de cajones para continuar

(1) Véase el plano de las brechas por donde los franceses asaltaron la ciudad en el segundo sitio.

defendiendo aquella línea. En el solar de cera contiguo al referido corral y al que se entraba por las heras de San Agustin se levantó otra batería, de la que no llegó á hacerse uso por haber ocupado los franceses el molino de aceite de la ciudad. En la de la Puerta Quemada, plaza de la Magdalena junto á la calle de san Lorenzo, esquina á la subida del convento de Trinitarios, y en la parte superior que va ácia el Sepulcro, las que designa el plano. Ultimamente, los tres de la calle de San Gil y los de las bocas calles de la izquierda hasta las piedras del Coso ó graneros de la ciudad.

OBRAS DE LOS FRANCESES EN EL SEGUNDO ASEDIO.

Comenzaron los trabajos indispensables para construir la primera paralela, tanto en el terreno elevado de la derecha del Huerva, casi al frente del monasterio de Santa Engracia, como en el alto de la Bernardona, el 23 de diciembre de 1808, y en la noche del 29 al 30 del mismo la abrieron en los mencionados puntos, continuando en las cincuenta y cuatro noches que trascurrieron hasta la del 20 al 21 de febrero. Los del arrabal ó ataque de la ribera izquierda del Ebro, los principiaron en la noche del 31 al 1.º de febrero, y para cerciorarse de su marcha en todos los ataques, no hay sino ver los números del plano que marcan las noches en que se ejecutaron, tanto para formar las tres paralelas con sus comunicaciones y baterías, como para conquistar gradualmente los edificios despues de haber entrado en la poblacion.

Las baterías números 1 y 2 (1) de cañones y obuses, y la del número 4 de cuatro piezas de 24, las construyeron

(1) Las guarnecidas de cañones se designan en el plano grande con unos espacios, y con puntos las que tenian obuses ó morteros.

á la izquierda del camino que va desde el puente de San José á Torrero, apoyadas en la primera paralela. La del número 3, de cuatro morteros, la situaron á la izquierda del camino de Valencia, en la misma direccion, apoyada en la segunda paralela. La del número 5 de cañones de 24; y la del número 6, de cuatro morteros, á la derecha é izquierda del camino que desde el reducto del Pilar ó punto de la Huerva va ácia Torrero. Las de los números 7 y 8, de cañones y obuses, á la izquierda bajando del rio Huerva á las inmediaciones de la Torre de Montemar y convento derruido de Capuchinos, apoyadas todas en las comunicaciones con la primera paralela y ventajas que les proporcionaba el terreno. La del número 10, con cuatro obuses de 8 pulgadas, estaba sobre el terreno elevado de la derecha del Huerva, cerca de una salitrería, entre la primera y segunda paralela. Las de los números 9 y 11, con ocho piezas de á 24 ó 16. La del número 12, con cuatro morteros. La del número 13, con 4 piezas. La del número 14 con otras cuatro de grueso calibre y 4 obuses de 8 pulgadas. La del número 15, de cuatro piezas de grueso calibre. La del número 16, de dos obuses. La del número 17, de dos obuses de 8 pulgadas, á derecha é izquierda del convento de San José, sobre el terreno elevado en que abrieron su tercera paralela. La del número 18, de cuatro piezas. La del número 19, de seis piezas de grueso calibre, y la del 20 se formaron sobre la tercera paralela y terreno elevado de la derecha del Huerva, con direccion á los puntos del monasterio y puerta de Santa Engracia y del jardin botánico. Las de los números 21 y 22 sobre la altura de la torre de la Bernardona, apoyadas en la paralela y caminos cubiertos que demuestra el plano.

En el arrabal de la izquierda del Ebro comenzaron á abrir la primera paralela en la noche del 31 de enero

al 1.° de febrero de 1809; y sobre la segunda construyeron las baterías números 1 y 2, y consecutivamente las de los números 3, 4, 5 y 6, apoyadas en las comunicaciones que hicieron con la misma. Y últimamente sobre su tercera paralela levantaron las de los números 7, 8, 9 y 10, que sirvieron para apoderarse de dicho punto.

En el segundo sitio ocuparon los conventos de Trinitarios, ruinas del de Capuchinos y San José, extramuros, y la línea exterior desde la puerta del Carmen hasta la del Sol, á excepcion del jardin botánico y edificios de su espalda hasta la calle del Coso; y por lo interior la que principia desde la puerta de Santa Engracia por la izquierda de dicha calle hasta el convento inclusive de San Francisco, y desde éste por la derecha bajando la calle del Coso hasta la puerta del Sol, excepto el indicado punto del jardin botánico, y en los últimos dias ocuparon ademas la Universidad, colegio de Trinitarios, arrabal de las Tenerías, convento del Sepulcro hasta el torreon donde estaba el puente de tablas. En este distrito se hallaban el monasterio y huerta de Santa Engracia, convento y huerta de Capuchinos, id. id. de Jerusalen, San Diego y San Francisco, Hospital general, convento y huerta de Santa Catalina, id. id. de las Mónicas, id. id. de San Agustin, y ademas todas las manzanas de casas que designa el plano dentro del recinto de la línea exterior é interior demarcada.

NOMBRES DE LAS CALLES QUE A DERECHA E IZQUIERDA DESEMBOCAN EN LA DEL COSO DESDE LA CRUZ HASTA LA PUERTA DEL SOL.

Acera de la derecha.

La de Santa Engracia: Zurradores: Santa Catalina: Urreas: Rufas: de la Agua: Imprenta: de la Parra: de la

Cadena: de la Puerta Quemada: de Palomar: de San Agustin: de Alcover: de Aljeceros, y de las Arcadas.

De la izquierda.

Arco de la Puerta Cineja: calle de San Gil: del Refugio: de San Cristobal: de la Verónica: de la Yedra: Gráneros ó Piedras del Coso: Arco de la Compañía: de San Lorenzo: Arco de la Puerta de Valencia: subida de la Trinidad.

NOMBRES DE LAS CALLES QUE DESEMBOCAN EN LA DE LA PUERTA QUEMADA, ENTRANDO POR ELLA HASTA LA PLAZA DE LA MAGDALENA.

Acera de la derecha.

La de Pabostre: de los Clavos: de los Viejos, y la de Añon.

De la izquierda.

La de San Miguel: del Rincon: la de Enmedio.

EL DE LAS QUE DESEMBOCAN EN LA CALLE RECTA DE SAN MIGUEL, QUE PRINCIPIA DESDE SANTA CATALINA HASTA LA PUERTA QUEMADA.

Acera de la izquierda.

La de Zurradores: de Santa Catalina: de las Urreas: de Rufas: del Agua: de la Imprenta: de la Parra: de San Miguel: bajada de Laston: de la Cadena.

EXPLICACION DE LOS PARAGES QUE SE SEÑALAN CON LETRAS MAYÚSCULAS EN EL PLANO GRANDE TOPOGRÁFICO QUE ACOMPAÑA A LA HISTORIA DE LOS DOS SITIOS DE ZARAGOZA.

A. Convento de religiosas Fecetas Carmelitas Descalzas.

B. Casa á donde se trasladó á Palafox desde el palacio del Arzobispo en los últimos dias del segundo sitio.

C. Postigo ó salida á la ribera del Ebro llamado de Aguadores.

D. Casas de la ciudad en cuya sala consistorial celebra el Excmo. Ayuntamiento sus sesiones y tiene todas las oficinas de su dependencia, una gran armería, un espacioso archivo para sus papeles, y otro para los protocolos de los notarios, oratorio y Sala de Justicia.

E. La lonja de la ciudad, edificio suntuoso que tiene 192 palmos de longitud, 120 de latitud y 160 de altura. Consta de tres naves que las dividen 8 columnas de piedra sillería de 76 palmos de altura, que á sus tercios se adornan de arquitrabes, frisos entallados y cornisas, y á la parte superior tienen sus collarines frisos y capiteles adornados de cuatro muchachos de encarnacion que sostienen un escudo cada uno de las armas de la ciudad, que figuran un leon de oro coronado en campo de gules, desde que se las dió el señor Rey don Alonso de Castilla que se decia Emperador de Leon, cuando la invadió en el reinado del señor Rey don Ramiro el Monge, aunque Luis Lopez (1) dice que se las concedió Augusto cuando la reedificó; y desde que dejó por ellas sus antiguas armas, que eran unos muros almenados en campo de plata surmontados de una doble cruz sable, y la bor-

(1) Trofeos y antigüedades de Zaragoza, cap. IX.

dadura tambien de plata, cargada con las palabras escritas de letras sables, *Benedictus* :::: *Dominus* :::: *Deus*:: *Israël* (1). En el friso de la cornisa hay una inscripcion, que marca el tiempo y reinado de su construccion, que fue en el año del nacimiento de J. C. 1551, y bajo el mando de la Reyna doña Juana y don Cárlos su hijo, y el nombre de los jurados. Se principió en 1541 á instancias del Arzobispo de Zaragoza don Fernando de Aragon, nieto del señor Rey Católico, y se concluyó en el referido año de 1551.

F. Frente á la lonja, y entrando por la puerta del Angel á la izquierda, se hallaba el palacio de la Real Audiencia, antigua casa de la Diputacion del reino, que se comenzó á construir en 1437, y se concluyó en 1450. Era edificio muy capaz con dos grandes corredores, uno al piso y otro elevado, sostenidos de columnas con una gran cúpula. Constaba de salas suntuosas con techumbres de madera de exquisito labrado, y en una de ellas se veian los retratos de cuerpo entero de los Reyes de Aragon, que últimamente servia de oratorio con el título de sala de San Jorge. Tenia tambien departamentos para las escribanías de los notarios de la Corte del Justicia de Aragon, y un precioso archivo, pues en ella residian los tribunales y se reunian las cortes generales del reino. Este edificio se convirtió en ruinas á causa del incendio de que se habla en el cap. X, pág. 143 del 2.º tomo de la Historia.

G. Palacio del señor Arzobispo, que principió á mejorar el señor Velarde, y reedificó completamente el memorable don Agustin de Lezo y Palomeque por los

(1) Gerónimo de Blancas en sus comentarios, pág. 143 y 146.

años de 1784, siendo Arzobispo de aquella metrópoli; y ademas de la buena distribucion de sus estancias y oficinas, tiene una escalera suntuosa y un salon magnífico con vistas á la ribera del rio Ebro, de modo que los Sres. Reyes don Cárlos IV y María Luisa le ocuparon en su tránsito á Barcelona en el año de 1802, y posteriormente en abril de 1828 el señor don Fernando VII cuando regresó de su viage á Cataluña.

H. Frente á la plazuela de la Aduana se halla el palacio de los Marqueses de Lazan, en donde nació el general Palafox de distinguida alcurnia, tomando origen de don Rodrigo de Rebolledo, camarero y gran valido de don Juan II.º, á quien libertó la vida en la batalla de Pavía siendo Infante de Aragon. Tambien hizo prisionero en la jornada de Gomera al general Castellano á quien condujo á Zaragoza, obligándole á jurar en el Tribunal de Justicia que no moveria mas guerra contra Aragon.

I. La Aduana.

J. Casa de la Diputacion del Reino. Ambas constituyen un edificio, habiéndose dado la entrada á la primera por la plazuela titulada del Reyno.

K. Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Este edificio habia sido Seminario Clerical de San Carlos Borromeo. Lo cedió á la Sociedad Aragonesa el señor don Cárlos III, y con los auxilios generosos del zeloso patricio el señor don Martin de Goicoechea se mejoró el edificio, se plantificó la enseñanza, y consiguió se le dispensase el título de Real Academia.

L. Colegio de Trinitarios Calzados, contiguo al edificio de la Universidad: se fundó en el año de 1570. Los estudios los hacian antes los religiosos en el de San Lamberto, extramuros, á corta distancia de la puerta de

Sancho, camino del lugar de Monzalbarba. La Universidad se reputó tal en el año de 1583. El Illmo. señor don Pedro Cerbuna, prior de la Metropolitana de Zaragoza y despues Obispo de Tarazona, fue su fundador, no solo porque superó las dificultades que ocurrieron en la ejecucion de los privilegios obtenidos anteriormente, sino porque contribuyó para la fábrica con la mayor generosidad, hasta dejarla concluida y dotada con rentas para los catedráticos.

M. Hospitalito de huérfanos de ambos sexos; establecimiento útil, donde se les enseña las lètras, dedicándolos á ciertos trabajos industriales.

N. Terreno que ocupaba la porcion de casas, que quedaron arruinadas con la esplosion del almacen de pólvora, ocurrida el 27 de junio.

O. Puerta de Cineja. Una de las antiguas en el muro de la ciudad, cuya denominacion la tomó, segun unos del *Pretor Cinegio*, que vivia por sus inmediaciones y era prefecto de los judios que habia en Zaragoza, y segun otros es adulterado de la palabra *ciniciaria*, con que se la llamó por haberse quemado delante de ella los cuerpos de los mártires que sacrificó Daciano, y para cuya memoria se construyó el monumento de la Cruz del Coso que era de piedra, formando un templete con su gradería, columnas y capitel, y en el interior una gran Cruz de piedra dorada sobre otra columna, el cual quedó derruido en el segundo sitio, asi como el arco antiguo de la puerta; pero la piedad de los zaragozanos ha conseguido reedificar el monumento, aunque no con la suntuosidad que anteriormente.

P. Plazuela de la Virgen del Rosario, punto divisorio de las dos calles principales que cruzan la ciudad antigua, á saber: la que desde el Coso, llamada de San Gil, pasa recta por dicho punto á la de la Cuchi-

llería y puerta del Angel, y la mayor que desde la puerta de Valencia sita en la plaza de la Magdalena, va recta hasta la de Toledo, que está en la gran plaza del Mercado.

Q. Manzana en donde existe la casa nativa del Coronista.

R. Casa llamada de Sardaña, compuesta de cómodas habitaciones y un jardin, donde se alojó despues del 4 de agosto el general Verdier, y el general Lebfevre lo ejecutó en el monasterio de Santa Engracia.

S. Palacio de los condes de Aranda.

T. Casa de don Jacinto Lloret, donde estaba la tesorería.

U. Casa del procurador don Manuel Aguilar, que fue asesinado por un polaco en la tarde del 4 de agosto.

X. Plazuela de las Estrevedes, punto de confluencia de la calle del Coso, y la del Azoque desde la plaza del Carmen.

Y. Palacio llamado de los Gigantes. Este edificio era del conde de Peralada, y lo dejó en el testamento, que otorgó el año de 1725, al Rey Felipe V, en señal de gratitud y por serle sobremanera adicto, para que lo habitasen él y sus succesores cuando fuesen á Zaragoza. La portada es antigua, tiene á los costados dos figuras agigantadas con una maza en aptitud de descargar un golpe; en la parte superior hay un bajo relieve, que representa una de las entradas triunfales del tiempo de los romanos. Antes servia de morada á los capitanes generales, y en la actualidad se hallan los tribunales y oficinas de la Real Audiencia.

Z. Arco de Toledo, que es donde estaba la puerta de la ciudad antigua murada, cuyo nombre se le dió, segun unos porque mira á la parte de Castilla, y segun otros porque cuando los castellanos fueron en favor del Rey don Alfonso I.º de Aragon para ayudarle á la conquista de Zaragoza, tuvieron aquella parte á su cargo.

SUSCRIPTORES.

EN MADRID

El R P. Fr. Bernardo Diaz.
Señor don José Alcalá Galiano.
Señor don Serafin del Rincon,
Señor don Francisco Alvarez.
El Ayuntamiento del lugar de Valenzuela, provincia de Córdoba, partido de Santa Eufemia.

REINO DE ARAGON.

Señor don José Villuendas, Cura párroco de la Codoñera, partidó de Alcañiz.
Señor don Juan José Perez.
Señor don N. de N., residente en San Sebastian.
El R. P. Fr. Antonio Layta, del convento de San Francisco.
Señor don José Felix de Escurra.
Señor don José Broto, abogado del ilustre colegio de Zaragoza.
Señor don Santiago Sarte.
Señor don José Tolosa, médico titular de la villa de Morella.
El Ayuntamiento del lugar de la Puebla de Alfinden, partido de Zaragoza.
El de la villa de Alagon, partido de idem.

PRINCIPADO DE CATALUÑA.

Señor don Manuel de Tena, antiguo ingeniero, residente en Barcelona.
Señor don Juan Farra, canónigo de la iglesia catedral de Palma.
El R. P. Definidor Fr. N. Balboa, en el convento de San Francisco del Ferrol, *suscripto en la Coruña.*

PROVINCIA DE CORDOBA.

El ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Lucena, partido de Santa Eufemia.
Idem idem de la ciudad de Bujalance, partido de idem.
El de la villa de Villaviciosa, partido de Córdoba.
El de la de Ovejo, partido de idem.
El de la de Guijo, partido de Santa Eufemia.
El de la villa de Castro del Rio, partido de idem.

El Ayuntamiento de la villa del Viso, partido de idem.
El de la de Peñaflor, partido de idem.
El de la de Espejo, partido de idem.
El de la de Rute, partido de idem.
El de la de Fernan Nuñez, partido de idem.
El de la de Belmez, provincia y partido de Jaen.

PROVINCIA DE GRANADA.

El Ayuntamiento de la villa de Benaojan, partido de Ronda.
Señor don Antonio Jesus de Chinchilla, coronel brigadier del regimiento provincial de Jerez.
Señor don Antonio Espinosa Sotelo, teniente coronel de idem.
Señor don José María de Arquellada, sargento mayor de idem.
Señor don Antonio Montoya, capitan de idem.
Señor don Antonio Chacon, idem de idem.
Señor don Alonso Moreno, idem de idem.

Por la clase de sargentos y cabos.

Pedro Tomas Martin, cabo primero de Cazadores de idem.
Manuel Buceta, idem de idem
Sebastian Hormigo, idem de idem.

ISLA DE CUBA.

Señor don Antonio Casas, director del colegio de S. Cristobal de la Habana.
Señor don Lorenzo Baltanas, subteniente del batallon ligero de Tarragona.
Señor don Francisco Fernandez Saño, teniente de caballería.
Señor don José Zavala.
Señor don Fernando Venero.
Señor don Pedro de Salazar, subteniente del batallon ligero de Cataluña.
Señor don José Elizagarate, oficial de correos.
Señor don José Francisco Gonzalez.
Señor don José de Sarachaga.
Señor don Domingo de la Herrera.
Señor don Francisco Armengol.
El batallon ligero de Galicia.
Idem idem de España.
El regimiento infantería ligero de la Habana.
El batallon primero ligero de Cataluña.
Idem idem de Barcelona.
Regimiento infantería de la Corona.
Batallon infantería de Leon.
Idem idem de Valencey.
Regimiento de lanceros del Rey.
Idem Milicias de caballería.
La cuarta compañía del de Voluntarios de mérito.
Batallon de Pardos de Cuba y Bayamo.
Idem de Morenos de la plaza de la Habana.
Las compañías urbanas de Montaña.
Las de idem de la isla de Cuba.

Las milicias blancas de Cuba y las de Bayamo.
La Comandancia general del Departamento oriental.
Idem idem del Departamento del centro.
El Real cuerpo de artillería de la Habana
El gobierno de Matanzas.

ISLAS FILIPINAS.

Señor don Mariano Cubells, oidor de la Real Audiencia de Manila.
Señor don Francisco Otin y Duaso, idem de idem.
Señor don Matías Mier y Alonso, idem de idem.
Señor don Tomás Sanchez Quintanar, idem de idem.
Señor don José María Casares Larrumbide, idem de idem.
Señor don Luis Gonzaga, fiscal de lo civil de idem
Señor don Manuel Remon Zarco del Valle, fiscal del crimen de id.

PROVINCIA DE JAEN.

La Real Junta de Propios de Jaen para su ilustre Ayunmiento.
El de la villa de Bailen, partido de Baeza.
El de la de Rus, partido de idem.
El de la de Cazorla, partido de Úbeda.
Señor don Tomas García, presbítero, vecino de Úbeda.

PROVINCIA DE LEON.

Señor don Francisco Rodriguez Obregon, prior y canónigo penitenciario de la iglesia de Leon.

REINO DE MURCIA.

El Ayuntamiento de la villa de Hellin, cabeza de partido.
El de la de Segura de la Sierra, idem.
El de la de Yeste, partido de idem.
El de la de Benatúe, partido de idem.
El del lugar de Horcera, partido de idem.
El de la de Ferez, partido de Zieza.
El de la de Moratalla, partido de idem.

REINO DE NAVARRA.

Señor don Francisco Fernandez de Castro, Marques de Barrio Lucio, coronel brigadier del regimiento provincial de Burgos.
Señor don Eulogio Berdugo, teniente coronel de idem.
Señor don Federico Yeller, sargento mayor de idem.
Señor don Luis García, ayudante de idem.
Señor don Manuel de Berganza, abanderado de idem.
Señor don Felipe Diaz de la Peña, capitan de idem.
Señor don Carlos Alcocer, idem de idem.
Señor don Ildefonso Sanz, idem de idem.
Señor don Enrique María Salazar, idem de idem.
Señor don José Calderon, teniente de idem
Señor don Bonifacio Diaz Ortega, idem de idem.
Señor don Ramon Velez Frias, idem de idem.
Señor don Felix Urien, idem de idem.

Señor don Norberto Ortiz de Gomez, subteniente de idem.
Señor don Ramon Olazabal, idem de idem.
Señor don Dámaso Parra, idem de idem.
Señor don Cirilo Ampuero, idem de idem.
Señor don Juan José del Rio, cabo primero distinguido de idem.
Señor don Mariano Puebla y Carreza, *suscripto en Palencia.*

PROVINCIA DE SEVILLA.

Señor don Francisco Silvestre Alvarez, sargento mayor del regimiento provincial de Plasencia.
Señor don José Antonio Mateos, ayudante de idem.
Señor don Juan Manuel Marin, capitan de idem.
Señor don Manuel Payno, teniente de idem.
Señor don Manuel Padrinau, idem de idem.
El P. Fr. Francisco Morales Bornos.
Señor don Eugenio Gomez, organista segundo de la catedral de Sevilla.
Señor don Manuel Gonzalez, del comercio de dicha ciudad.
Señor don Pedro Santos.
Señor don Isidoro Santaella.
Señor don José Saubana.
Señor don Joaquin Ruiz, oficial de correos.
Señor don Francisco Aguado, teniente retirado.
Señor don Antonio Araoz.
Señor don Juan Gaita. . . . . }
Señor don Francisco de la Portilla. . . . } *Suscriptos en Cadiz.*
Señor don Miguel de Lechuga y Ponce. . }

REINO DE VALENCIA.

Señor don Joaquin Gaso.
Señor don Juan Socias.
Señor don Francisco Foz, del comercio.
Señor don Vicente Sanz.

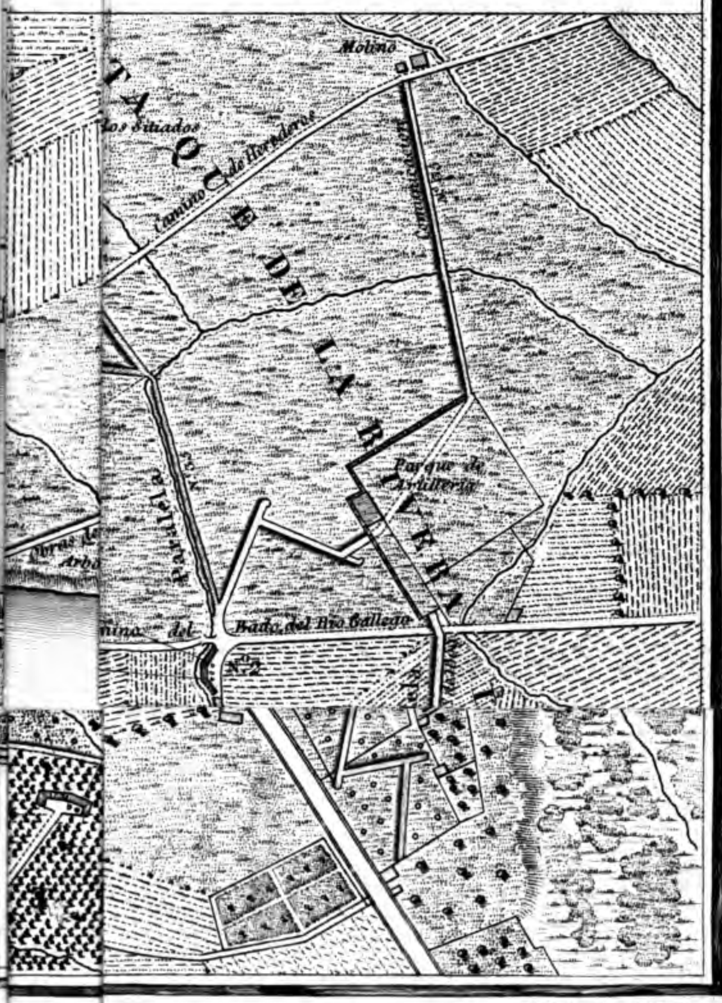
ÍNDICE.

ERRATAS.

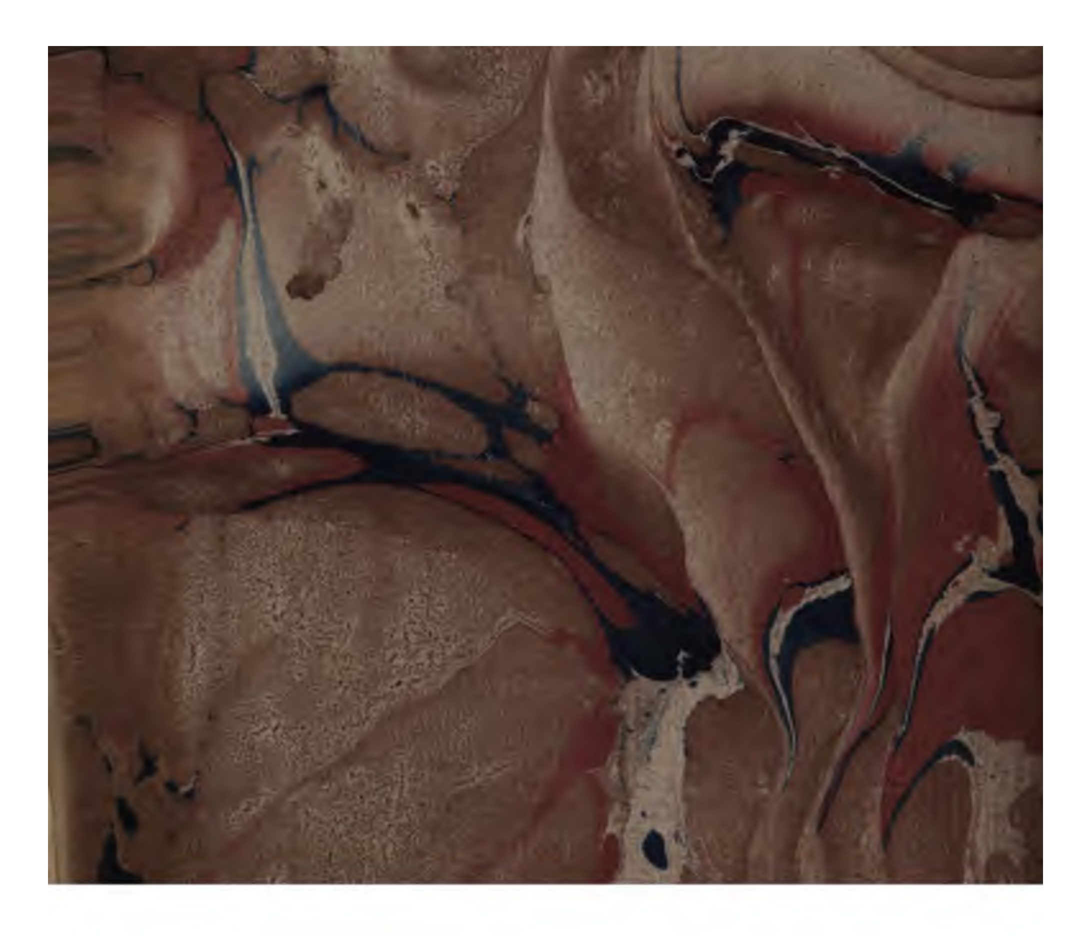
	Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
Tomo 1.°...	98	10	De ingenieros.	De artillería.
	127	1	Noche del 30 de junio.	Tarde del 1.° de julio
	Id.	Id.	1.° de julio.	2.° de julio.
	138	9	Bosete.	Berbecey.
	181	16	Torrecini.	Torreani
Tomo. 2.°...	184	34	Ciudad.	Universidad.
Suplemento.	154	7	Cap. IV.	Cap. I.°

OZANIAS,

UE DE NAPOLEON.



M. C. Marc grabó la letra.




UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 05847 9927
1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

